

Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República



“— Oye, “Gri - Gri”. — Y con la mano donde lucía una enorme sortija, sacó de la boca el cigarro. — Es necesario que el chico haga algo mejor. Esas son pavadas... Siempre, más o menos, hace la misma cosa. El público quiere novedades, cosas de emoción... “Gri - Gri” azorado, lo escuchaba sintiendo que el corazón se le subía a la garganta... La voz ronca siguió hablando.”

De la novela corta de ambiente nacional

LA ÚLTIMA PIRUETA

De

ANÍBAL RAVAGNAN

En este número:

**YO TAMBIÉN FUI
MILLONARIO Y NO
VOLVERÍA A SERLO.**

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El presupuesto para el año 1923 tendrá un aumento de nada menos que sesenta millones de pesos. Vale decir que sobre las espaldas agobiadas del pueblo ha de pesar más todavía la cruz que viene soportando estoicamente. Lejos de reducirse, el pesado madero adquiere cada año mayor longitud.

(2) El tío Sam, de pie en la Casa Blanca, echa con grandes ademanes a los patos que simbolizan los senadores y diputados repudiados por las opinión pública, por no haber sabido interpretar fielmente los deseos del pueblo.

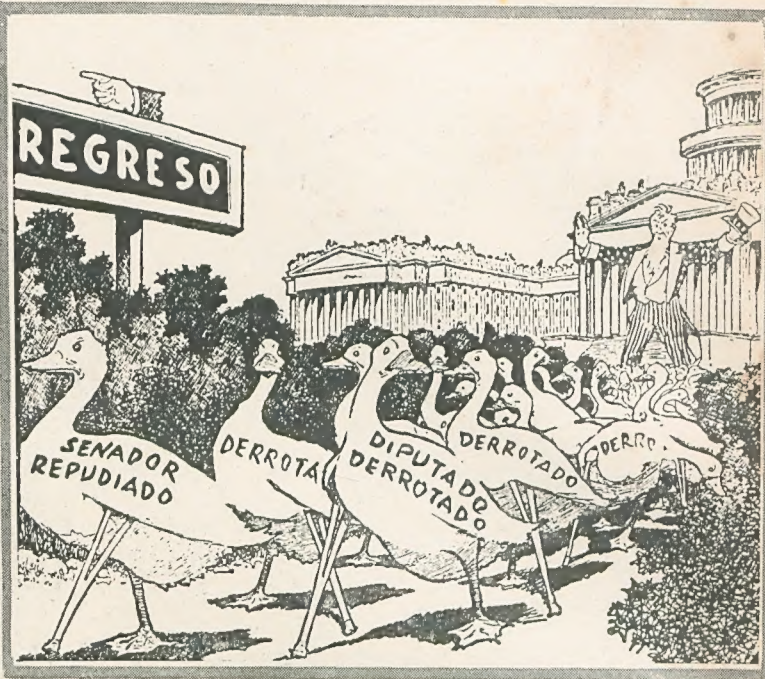
(3) El emblema del Soviet, el martillo y la hoz, según los enemigos de la nueva Rusia, han trabado de pies y manos a los obreros y campesinos, pues en la actualidad ellos gozan de menos libertad que antes, y su situación económica tampoco ha mejorado.

(4) El afán de conquista y dominación ha enfermado al Japón, que está consumiendo vidas y dinero por mantener su actitud en la Manchuria. El venenoso insecto de la codicia se ha posado sobre su cabeza y está a punto de hacerle perder la razón.

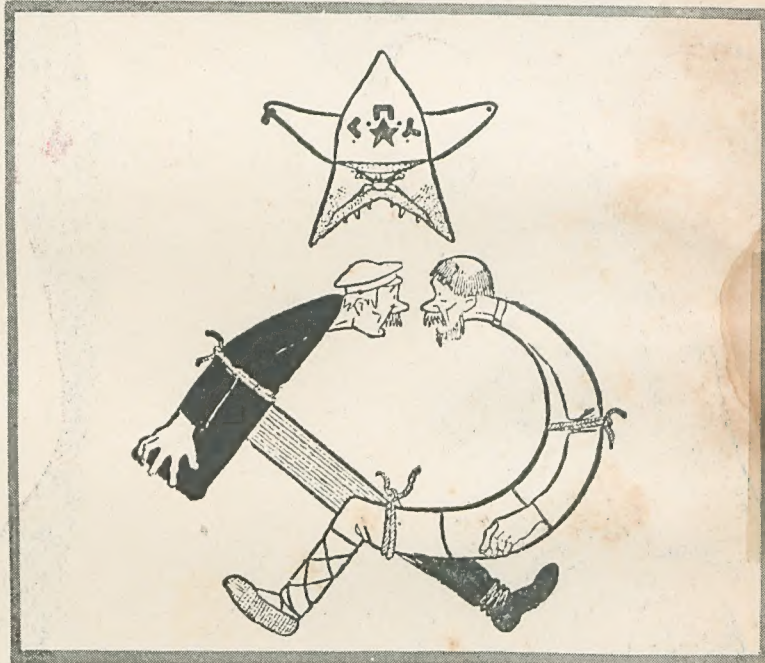
(5) A pesar de los reiterados consejos de la Liga de las Naciones, Europa sigue, como quien dice, fumando sobre un polvorín. Fuma para disimular el miedo que la posee, y esa es su mayor imprudencia, pues para hacerlo debería apartar de su lado los tanques de explosivos que amenazan con hacerla volar por los aires.

1 REPUBLICA ARGENTINA

Cada año la cruz se hace más pesada.



2 ESTADOS UNIDOS
El Tío Sam. — ¡Fuera, fuera de aquí!
(De "American", Nueva York)



3 RUSIA
El martillo y la hoz de la libertad bajo el régimen del Soviet.
(De "Rheinische Warte")



4 JAPON
A causa de la picadura de este terrible insecto, el Japón se siente cada día peor.
(De "The Daily Star", Montreal)



5 EL FUMADOR IMPRUDENTE
¿Cómo es que no se da cuenta que está cometiendo una tremenda imprudencia?
(De "News")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 21 DE 1932

NÚM. 1144

Una interpretación maliciosa de las relaciones argentino - británicas

EL deber de la prensa es ofrecer al público noticias del día y expresar opiniones de una naturaleza tal que estén destinadas a orientar a la población en general en la formación de puntos de vista sobre los principales temas del día, ya sean nacionales o internacionales. Por esta razón el periodismo goza de amplia libertad de acción y de ciertos privilegios que le facilitan el cumplimiento de su legítima tarea.

Sin embargo, desgraciadamente, en los últimos años, un sector de la prensa londinense ha caído en manos de individuos cuyo talento tiene más del demagogo que del periodista imparcial y de claro pensamiento, con lo que el privilegio de la libre expresión ha degenerado en una exagerada presentación de detalles sórdidos con el propósito de interesar a la peor clase de la humanidad; así como a una desfiguración de los hechos destinada a arrastrar la opinión pública hacia el pensamiento político y económico de un solo individuo.

Desde el punto de vista interno, esto no es necesariamente tan serio, pues en el peor de los casos, tales excesos pueden ser reprimidos, pero lord Beaverbrook ha llevado su nefasta actitud hasta los dominios de la política internacional, y, deliberadamente, ha existido la opinión pública contra una amistad entre dos naciones consagrada por el tiempo.

Es, sin embargo, interesante saber que tales opiniones no son compartidas por miembros de la prensa responsable de Gran Bretaña, cuya opinión sobre los métodos de Beaverbrook está reflejada en un artículo publicado en el London Adelphi, el cual traducimos a continuación:

.....
¿Llegará el día en que los escritores y periodistas irresponsables se nieguen a presentar diariamente un fárrago de verdades a medias a un público que les resulta despreciable, y que ese público se niegue a seguir siendo engañado en forma tan burda? Si no fuera dado abrigar esa esperanza, la caída en el abismo de desvergüenza que se denomina prensa sensacionalista será fatal e irremediable. La vertiginosidad de ese derrumbamiento es clara, está patente para todas las personas que siguen con serena e imparcial atención el desenvolvimiento y acción de los periódicos populares del mundo. No existe en la actualidad una publicación diaria de ese género que se halle respaldada por sentimientos de responsabilidad sobre valores morales o respeto por las cosas del espíritu. El sensacionalismo, el ataque virulento e injusto constituyen el basamento de gigantescas circulaciones que se consolidan y progresan adulando y fomentando malsanas pasiones, elevando la pornografía al rango de reacción moral y disimulando la procacidad con el disfraz del interés humanitario. Detrás de todo ese formidable atrinchamiento tenebroso se hallan los propietarios, a quienes no preocupan la verdad, la decencia ni la dignidad, sino el aumento de la circulación y el creciente provecho pecuniario.

El poder indiscutible de la prensa se emplea mal y está a veces en manos de individuos para quienes el éxito se traduce en números e influencia política, sin tener en cuenta para nada los intereses nacionales ni mundiales, polarizada la atención y la acción por el medio personal a ultranza.

Mr. Frank Houlder, presidente de la Houlder Furness Company, del South American Export Syndicate, de la Empire Steamship Company y director de la Furness Withy Company y de otras instituciones comerciales de vasta e importante actividad en la República Argentina, acaba de publicar algunas cartas en diarios londinenses poniendo de relieve la falta de tino y de seriedad que caracteriza a cierta campaña de descrédito para nuestro país que se viene haciendo en la C. de los Lores y en cierto periodismo británico. Lord Beaverbrook, especialmente, se ha dedicado a hacer declaraciones peregrinas, como aquella de que la Exposición Británica, que tan solemnemente inauguró en la Rural el príncipe de Gales le había costado a Gran Bretaña la friolera de seis millones de libras esterlinas. Esto, y otras muchas cosas desagradables para nuestra tierra y las buenas relaciones comerciales con Gran Bretaña, ha sido objeto de ruidosos comentarios de parte de cierta prensa de Londres. Pero Mr. Houlder ha puesto en claro las cosas por medio de sus cartas. Y en este artículo se hace cabal referencia a un asunto de tan capital importancia para nosotros.

Es deprimente para los periodistas que su noble labor intelectual tan intensa pueda ser considerada parasitaria y hasta degradante para las personas inteligentes.

Es inoficioso esperar que los periodistas de los diarios sensacionalistas se rebelen contra la degradación de su talento. Proceden como lo manda el patrón, al extremo de presentar como lo blanco lo negro, y viceversa, elogian ditirámbicamente lo que el patrón quiere que sea elogiado, y se van convirtiendo gradualmente en una raza de proveedores de puntos de vista de sus patrones y no de hombres con opiniones independientes que son capaces de luchar por ellas o por un concepto más elevado de la importancia funcional del periodismo. No cabe tam-

poco esperar que las asociaciones de periodistas adopten actitudes definidas y resueltas al respecto, pues aunque a veces se ocupan de la degradación de la prensa no adoptan resolución alguna, y los patrones de pasquines sonríen, y por medio de raras artimañas y recursos, que no siempre resisten la exposición a la luz del sol, aumentan la circulación.

Los que conocen el juego y están en él se encogen de hombros. Se les paga por hacer lo que hacen; son simples peones en una partida de ajedrez que tiene por finalidad mantener el mundo tal cual está, y, sobre todo, no ofender a los avisadores.

La prensa populachera ha aprendido las tretas del agente de publicidad. Todos sus esfuerzos se hallan encaminados a hacer creer a las personas que

se les da algo gratuitamente. Persuadiéndose, ante todo, de su propia honradez, los propietarios de tales diarios proceden a engañar al mundo. Es un hecho sorprendente que el público lector acepta, al parecer, todo lo que se le sirve, aunque también pudiera ser que lo reciba con beneficio de inventario. En las redacciones y direcciones de esta clase de diarios se cree que se puede engañar siempre al público. Existe también un método calculado, por el cual cualquier serie de medidas encaminadas a la extirpación de parásitos queda excluido o subordinado.

Sean las que sean las tendencias o sistemas de la prensa que nos ocupa, jamás se ve en ella una actitud independiente o que adolezca, en el fondo, del más feo de los vicios: el peculado. Es que es necesario mantenerse siempre de acuerdo con los intereses creados, y la honradez y honestidad periodísticas no compensan las pérdidas del tiraje.

La venta de los diarios más autorizados, pero que no pertenezcan a la prensa sensacionalista de cualquier país, apenas alcanza a la mitad de la cantidad de ejemplares de uno de los órganos populacheros. Siendo eso así, ¿qué puede hacer un periodista, propietario o director de una publicación de esa clase? Carece del valor necesario para afrontar el problema, y, entonces, le corresponde al público resolver por sí mismo, solucionar el problema de la prensa.

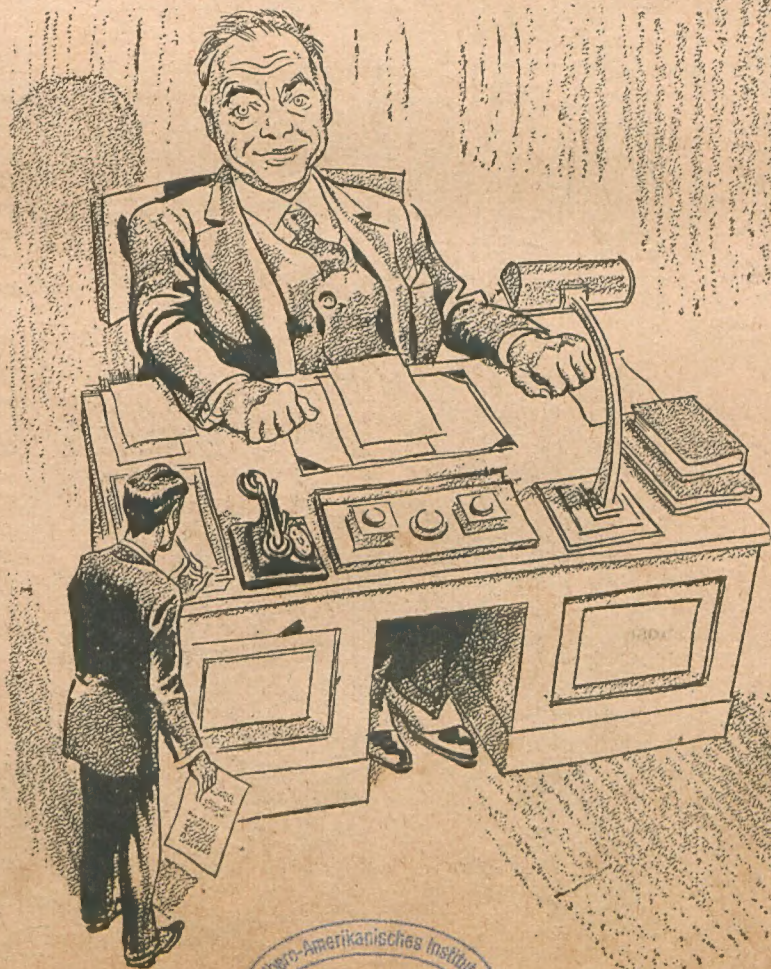
Si no se encuentra el medio de evitar que se cometan tales excesos, entonces el mundo se tiene bien ganado lo que está por venir. Le toca al público cultivar cierta saludable y vigorosa desconfianza, poner en juego su cerebro y preguntarse:

—¿De qué se trata?

Los propietarios de esos diarios no son ciegos. El público debiera preguntarse si lo es él. Existen aún ciertos periodistas que abrigarán la esperanza de que con el transcurso del tiempo la respuesta a esa interrogante sea negativa y es de desear que lo sea para bien de la raza humana y de la sociedad.

EL CRONISTA. — Pero, señor, esta información me parece falsa... Por lo menos, no ha sido comprobada.

LORD BEAVERBROOK. — ¡No importa! Si lo decimos nosotros, el público lo creerá. Y hasta nos ayudará en la campaña...



AUNQUE PAREZCA

INGENTES tropas inglesas se batían en Sud África contra un par de decenas de millares de burghers, campesinos boers, armados, desde Maggersfontein hasta Spionkop, y desde el Tugela hasta Elands-laagte. A pesar de la inmensa superioridad numérica y del probado valor de sus tropas, la suerte de las armas no era siempre favorable a los soldados de Albión. Durante largos meses de cruento guerrear marcharon, puede decirse, de derrota en derro-

HACE TREINTA AÑOS PAÑOS y CALZADOS

guerrillas, como las de Güemes y de la montonera. Mandados por jefes de relevantes dotes naturales, Joubert, Cronjé, Dewet, Botha, Smuts, los boers acechaban el paso de las tropas británicas, que inesperadamente se encontraban en un infierno de fuego y experimentaban rudas bajas. Aperas se organizaban para llevar el contraataque, el enemigo desaparecía, se esfumaba, dejando tras de sí apenas algunas pilas de cartuchos vacíos. Fue así cómo para terminar aquella ingrata campaña — tal vez la más deslucida de su vida militar, — Inglaterra se vió obligada a poner sobre las armas 300.000 hombres y a confiar su mando al más glorioso de sus generales, el anciano mariscal lord Roberts de Kandahar, quien llevó como jefe de estado mayor al brillante soldado general lord Kitchener de Khartum, sirdar del ejército egipcio. Los acompañaron French, jefe de la caballería y comandante de vanguardia que se hizo célebre por sus audaces "raids", y el marino Percy Scott, que montó sobre cureñas de su exclusiva invención los grandes cañones de la escuadra para bombardear Pietmaritzburgo, Johannesburgo, Pretoria y otras ciudades bien defendidas y artilladas.

El comando británico se veía en figurillas para abastecer los grandes efectivos que mantenía en campaña. No le quedó más recurso que importar caballos y también carne. Aún no se había perfeccionado la industria frigorífica y se exportaba en pie.

¡ASI ERA DAN KINGSLAND!

Vivía entonces entre nosotros un consignatario y fuerte especulador en haciendas, Daniel Kingsland. Inglés, lo adornaban todas las nobles cualidades de la raza que ha dado los mejores militares, gobernantes e intelectuales al Imperio Británico. Dan, como se le llamaba cariñosamente, era un aventurero en el mundo de los negocios. Jamás realizó una sola operación de usura. Cuanto más riesgoso un asunto, tanto más le interesaba. ¡Aquel hijo de la noble Albión tenía alma deportista! Su mano estuvo siempre abierta, su bolsa a disposición de la clientela y los amigos. Muchos viejos estancieros lo recuerdan con cariño. Algunos de ellos no tienen rubor en confesar que todo lo que tienen, campos, haciendas, se lo deben a su generosa ayuda. Otros, oprimidos, acorralados en estos tiempos tan duros, exclaman con pena:

— ¡Ah, si viviera Kingsland!

En cierta ocasión conversaba el consignatario inglés con un amigo. Rememoraban tiempos juveniles y travesuras de colegio. Varias veces se entreabrió la puerta y asomó un empleado. Era siempre el mismo: el jefe de la sección compras. Discretamente se retiraba al ver que el "patrón" no le hacía caso. Por fin, fastidiado por la insistencia, Kingsland indagó en el momento que se entreabría y cerraba por décima vez la puerta:

— ¡Eh! ¿Qué quiere?

— Señor — respondió el empleado; — está

El gaucho argentino logró llevar el producto de su esfuerzo a las regiones sud-africanas, cuando ninguno de los modernos recursos del progreso había hecho posible el enfriamiento de las carnes. Treinta años atrás, cuando la guerra anglo-boer, nuestros novillos atravesaban el mar para servir de alimento a las tropas británicas, que hacían la sangrienta campaña sudafricana. La comprobación de este hecho basta para enaltecer la figura del gaucho, del trabajador de nuestros campos, que ya entonces lograba, a fuerza de pura energía, la colocación de los productos del país en tierras extranjeras.

Esta nota, en que se recuerdan tan interesantes casos del pasado argentino, demuestra palmariamente que nuestro país fué siempre uno de los más capacitados para surtir al mundo de los más nobles productos de consumo universal.

En esta nota se refieren las andanzas que tuvieron que soportar los aventureros exportadores de ganado argentino a Sud-África.

La iniciativa de tan interesante exportación correspondió a un fuerte consignatario de la época, pero poco después el gobierno nacional fletó dos transportes nacionales, el "Pampa" y el "Chaco", que condujeron haciendas por cuenta de terceros.

ta. Y se explica, porque, ante todo, luchaban en terreno enemigo, y, por lo consiguiente, debían vencer, además del adversario, la hostilidad sorda e implacable de todos los habitantes.

Los boers eran formidables tiradores, ejercitados en la cacería y en sus luchas contra los "impis" cafres, contra Tchaka el Negro y Dingaán, el verdugo de Umgugundlovo; tan peligrosos o mucho más en sus invasiones que los pieles rojas y los pampas de antaño. Pero sobre todo, conspiraba a favor del Transvaal y el Orange, las dos repúblicas boers, aliadas para defender su integridad territorial, la naturaleza de su suelo, hostil, inhospitalario, cubierto de altas yerbas y de "kopjes", semejantes a los "tacurús" chaqueños, fabricados, como éstos, por cierta variedad de termitas. El terreno es invariablemente ondulado y a veces hasta montañoso.

GUERRA DE EMBOSCADAS

Fué aquella una guerra de emboscadas, de



DINTOS
ROSAS

MENTIRA

EXPORTABAMOS HACIENDA, a SUD AFRICA

UNA NOTA DE
Ramón HERRERA

ahí el señor X. (un poderoso estanciero), que quiere vender novillos y desea hablar con usted.

—¿Cuántos son?
—Asegura tener cinco mil, señor.
—¿Cuánto pide?
—¡Setenta y cinco pesos por cabeza!
—Bueno; dígame que en este momento estoy muy atareadísimo y lamento no poderlo atender, pero que le compro sus novillos. Que extienda el certificado y se le entregue un cheque contra el banco por el importe. Manifiéstele que es posible que esta noche lo vea en el Jockey Club.
—Pero...
—Está bien; que se haga como he dicho.
¡Así era Dan Kingsland!...

CARNE ARGENTINA A SUD ÁFRICA

Enterado de que la empresa proveedora de carne al ejército británico en operaciones necesitaba carne en grandes cantidades, Kingsland se puso al habla con la Imperial Supply and Cold Storage Limited y les ofreció novillos argentinos. Aceptada la propuesta, se preparó a exportar. Fletó al efecto el vapor "Ashanti", que amarró en La Plata para prepararse. A toda prisa se montaron las instalaciones. Los carpinteros trabajaron con fe-

bril actividad, y aprovecharon en tal forma el espacio que hasta se construyó una cubierta orloff, o sea falsa cubierta, adaptada entre la primera y segunda para aumentar la capacidad de carga. Desde la línea de flotación hacia arriba se dispusieron seis cubiertas, para equinos la primera, vacunos las tres siguientes, cerdos y ovinos las dos últimas. Apenas si quedó libre la parte superior de la chimenea del barco.

Se cargaron forrajes, suficientes a razón de 5 kilos por día para cada lanar y 10 kilos para el vacuno y caballar. Asimismo se llenó parte de las bodegas con agua dulce, que se fué a cargar a Punta Indio, y se dispusieron numerosas tinajas a bordo para abreviar a los animales.

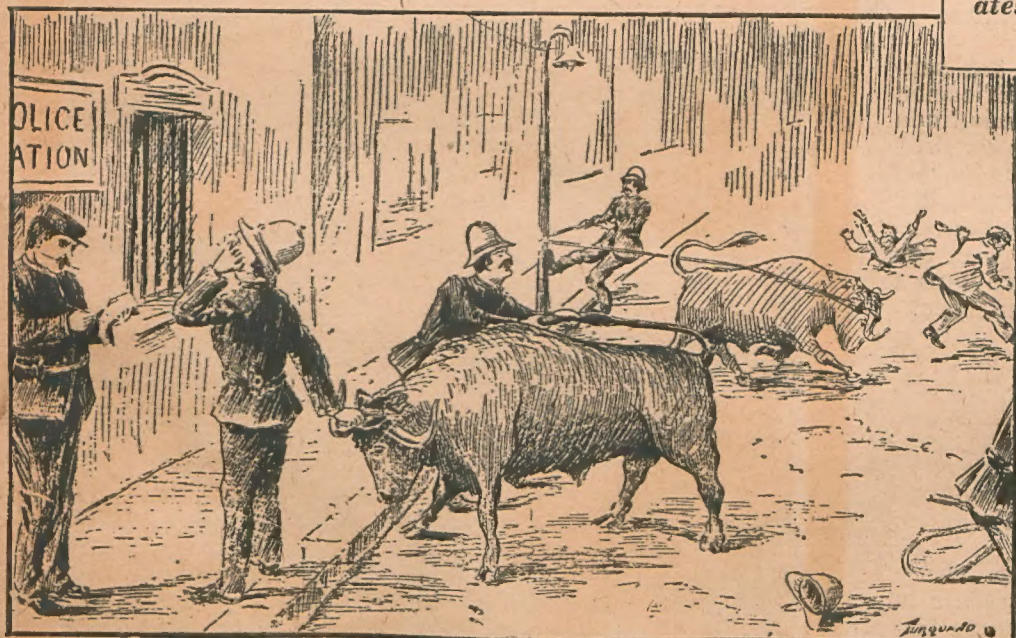
El día del embarque, fines de abril, en 1902, fué teatro el puerto de La Plata de una escena singularmente interesante. Arreo tras arreo iba llegando y se cargaba en el "Ashanti". Kingsland dirigía las operaciones como un general en jefe. Con sorprendente rapidez fueron embretándose en las cubiertas especialmente dispuestas al efecto, 3.000 capones y ovejas gordas, 300 novillos, 100 lecheras, 50 toros, 200 mulas y 500 cerdos. A último momento aparecieron dos carros

CUADRÓPEDOS Y BÍPEDOS

Infinitivamente más difícil que la carga de cuadrúpedos irracionales fué la de bípedos racionales que debían encargarse de su cuidado durante el largo viaje, que duró casi mes y medio. Auxiliado hasta por la policía, el capataz de Kingsland realizó una verdadera "razzia" por los cafetines y fonduchos



No era tan fácil hacer treinta años embarcar animales vacunos en los vapores. En algunos casos era necesario recurrir al procedimiento que se ve en la foto para evitar accidentes, que en ocasiones podían ser muy peligrosos. De esta suerte fueron embarcados con destino a Sud Africa 3.000 capones, 300 novillos gordos, 100 lecheras, 50 toros, 200 mulas y 500 cerdos... Hasta 20 guanacos y 12 avestruces siguieron el mismo camino. Y así atestado el barco, zarpó del puerto de La Plata y enfiló la proa hacia el lejano continente africano.



Al desembarcar en Capetown los novillos se asustaron debido al griterío de los negros, y, en su escapada, provocaron un pánico de todos los diablos. El periódico humorístico "The Owl" (El buho), de esa ciudad sudafricana, publicó la caricatura del grabado en la cual se ridiculiza el suceso.

cómo deshacerse de los animales amaestrados en cuestión, se los había ofrecido al fletador del "Ashanti", y éste se los había comprado.

—¡Ya les encontraré colocación en Capetown (la ciudad del Cabo)! —había dicho.
¡Así era Dan Kingsland!...

que traían... ¡20 guanacos y 12 avestruces!... ¡Sí; también fueron embarcados! Provenían del circo del popular Frank Brown que se había visto obligado a liquidar su negocio en uno de los tantos altos y bajos que caracterizaron su extravagante carrera artística. No sabiendo

cercanos al puerto y logró reunir ochenta y tres tipos que no hubieran estado mal en un presidio. Pertenecían a todas las nacionalidades y había entre ellos ex piratas, pescadores, apaches de París y "camorristas" napolitanos.

El viaje fué espléndido, a excepción de un temporal que tuvo que capear el "Ashanti" frente a Tristán d'Acunha y los incidentes que se producían a diario entre los tripulantes, que casi siempre terminan a puñaladas. Entre los cuidadores de la hacienda iban 28 sicilianos, y es curioso anotar el hecho de que fueron los que menos molestaron y dieron trabajo.

Por fin, en la primer semana del mes de junio, el "Ashanti" ancló en Table Bay, frente a la ciudad del Cabo. En seguida se dispuso la descarga que se efectuó sin mayor inconveniente, quedando los animales encerrados en corrales provisionales. A la mañana siguiente se empezó el arreo, pues la hacienda debía ser conducida a un campo de pastoreo de las afueras, cerca de Mowbray.

EL PARAGUAS, ARMA DEFENSIVA

Para conducir las tropas, la compañía abastecedora envió cafres. Probablemente asustados por el aspecto de los negrazos desnudos y

(Continúa en la pág. 39)

La MANTILLA



RAMON Romero, aquel sonriente galán de la frontera mejicana, subyugado por el hechizo de la plateada luz de la luna y por los ojos negros de la joven que tenía en sus brazos, hacía alarde de su amor.

— Por ti, mi adorada, — susurró — cruzaría el mundo entero. Arriesgaría todo: aun mi propia vida. ¡Cualquier cosa que desees, la conseguiré para ti!

— ¡Oh! — contestó Panchita, riendo y haciendo un mohín adorable con su boca. — ¡Para qué hablar de peligros y de arriesgar la vida? ¡Ah, mi Ramón; yo no quiero que tú mueras! ¡Te amo tanto! Pero si realmente piensas lo que dices...

— ¡Madre de Dios!, ya lo creo que pienso lo que digo — prorrumpió apasionadamente el mozo.

— Entonces hay algo que deseó mucho tener — murmuró Panchita. — ¡Una mantilla blanca!

Y, como tenía diez y nueve años, y desde sus piecitos calzados con sandalias hasta la negra corona de su cabellera, era toda ella la personificación de la más exquisita feminidad, Ramón le prometió que tendría la más linda mantilla que pudiera adquirirse con dinero. Él mismo se la iba a elegir.

Aquella noche, mientras cabalgaba a la luz de la luna, bajando por el sendero, tanteó sus bolsillos y sus alforjas, vacíos, y soltó una carcajada. No tenía dinero, ni siquiera para comprar comida; pero la solución del problema era bien simple, pues Ramón era bandido de profesión, pero, eso sí, un bandido cortés y simpático, que reía al recoger su botín, que nunca robaba a la gente pobre ni insultaba a las damas, y que escondía sus encantos personales tras un antifaz.

Dos días después Ramón asaltó una diligencia en territorio americano: en Tía Juana Trail. Un imprudente pasajero hizo fuego contra él. Ramón frunció el ceño, suspiró y contestó el disparo dando muerte al hombre. Recogió, entonces, su botín y dejando que la diligencia continuara su camino, partió al galope a comprar la mantilla blanca.

Una semana después encontró prendido en un árbol un papel con una nota. Su nombre le saltó a la vista y debajo de él leyó estas palabras: "¡Cinco mil dólares de recompensa!"

Luego se le describió en detalle, explicando que se le buscaba por robo y asesinato y que la recompensa establecida más arriba sería entregada a la persona que diera alguna información que facilitara su arresto. Estaba firmada por el capitán Mac Donald, del Cuartel General de Carabineros, de Tucson (Texas).

Aunque Ramón no lo sabía, el imprudente pasajero a que había dado muerte había sido senador y su fallecimiento había causado gran sensación en un Estado del Este. Algunos partidos políticos pidieron una investigación, y en el espacio de unas pocas horas un mensaje sarcástico dirigido al capitán Mac Donald, que tenía a su cargo la división A de los carabineros de Texas, en la frontera mejicana, hizo subir aun más el color del rostro surtido por el sol del soldado, que levantando su voz llamó a sus hombres

para hacerles saber en un vehemente y apasionado discurso que ya les quedaba muy poco tiempo de vida a los bandidos, en sus dominios.

Al día siguiente, un carabinero, cubierto de polvo, detuvo su caballo sediento frente a un pozo, en Frío Trail, y entregó un mensaje al sargento Bud Collier. Filosóficamente, éste lo leyó dos veces, envolvió sus cobijas, aceitó sus pistolas y se puso en marcha hacia el poblado más cercano a Tía Juana Trail. Allí hizo discretas averiguaciones al comerciante del pueblo. Fué éste quien le habló de Panchita y de la estancia en que vivía, sola con su abuelo, cerca de Río Grande, allá arriba, en la espesura.

El sol poniente encendía llamaradas de oro y fuego en el ocaso y los árboles proyectaban largas sombras en el suelo. Por detrás de unas matas, unas cuantas cabras atisbaban curiosamente al hombre que venía cabalgando a través del tunal.

— ¡Oh!

Panchita estaba de pie en la puerta; su fina silueta se recortaba a la luz de la lámpara. ¡Un visitante! ¿Sería Ramón? No; era demasiado grande, ¡era enorme! ¡Qué mozo guapo! Este muchachón rubio que le sonreía mostrando una hilera de blancos dientes, que parecían brillar en su rostro quemado por el sol, era completamente distinto a todos los hombres que había visto hasta entonces. El recuerdo de su novio mejicano con su figura delgada y su cabello tan negro, y el de sus predecesores (habían sido bastantes), desaparecieron de su memoria. ¡Aquí tenía un arrogante caballero!

Sus labios rojos se entreabieron en una sonrisa de bienvenida, al adelantarse para recibirlo.

Ramón era bandido de profesión; pero eso sí, un bandido cortés y simpático.



blanca

UN CUENTO DE
Mc. CLINTOCK

— Me llamo Collier, señorita, — dijo el sargento apeándose. — Mi caballo y yo estábamos sedientos, y pensé que usted nos podría dar un poco de agua.

Este fué el comienzo.

No habían pasado diez minutos cuando, era tal el interés que el uno había despertado en el otro, Bud Collier y Panchita estaban sentados juntos, a la luz del crepúsculo, y él le estaba enseñando cómo se atan las esposas con una correa de cuero crudo, treta ésta inventada por los carabineros para cuando tenían que entenderse con malhechores rebeldes; a pesar de que un cordelero ya práctico lo hace en menos de un segundo, con un simple movimiento de los dedos, el sargento Bud Collier necesitó mucho tiempo para guiar los delgados dedos de Panchita al hacer un nudo tan complicado.

Al irse prometió que volvería pronto, a ver si todavía recordaba lo aprendido. Cuando el sombrero, que se agitaba en señal de despedida, hubo desaparecido por el sendero iluminado por la luna, Panchita sonrió a las estrellas y trató de olvidar. Y así fué que la lección tuvo que ser totalmente repetida en la visita siguiente, dos días más tarde. Después, Collier volvió con más frecuencia; sabía que en cualquier momento podría sorprender al matrero Ramón, que vendría a visitar a su novia. Por esto iba siempre armado y escudriñaba el tunal con detenimiento, porque por allí vendría el mejicano. Así se lo había dicho Panchita.

Ramón, montado en su caballo blanco, iba entonando una canción de la vieja frontera:

“Con varios coque-
[teó
hasta encontrarse
[conmigo;
y entonces la dije
[yo:
¡Tu corazón se ha-
[rá añicos!

Me contestó sin re-
[celos:
¡Nos casaremos, mi
[amado!
Las mariposas se
[fueron;
quedaron en el pa-
[sado.”

Andar a caballo a través de los tinales de Texas resulta un viaje fantástico. Perderse en la espesura es como padecer la muerte de un ladrón clavado en una cruz. Las tunas y los cactus entrecruzan sus ramas por sobre los caminos trazando mil sendas que invitan al viajero

Hasta el salteador más desalmado puede ser un fiel amante y un ejemplar caballero. Tales son las cualidades del protagonista de este relato, que, herido en lo más hondo del corazón, sin menoscabar sus sentimientos caballescicos, toma la más cumplida venganza.

cos del animal, no hacían ningún ruido al apoyarse sobre la arena.

En eso vibró, clara, en el aire, una carcajada de mujer. ¡Panchita! Instantáneamente Ramón se irguió en la silla, deteniendo su caballo. En su rostro sombrío se dibujaba la cólera: tras la carcajada de Panchita había oído algo extraño en aquellas soledades: la risa llena y varonil de un hombre.

Deslizándose de su cabalgadura como un indio, se agachó y se arrastró silenciosamente hasta el borde del tunal; desde allí atisbó oculto entre las hojas.

A menos de doce metros estaba sentada Panchita, con sus finos de-

dos entrelazados con los del carabinero. Una correa abandonada estaba tirada en el suelo, a sus pies. Su cabello negro rozaba la mejilla del muchachón que, sonriéndole, se inclinó a besarla.

En eso se oyó un ruido en el tunal. Era tan suave, que bien podía haber sido un pájaro. Era tan débil, que bien podía haber sido el crujir de la funda de cuero de la pistola cuando se empuña súbitamente el arma.

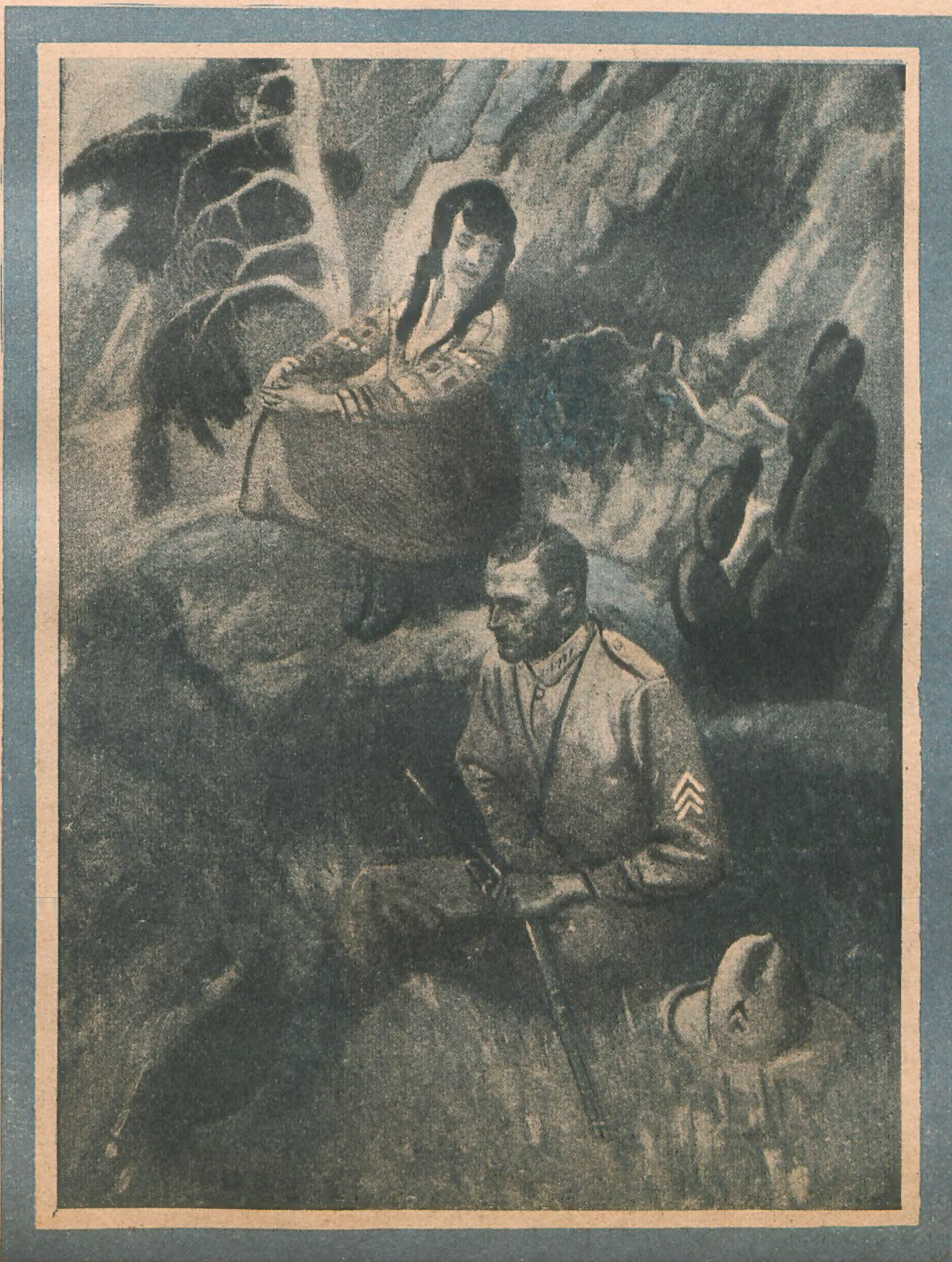
El sargento Bud Collier levantó la vista. Pero el sonido no se repitió, y así, a la sombra de la muerte, habló de su amor. Y Panchita le contestó..., le habló de Ramón y de la recompensa.

— Pronto, — le oyó decir Ramón — pronto va a estar aquí. Un vaquero del rancho Laguna me dijo que lo habían visto en Frio Trail. Eso quiere decir que vendrá. Sí, va a venir, prometió que me traería una mantilla blanca. Ahora debes irte, Bud. Y no debes volver hasta que yo te avise. Si te encuentra aquí..., te mata.

¡Ah, si hubiera visto el gesto sombrío de aquél que estaba acurrucado allí, en la maleza!

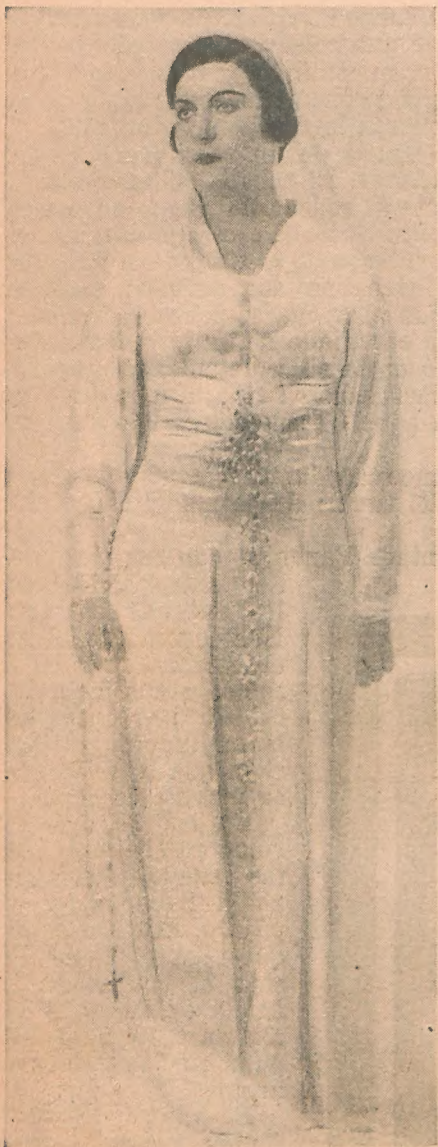
(Continúa en la página 9)

El sargento Bud Collier levantó la vista. Pero el sonido no se repitió, y así, a la sombra de la muerte, habló de su amor. Y Panchita le contestó..., le habló de Ramón y de la recompensa.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Esther Risso, que acaba de contraer enlace con el señor Pedro Cantet.

Foto Craf.

NO HAY NINGUN INCONVENIENTE en que use ese anillo acompañando al de su compromiso si es de su agrado.

Cdo. a "Nina", de F. C. S.

EL AMOR NACE BRUSCAMENTE, SIN MAS REFLEXION, POR TEMPERAMENTO O POR DEBILIDAD: UN RASGO DE LA BELLEZA NOS ESCLAVIZA, NOS RESUELVE.

IMITE EL EJEMPLO de ese joven, ensáyelo, y es probable que consiga lo que se propone.

Cdo. a "Eternal Love", de Santa Fe.

PUEDEN ENVIAR esas postales a los familiares solamente.

2º El juego de ropa interior debe ser también blanco.

3º Compre la cartera a su gusto.

4º Durante el lunch puede quedarse con el traje de desposada.

5º El taco de los zapatos que sea de tamaño regular.

Reciba mis mejores augurios.

Cdo. a "La novia de Gutiérrez", de Tandil.

PARA EXPRESAR lo que su corazón siente y la pasión que lo domina, debe hacerlo con las palabras que ese mismo cariño le dicta y así como a mí me lo confiesa. Su carta me indica que es capaz usted solito sin ayuda de nadie, de manifestar a esa encantadora señorita el amor que le ha inspirado. Dígaselo clarito. Cdo. a "Afligido", de Guaymallén (Mendoza).

ME DOY CUENTA que usted ya no ama a esa mujer, y, por lo tanto, debe buscar la mejor forma para terminar esas relaciones sin causar la "muerte" de ella. Tiene razón, no debe "clavarse"; lástima que esto no lo pensó antes. Aprovechando las vacaciones, haga un viajecito o simule hacerlo, y eso le ayudará para llegar al fin que se propone.

Cdo. a "El Dibecto", de capital.

NO ME INFUNDE CONFIANZA el proceder de esa mujer. El sólo hecho de atender a un hombre en la calle, teniendo un novio que la visita, habla muy poco de la dignidad de ella; si a eso agregamos lo que me dice usted en el final de su carta, ya que me pide un consejo, con toda franqueza, le digo: No me parece que esa sea la mujer que le conviene para esposa. ¿Quién le asegura que no haga con el otro lo mismo que con usted? Desconfíe; está aún a tiempo de poner remedio al mal.

Cdo. a "A. L.", de capital.

¿CUAL ES LA NACIONALIDAD de ese joven que ocasiona la oposición de su familia? Si él reúne condiciones como para hacer feliz a cualquier mujer, no se intimide por el obstáculo que hoy debe allanar. La constancia vence, y sus padres que alguna vez fueron jóvenes también, acabarán por comprender lo absurdo de su proceder. Espere a que él vuelva de la conscripción.

Cdo. a "Dos corazones muertos", de capital.

ES USTED DEMASIADO JOVEN. Antes de hablar a la simpática maestra, sería mejor que se cerciorara si es correspondido. Ya que son amigos, trátela otro tiempo y hágale ciertas demostraciones que le hagan comprender la preferencia que por ella siente, y así sabrá si podrá llegar con éxito al fin que se propone.

Cdo. a "Nicanor en alpargatas", de Las Perdices.

OLVIDE A LA DESLEAL mujer que pagó con tamaña ingratitud su amor. Distráigase, ponga un poco de buena voluntad de su parte, y ya verá cómo consigue vencer esa profunda tristeza que se ha apoderado de usted. No merece que le dedique ni siquiera un recuerdo, aquella que, sin motivo, tronchó de un solo golpe su dicha.

Cdo. a "A. C.", de Rosario.

SI AMBOS SON MAYORES de edad y no pueden vivir el uno sin el

MADRIGAL

(Colaboración)

Quiero borrar tus agravios,
quiero borrar tus enojos
empapados en resabios,
para calmar mis antojos...
¡de que me miren tus ojos!
¡de que me besen tus labios!

RENE FERRARI SOLER.

otro, cásense ustedes, pero piénselo bien antes; después no debe hacer a ella recriminaciones por su pasado, que lo tendrá siempre presente en el chico.

Cdo. a "Rufinense".

DISMINUYA LAS VISITAS y conversaciones con su vecina, ya que ellas provocan los celos de su novia; en esa forma le hará comprender que esa amistad no le interesa mayormente. Creo que si esas charlas tienen lugar sólo de vez en cuando, su prometida no insistirá en su pedido.

Cdo. a "¿Qué hago?", de Pellegrini.

ES USTED UNA CHIQUILINA. Esa será quizá la causa por la cual ese joven, si es tan inteligente como me dice, no se resuelve a declararse. No se complique tan prematuramente su vida.

Cdo. a "Estrellamar", de Rafaela.

POR LA MUJER QUE OCUPE TU PENSAMIENTO SE CAPAZ DE TODOS LOS SACRIFICIOS, DE TODAS LAS HEROICIDADES.

COMO YA CONTESTE en otra oportunidad, lamento tener que comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Cdo. a "M. B. C.", de Bolívar.

SERA IMPOSIBLE terminar con ese amor sin causar dolor, ya que sabe ocupa usted un lugar preponderante en el corazón de esa mujer. Quizá una ausencia, más o menos prolongada, le ayudaría a realizar lo que se ha propuesto.

Cdo. a "Arreglado", de Resistencia (Chaco).

HABLE PRIMERO con la mamá de su chica y que ella sea la encargada de anunciar al padre su visita. Si él está conforme en recibirlo, ya tiene el camino allanado.

Cdo. a "Trezila".

NO SE DEJE GANAR el tirón. Animo; si sabe que el otro pretendiente ha sido rechazado, aproveche el momento, apresúrese a manifestar a su prenda el amor que lo domina; deje a un lado esa timidez que puede ser mal interpretada, y a ser feliz.

Cdo. a "Vasquito", de Villa María (Córdoba).

LAS INVITACIONES de casamiento se envían por correo o si no por intermedio de un mensajero; en ningún caso deben ser entregadas personalmente por el novio.

Contestando a "Eli", de Villa Ballester.

TIENE UNA CLARA explicación la conducta de su ídolo. Por una delicadeza muy concebible en una mujer digna, ella no se atreve a escribirle. ¿Cómo hacerlo, si es usted un desconocido? Sin embargo, si el elocuente lenguaje de los ojos y otras expresivas manifestaciones le han demostrado su interés, creo que el enigma está aclarado. Ella espera que se acerque usted a ella, quiere oír de sus labios las palabras que hace mucho tiempo adivina.

Contestando a "Enamorado", de Pehuayf



Señorita Amelia Dibar, cuyo enlace con el doctor Carlos F. Colanti acaba de realizarse.

Foto Pérez

HAZ DEL AMOR UN CULTO

La mantilla blanca

(Continuación de la pág. 7)

— Dicen que tú lo amabas antes — dijo Collier, suavemente.

Panchita pasó su fino brazo alrededor del cuello del sargento, y riendo le respondió:

— ¡Ah!, pero eso era antes de conocerte a ti. Tú eres el sol; él es la luna, y yo no veo la luna cuando el sol brilla.

— Y encogiéndose de hombros continuó: — Ramón ha muerto a muchos hombres. ¡Que ahora le llegue su turno! Entonces, ya no tendré miedo de que pueda hacerte daño.

— ¿Hacerme daño? — Bud Collier soltó una carcajada. — Perdóname si me sonrío.

— ¡Ah! Pero es que él maneja muy bien la pistola; y es muy celoso.

— No me extraña que sea celoso, teniendo una novia como tú — dijo el sargento besándola en los labios. Y agregó: — ¿Cómo me harás saber cuando llegue?

— Voy a mandar con Tomás, el vaquerito, una carta a tu campamento, indicándote la mejor manera de sorprenderlo. Trae muchos hombres.

— No pienso — dijo el sargento recordando el contenido de la nota en que le encomendaban su misión. — Cuando venga será solo. Y entonces, la recompensa para ti, el ascenso para mí, y y los dos juntos para siempre, ¿eh?

Panchita le tomó del brazo, lloró y le suplicó que trajera a sus hombres. Pero Collier no cedió a sus ruegos. Y una vez que la hubo consolado, calmando sus temores, montó a caballo y se alejó bajando por el sendero hacia Crossing.

Ahogando su cólera, Ramón se arrastró de nuevo hasta su caballo, montó y volvió sobre sus pasos, pero no muy lejos. Pronto se detuvo, y apeándose, fumó varios cigarrillos, mientras pensaba... ¡y qué amargos eran sus pensamientos!...

Algunas horas después Panchita lo oyó venir cantando, y corrió a recibirlo. Ramón sonrió y agitó su polvoriento sombrero, mirándola tiernamente al recibirla en sus brazos. Con un gesto delicioso Panchita acercó su rostro para que la besara, pero sus ojos estaban cerrados.

— ¿Cómo está mi adorada?

— ¡Ah, muy cansada de esperarte! contestó ella, con bastante exactitud, por cierto. — ¡Los días, las horas, me parecen tan largos cuando tú no estás!... ¡Cómo me alegro de que hayas vuelto! Entra a descansar, que yo me ocuparé de tu caballo. Allí tienes agua fresca en el porrón colorado.

— ¡Bueno! — dijo Ramón, y sus ojos brillaban de curiosidad cuando se dirigía hacia la casa.

Para todas las mujeres Ramón tenía siempre palabras amables y gran consideración. A sus padres, hermanos, maridos, era capaz de matarlos sin piedad si trataban de desbaratar sus planes. Pero poner la mano sobre una mujer, ¡eso no! Cuando se trataba de ellas, Ramón había sido caballero toda su vida, e iba a ser caballero hasta el final.

Después de comer, Panchita corrió a la hamaca, en el jardín, a columpiarse, mientras Ramón cantaba, dejando errar sus dedos sobre las cuerdas de una guitarra.

Inclinándose éste, dijo suavemente:

— ¿Me quieres lo mismo, chiquita?

Los ojos negros de ella relampaguearon, al contestar:

— Lo mismo.

Ramón se sentó y empezó a tantearse los bolsillos.

— Me he olvidado de traer cigarrillos, chiquita. Si me lo permites, voy a

bajar hasta Crossing a comprar.

— ¿No te olvidas de algo más? — preguntó ella, malhumorada.

Ramón la miró con asombro. De pronto su rostro se iluminó y exclamó, soltando una carcajada:

— ¡Válgame Dios! ¡La mantilla blanca! ¡Ya me había olvidado!

De un salto se puso de pie, corrió al rincón donde estaba su silla de montar y desató un poncho. Desdoblándolo, sacó de entre sus pliegues la resplandeciente mantilla que había costado la vida a un hombre imprudente.

— ¡Ah! ¡La mantilla! — susurró Panchita extasiada.

Con deleite admiraba su suavidad, rozando con ella sus mejillas; después, colocándose un peinetón en la cabeza, hábilmente la plegó en él e hizo unas piruetas delante de Ramón, acercando su sonrosado rostro para que él lo besara.

— ¡Ah, eres tan cariñoso, tan bueno conmigo, mi Ramón! ¡Por cuánto tiempo vas a quedarte esta vez? ¡Te vas siempre tan pronto!

La voz de Ramón era tranquila; sus ojos tristes.

— Chiquita, no puedo quedarme por mucho tiempo en ninguna parte, ahora. — Hizo un gesto con su mano. —

La policía americana, los carabineros me persiguen.

— ¡Ah, Ramón! ¡Qué has hecho? ¡Temo por ti!

Panchita se arrojó en sus brazos, mirándolo en los ojos. Estaba representando la comedia admirablemente, y Ramón lo sabía muy bien.

— Maté a un necio, chiquita. Él disparó primero contra mí. ¡Pero quién lo va a creer! — Inquieto, miró a su alrededor. — Me parece que sería mejor que me fuera esta noche. Presiento que una trampa me está cercando.

— ¡Una trampa! ¡Qué desatino! — La voz de Panchita era penetrante. — ¿Acaso deseas irte porque has dejado de quererme?

Asegurándole que esto no era cierto, Ramón se disculpó y ensillando su caballo se perdió en la obscuridad a comprar cigarrillos.

— ¿Volverás pronto? — le gritó con ansiedad Panchita.

— Naturalmente — contestó riendo el galán.

Media hora más tarde regresó. Panchita estaba esperándolo sentada en la hamaca...

Un chiquilín mejicano montado en un caballo negro llegó al campamento

de los carabineros, llevando un mensaje para Collier. A la luz resplandeciente de la linterna el sargento leyó estas palabras:

"Mi querido Bud:

"Ha venido. Teme a los carabineros. Dice que tal vez parta esta noche. Parece que sospecha que no lo quiero más. ¡Me mira de una manera tan extraña! Estoy muy asustada. Dice que le parece que hay hombres que lo esperan para apresarlos, que tengo que probarle que le soy fiel y que por eso va a hacer lo siguiente: él se va a vestir con mi ropa, mi pollera y mi blusa y encima de todo la mantilla blanca que me ha regalado. Dice que así disfrazado podrá escapar. Yo me tengo que vestir con la suya, sus chaparajos, su sombrero, e ir y volver montando su caballo hasta Crossing, para convencerlo de que no se le ha tendido una trampa. Es una cosa terrible que sospeche así. Ven y sálvame. Mátales pronto. Escóndete en la cabaña donde se guarda la carreta. La cabaña está oscura y puedes hacer fuego desde allí. Tira a matar. Ven pronto.

Panchita."

(Continúa en la página 59)



alimento su cerebro...

Para alimentar su cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo hemos creado la

Nucleodyne

EL TÓNICO QUE DA FUERZA

Tomando dos botellas notará un cambio tan rápido que Vd. se asombrará.

Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más energético del cerebro.

Nucleodyne también hace mucho bien a las señoras.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida LA MAYOR DEL MUNDO 31 - Retiro - 5251 Buenos Aires



Naip "atout" italiano del siglo XV, llamado "L'Amoureux" (el Amante). Significaba suerte en el "arte de decir la buenaventura".



"Le Pendu" (el Colgado), era sinónimo de prudencia en los naipes del siglo XVII. Se dice que el artista lo dibujó así por error.

El ORIGEN del JUEGO de NAIPES se PIERDE en los SIGLOS

SE CREE QUE FUE INVENTADO EN LA INDIA



"El Diablo" revelaba la influencia egipcia en los naipes primitivos y correspondía al feroz dios egipcio Tifón.



"La Muerte" no era una carta perjudicial para el que la sacaba, sino el "triunfo" que mataba a los demás.

NADIE sabe quién inventó los naipes ni en qué remota fecha de la historia fue dibujado el primer mazo. Es seguro que se los usaba para jugar en el antiguo Egipto, pero mucho antes, antes aún de que se conociera la ciencia de la historia, se jugaba con naipes en la India y la China. Aquellos naipes primitivos no tenían los "palos" o marcas de ahora, sino tazas, espadas, cetros y monedas. Tal vez los tipos de "palos" usados en la actualidad que mayor semejanza conservan con los originarios, son los del "naip" español, que tiene espadas, copas, tazas, bastos (cetros) yoros (monedas).

Un mazo de naipes es una cosa extraordinaria; tiene un carácter casi mágico. Nadie sabe cuántos medios de "hacer solitarios" existen, y los estadísticos han calculado que en el "bridge" hay más de 600.000 combinaciones posibles. Ningún otro pasatiempo, inventado por el hombre, puede mantener el interés continuo noche tras noche.

Jamás se sabrá quién fue el hombre de genio que inventó los naipes. Muchas naciones han reivindicado para sí tal honor. Alemania, España e Italia pre-

sentan interesantes pruebas de haberse originado en ellas el juego de naipes, y Francia sostiene que todo el asunto fue solucionado y preparado en una noche, como diversión para entretener al loco rey francés, Carlos VI, que vivió a fines del siglo XIV.

Los sabios exégetas chinos exhiben sus antiguos pergaminos e inscripciones murales, que demuestran que se jugaba a las cartas en el Oriente dos mil años antes de la Era Cristiana. Y la India, aunque no sostiene prioridad, insiste en que los cuatro palos tienen su antelación en la penumbra prehistórica, cuando la deidad hindú Ardhanari era adorada en los altares de aquel remoto pueblo, hace



Esta reina de corazones de un naip de la corte del rey Luis Felipe, representa a Judit cortándole la cabeza a Holofernes.



Naip humorístico dibujado por el famoso caricaturista inglés George Cruikshank. Representa la protesta de los corazones contra las leyes que combatían el juego.



Siete de espadilla de un naip alemán de 1906, en el cual aparecen siete monjes.

más de cinco mil años. Los antiguos hindúes representaban a Ardhanari como una diosa con cuatro manos, cada una de las cuales sostenía un cetro, un vaso, una espada y una sortija, símbolo del dinero. Estos mismos símbolos aparecieron en los primeros naipes que se usaron en Europa.

Antes de las Cruzadas no había naipes en Europa, y es razonable suponer que los belicosos caballeros que se encaminaron a Tierra Santa hayan sido, a su regreso,

en algunas partes de Italia, tienen cierta vinculación con Mercurio, el heraldo de los dioses, y que los símbolos que ostentaban tales naipes, demuestran su uso originario en el culto de Mercurio, Thoth y Nebo, tres dioses que fueron adorados durante siglos en Etruria, Egipto y Babilonia.

Los primeros naipes europeos sirvieron más para "decir la buenaventura", lo que el vulgo llama aún "echar las cartas", que para juegos. Tal vez fueran gitanos nómades los que los sacaron del Oriente, y no los cruzados. La "carta de los Amantes", que figuraba en

(Continúa en la página 55)



Cuatro de trébol de un naip en el cual aparecían viandas, como ser: pescado, asados, guisos, etc. Esta carta pertenece al juego de "Turbot".



En esta carta, de un naip dedicado al rey Jorge IV de Inglaterra, se ve a un conocido acróbata y equilibrista de aquel tiempo, el signor Balanca.



Cuento para los niños

EL BUENO y el MALO

Por Elena S. Muñoz

OSCAR
SOLDATI

JUANITO “el malo” y Luisito “el bueno” eran hermanos. Mientras todos se hacían lenguas de las bondades de éste, no había uno solo en el pueblo que no renegase de aquél por el daño que hacía. Era malhablado, respondón y no perdía ocasión de molestar a sus semejantes. En vano sus padres trataban de corregirlo. Todo resultaba inútil o imposible.

— Yo que ustedes lo metía en un buque de guerra — decíales uno.

— ¿Por qué no lo encierran en un colegio? — les inspiraba otro.

Esto les encendía la sangre.

— Sí, sí; es muy cómodo aconsejar — decía el padre. — Ya quisiera yo ver a ellos en el trance de tener que tomar una medida semejante con un hijo. Por más malo que éste fuera, les faltaría valor. Si nuestras palabras y nuestros ejemplos no lo corrigen, ya se encargará el tiempo de hacerlo.

Del mismo modo que les llovían quejas de Juanito, les llovían las felicitaciones sobre la conducta y la bondad de Luisito:

— ¡Ese chico sí que es un tesoro! Hijos así da gusto tenerlos.

— Si mis hijos se pareciesen a él, me consideraría

el más dichoso de los padres.

Así pasó algún tiempo. Un día la fatalidad clavó sus garras en el bueno de Luisito. Cayó en cama, víctima de unas fiebres traidoras, y, a pesar de todos los esfuerzos de la ciencia y de todos los ruegos al cielo, una noche, negra como deben ser todas las noches fatales, el alma de Luisito voló al cielo.

Juanito, que a pesar de ser un chico malo, quería entrañablemente a su pobre hermanito, lo lloró mucho, mucho; tanto, que hubo también de caer afiebrado en el lecho. Durante aquella crisis, el cerebro del pobre chico no cesó de volar por las fantásticas regiones de lo desconocido. Con el pensamiento asistió a su propia muerte, y vió, con hondo dolor, que los únicos que la sintieron fueron sus desdichados padres. Los demás, no se condolieron de él. Al contrario: procuraban justificarse diciendo que había sido un chico muy malo y que había que dar gracias al cielo por habérselo llevado, y que era preferible criar cuervos a criar hijos desagradecidos.

A poco de “estar muerto”, se le presentó Luisito, transformado en un angelito, y le dijo:

— Vengo por ti, Juanito, para llevarte al cielo, a mi lado. ¡Allí sí que se está bien! Se goza de todas

(Continúa en la pág. 38)

“Manera de mantener juveniles los labios y los ojos”

Para poseer una verdadera belleza facial, las facciones deben cultivarse por medio de ejercicio y masaje, y el maquillaje debe emplearse únicamente como retoque final

UNA CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por
Josefina HUDLESTON



física que poseamos, ya sea esa belleza natural o adquirida.

Por lo tanto, sabiendo que todas las acciones a que se entreguen los músculos necesitan ser consideradas para impedir cualesquiera efectos destructores de belleza... es tiempo que consideremos sobre algún plan definitivo, con el cual el rostro pueda poseer la luz necesaria de expresión, sin cultivar con ello una cosecha de líneas y arrugas indeseables.

No ignoro que la mayoría de las personas opinan que las líneas del carácter son hermosas; lo son cuan-

Para el ejercicio de la boca se debe estirar la boca en una sonrisa apretada.



apariciencia física de más edad que nuestros años.

Los tejidos sanos conservan los contornos del rostro firmes y jóvenes. El ejercicio estimula la circulación de la sangre, que a su vez arrastra consigo las impurezas y trae un nuevo abastecimiento de nutrición a los tejidos.

El ejercicio de los ojos y de la boca, ambos centros del cuerpo que hacen una gran cantidad de trabajo, y,

por lo tanto, necesitan más alimento que las partes menos flexibles u ocupadas del cuerpo, constituye uno de los métodos más simples para conservar la belleza o para

edificar la de estas dos facciones.

Es imposible cambiar el color de los ojos o hacerlos más grandes en tamaño. Ningún conocimiento humano puede hacer eso, pero siguiendo los

Ejercicio para mantener los ojos jóvenes y expresivos: dé vuelta rápidamente los ojos como indica la flecha, veinte veces. Luego repita ese ejercicio hacia la derecha.

ejercicios que damos a continuación, pueden fortalecerse y hacerse más sanos; pueden embellecerse eliminando las líneas de cansancio que se forman a su alrededor; aclarando el blanco (esclerótica) de cualquier vestigio de veta roja que se haya producido por un esfuerzo o por la fatiga, y puede enseñarseles a brillar con vida.

Esto, con un poco de ayuda de los cosméticos, les dará más belleza a los ojos de lo que se crea posible.

Los ojos y la boca son las facciones más expresivas del rostro, y por lo tanto las más hermosas e importantes. Por eso es necesario no confiar demasiado en el rímel y en el rouge para obtener una belleza natural.

Ejercicio 1. — Dé vuelta los ojos hacia la derecha lo más que pueda y manténgalos así

Para impedir que se formen pequeñas arrugas alrededor de la boca, haga el siguiente ejercicio, todos los días. Frunza los labios en un óvalo perfecto, como enseñamos en el grabado. Manténgalos en esta posición durante veinte segundos. Luego estire los labios lo más que pueda, manteniéndolos fuertemente apretados, durante veinte segundos. Repita este ejercicio diez veces.

Un rostro femenino bello que carezca de expresión pierde la mayor parte de su encanto. El mundo está repleto de

mujeres hermosas, inexpresivas, que no revelan la dulzura y brillo interior que yace en todo corazón femenino.

Aquello que aprisiona al corazón humano en una banda de amor es el *charme*, ese yo interior dulce, destellante, que irradia de los ojos y de los labios.

Las emociones pasajeras, como las más duraderas, se reflejan en los ojos — se reflejan por un momento o por un año — para que todo el mundo las pueda ver. La boca también reacciona con las emociones interiores al unísono que los ojos.

Vemos algo que despierta nuestra simpatía — los ojos que se humedecen con lástima, los labios que se pliegan en un gesto de dulzura. Somos felices, y nuestros ojos brillan con alegría y las comisuras de los labios se pliegan hacia arriba, en alegres contornos.

Estas son las cosas que iluminan un rostro, que dan carácter y calor a cualquier belleza

La flecha indica la forma en que se debe hacer el ejercicio número uno, para los ojos.

do revelan un carácter hermoso. Pero, ¿acaso es posible revelarlo sin que el rostro se convierta en una masa de líneas que le dicen al mundo que hemos trabajado rudamente para conseguirlo?

Debemos seguir un método con el cual podamos desarrollar nuestros centros de expresión sin alentar una



(Continúa en la página 61)

DE todas las mujeres que llegaron a la fama a través de la tragedia, o a la tragedia por intermedio de la fama, ninguna emocionó más la imaginación mundial que Isadora Duncan.

Isadora Duncan tomó el mundo por sorpresa, y la vida, irónica, se vengaba de ella tomándola también por sorpresa.

Su vida dio mucho que hablar en el mundo, lo mismo que su muerte. Isadora Duncan era americana. Se educó en Chicago, y desde muy temprana edad le atrajeron las tablas. Muy joven, tomó parte en Chicago en el "Sueño de una noche de verano", y halagada por el éxito, se fué a Nueva York con su madre y sus dos hermanos. En Nueva York trabajó en varias partes para poder mantenerse; mientras trabajaba, tuvo la idea de



La gran Isadora DUNCAN tuvo la muerte trágica que correspondía a su vida

hacerse una gran bailarina. Era bella y estaba dotada del fino sentido del ritmo; tenía una gracia natural en todos sus movimientos; el cabello color cobrizo le sentaba maravillosamente con su tez tan blanca.

Era imposible estudiar bailes en aquel entonces en Nueva York. Isadora comenzó a hacer

El viento hizo que la écharpe se enredara en la rueda, siendo bruscamente arrancada del coche.



Isadora Duncan, en la época de sus más grandes triunfos artísticos.

economías, yendo a pie al trabajo y pasándose sin almorzar, para aumentar su capital. Por fin, al principio de este siglo, habiendo economizado ciento cincuenta dólares, se embarcó inmediatamente para Europa, en un buque de carga, y se fué a París para estudiar.

Después de estudiar en París, se fué a Grecia. Su idea era hacer renacer el arte antiguo de la danza griega, la más rítmica y la de más expresión de sentimientos.

Esto le fué difícil, porque nadie conocía realmente el movimiento de las danzas griegas, pero Isadora no se descorazonó; en Atenas estudió las esculturas de los bailarines griegos, en los antiguos vasos o frisos. Se hizo familiar con las poses de esos bailarines, y los

trajes que llevaban, e improvisó un baile, que si no lo completamente auténtico, era por lo menos apasionante en sus bellezas.

Comenzó entonces su conquista del mundo; destacó su personalidad en todas partes, cosa que muy

pocas mujeres han conseguido. Desde entonces hasta su muerte, Isadora Duncan fué una de las mujeres más famosas del mundo; fué siempre un motivo de discusión. Sus bailes, su manera de vivir, sus opiniones, todo eso atraía poderosamente la atención.

(Continúa en la pág. 45)

Luz, aire, sol

y CREMA NIVEA o ACEITE NIVEA

proporcionan un cutis sano y juvenil. Siempre protéjalo con Crema o Aceite Nivea, untándolo mientras esté seco. Así evitará las dolorosas quemaduras del sol e intensificará los saludables efectos de los rayos solares.

Ambos contienen "Eucerita", sustancia afín a los tejidos cutáneos y a la cual se deben los efectos tan beneficiosos.

— ¡No lo olvidéis jamás! —

Antes de tomar los baños de sol — y nunca con el cuerpo húmedo — frotadle bien con Crema o Aceite Nivea. De este modo Vd. adquiere aquella belleza juvenil que sólo un cutis sano puede proporcionar.

Repr.: Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

En ese ambiente pintoresco, aparentemente risueño, que tantos dramas oculta, el circo, se desarrolla esta novela corta, cuyo protagonista, el payaso "Gri-Gri", por ser fiel a la promesa que le hizo a un compañero de velar por su hijo, sacrifica su vida. El autor nos presenta un cuadro movido de ese mundo extraño de los artistas circenses, que van de pueblo en pueblo llevando la alegría, mientras ocultan las lágrimas y disfrazan sus tragedias interiores con sonrisas.

DESDE hacía dos días deambulaba por las calles del pueblo un carro reducido, de dos ruedas, tirado por un escuálido jamelgo, dentro del cual viajaban casi en compacto pelotón cuatro músicos. Sus fisonomías eran caricaturescas y casi pasaban inadvertidas, mitad ocultas por los cartelones enhiestos sujetos en las barandas laterales. Eran figuras en colores de los números sensacionales de la "troupe" del circo Americano. En la parte posterior se destacaba, como una gran carátula, la efigie del payaso máximo de la compañía.

El carro, al alejarse sobre el tosco empedrado, llevábase, al paso cansino del jamelgo, en un vaivén de cuerdas flojas que hacía oscilar los cartelones, la mueca de aquella enorme boca roja que reía estrepitosamente, reteniendo la mirada de los chicos y hasta de los mayores, que presentían con íntimo regocijo los chistes y diabluras de ese príncipe de la absurda bufonada. La imaginación de los curiosos era excitada por el golpeteo isócrono del bombo y el chasquido de los platillos de bronce.

— ¿Qué lindo!... —

decían los chicuelos. — ¡El circo!...

Y corrían detrás del carro recogiendo los programas que arrojaban.

Como ya caía la tarde, siguiendo la costumbre lugareña de los meses de estío, los vecinos salían a las puertas y balcones luciendo los atavíos vespertinos. Todos, al contemplar el carro del circo, se animaban estimulados con la promesa que mutuamente se hacían de ir a conocerlo en cuanto abriera sus puertas.

Y el carro del circo, que ya había dado la vuelta a la placita, volvía a pasar por el mismo lado, y su música bullanguera, a base de golpes de bombo, parecía golpear también en sus corazones, despertándolos de la monotonía de la vida apacible, sencilla, sin deseos y sin altibajos de emoción.

Y el jamelgo seguía arrastrando el tormento de su carrito, volviéndose a ver detrás de los "affiches" el pelotón de musicantes, con los carrillos inflados y ojos saltones, evitando caerse y llevar el compás. Parecían resignados con la tarea de continuo zarandeo de ese maldito carro de propaganda.

Las primeras sombras de la noche eran estremecidas por el estruendo de las bombas que frente al circo Americano y debajo de la luminosidad de dos guirnaldis de lamparillas eléctricas, que cruzan la calle de una acera a otra, hacía estallar un enano de la compañía.

Esa calle nunca se había visto tan iluminada y concurrida. La gente fijaba sus ojos

brillosos y chispeantes al reflejo de tanta luz, deteniendo la mirada sobre la gran lona blanca que en forma de bonete caía sobre el enorme círculo de tablas mal pintadas.

En una esquina de la placita, el reloj de la iglesia desbarataba el silencio de su

soledad lanzando ocho campanadas. Su ascetismo no se identificaba con el júbilo colectivo. Desde arriba su ojo inmóvil de luz amarillenta sólo veía pasar el tiempo.

La función comenzaría media hora más tarde.

La animación de la calle crecía rápidamente; sólo cuando había romerías se veía tanta gente ávida de divertirse.

Del interior del circo salieron los músicos, poniéndose a tocar en medio de la calle. Cuando callaban el bajo y el trombón, las bombas ponían puntos suspensivos, esperando mayor afluencia de futuros espectadores. Al final de la calle la campanilla del cinematógrafo sonaba con furia, como una imprecación.

Después de dos o tres audiciones, los músicos se escurrieron detrás de la cortina.

Junto a la garita del boleterero se iba aglomerando la gente.

Voces de distintos tonos pedían:

— Déme dos plateas.

— Una para mí.

— Cuatro aquí.

— ¿Cuánto cuestan los palcos?

— Tres pesos. Platea, un peso. Paraíso, veinte centavos — contestaba, inmutable, el boleterero, que lucía un bisoné sucio de color café. Sus ojos de mirar trasoñado se auxiliaban con lentes, uno de cuyos cristales estaba partido.

— Bueno, déme un palco. Que esté cerca, ¿oye? Si no, no vengo más — decía una señora obesa.

— Palco número uno, a la derecha — repe-

tía el boleterero, cortando la loquacidad con esa mansedumbre de los que han rodado mucho por el despenadero de la vida. Y así, aceleradamente, se fué llenando el circo.

Las voces y risas de la gente contenta parecían excitarse al mirar el círculo de felpa roja de la pista; por eso los más vehementes, estimulados por el cosquilleo de la curiosidad, batían palmas, haciendo el desordenado y clásico "pan francés". Y sobre el estrépito de las manos, en todos los rincones, el voceo rítmico de "caramelos de leche, chokolatines"...





—¿Yo?... ¿Lo decís en serio?... ¡Ja, ja, ja! Pesa más que el tuyo. ¡Pero qué tipo!... Mirá que estar así vestidos y hablar de cosas tan serias, tan sentimentales... ¡Ja, ja, ja! ¡Qué Tony! Vamos, vamos, ya nos estarán llamando. He visto en los palcos unas chicas como para la noche de mi beneficio.

Cuando salieron del camarín, esperaron su turno para salir a la pista detrás de la cortina de terciopelo que ocultaba los camarines. Allí se acercó a "Grí-Grí", Joselín, el pequeño equilibrista. Por la abertura de su "robe de chambre" violeta se veía la malla de color carne. Al verle, el payaso le preguntó:

—¿Por qué no me esperaste?... ¿Dónde fuiste?

—Estuve en el camarín de Annabella. Me llamó. ¡Qué lindos instrumentos tienen! ¡Vieras qué acordeones y qué cornetas! Parecen las del juicio final.

—¿Qué sabes vos de eso?

—¿Y cómo no voy a saber?... Aquel maestro que me enseñaba, cuando me mandaste a la escuela, las tenía pintadas en un libro.

—Mirá, también lo han llamado a Tony — señaló "Grí-Grí", mirando el camarín de ese lado. — Tony anda hecho un tonto desde que ha visto a esa señorita.

—Ellos son muy buenos. Y Tony no quiere a nadie...

En ese momento los tres excéntricos musicales salían del camarín con Tony. Los cuatro se acercaron a "Grí-Grí". Annabella acarició a Joselín y posó su mano blanca, cuidada con esmero, sobre su cabecita renegrida.

La música preliminar para salida de los pa-

Novela corta de ANIBAL RAVAGNAN yazos, hizo oír sus acordes humorísticos.

—¡Vamos, che—habló fuerte "Grí-Grí".

Tony, que se había quedado un poco alejado del grupo, estaba ensimismado contemplando la hermosura de Annabella.

De un salto estuvieron en el centro del rondel haciendo las más inverosímiles piruetas. El público aplaudió entusiasmado. Las carcajadas eran sonoras a cada traspie cómico de Tony. Annabella, que no perdía detalle, mostraba por un hueco de la cortina su cara sonriente de niña buena.

Los ayudantes ponían la alfombra donde era el campo de las divertidas pantomimas de "Grí-Grí" y su satélite. El público festejaba con ardimiento. Poco después y saludados con estruendosos aplausos, dejaban la pirueta y el chiste y volvían a descansar detrás de la cortina.

Los excéntricos musicales, que también esa noche debutaban en la compañía, en ese instante saludaban a los espectadores. Un murmurio acogió la presencia de Annabella. Era una joven de belleza extraordinaria. Su tez tenía la blancura de un lirio y en sus ojos intensamente negros parecía vagar una ronda de ternura que quería enmascararse con fulgores de indiferencia para que quedara velado su timorato corazón, aventurero empedernido en las encrucijadas del ensueño. Sus labios diminutos sonreían con hechicera gracia. Ella y sus dos hermanos, vestidos a usanza de los campesinos rusos, hacían revivir en la melodía de los instrumentos un reflejo del espíritu doliente de aquellos seres angustiados cuya tragedia no se desdibuja en la sombra del

hombres cansados de vivir. Los chicos de la calle lo observaban sin poder contener la risa.

Los camarines, esos pequeños ámbitos de la farsa, aunque bastante reducidos, eran pintorescos, pues las maderas

rueta

viejas estaban recubiertas de retratos y "affiches" de artistas.

El payaso "Grí-Grí", sentado delante de la mesita que sostenía un espejo grande, daba los últimos toques a la deformación roja de su boca. Reflejada en el espejo se destacaba en la penumbra la figura de Tony, metido dentro de su enorme saco negro y pantalones anchos. Era pequeño y de cabeza grande.

En ese instante, su atención estaba pendiente del "maquillaje" de su colega.

"Grí-Grí", mirando su cara de un lado y otro, le dijo, riendo, con la vista puesta en su borrosa figura:

—¿Parecés un buho! Decí algo... ¿Qué vamos a hacer esta noche?

Tony se encogió de hombros.

—Vamos... ¿Qué te parece? ¿Estás mudo?... ¡Ja, ja, ja! — Y parando de golpe su risa, se dirigió hacia él, y tomándole por los brazos, agregó:

—¡Hoy hay plata! Está el circo lleno. Parece que hemos pisado este pueblito con el pie derecho...

Tony entreabrió su enorme boca pintada de blanco, y dijo:

—Con tal que dure... Hace seis meses que una semana no paramos en un lugar. De todas partes nos echan. El cinematógrafo es el amo porque paga patente por todo el año. Nosotros, pobres saltimbanquis, rodando como perros...

—¿Y qué le vas a hacer a la suerte? Miráme a mí. "Al mal tiempo"... ya sabés. Me río, me río siempre.

—Eres así porque no tienes corazón...

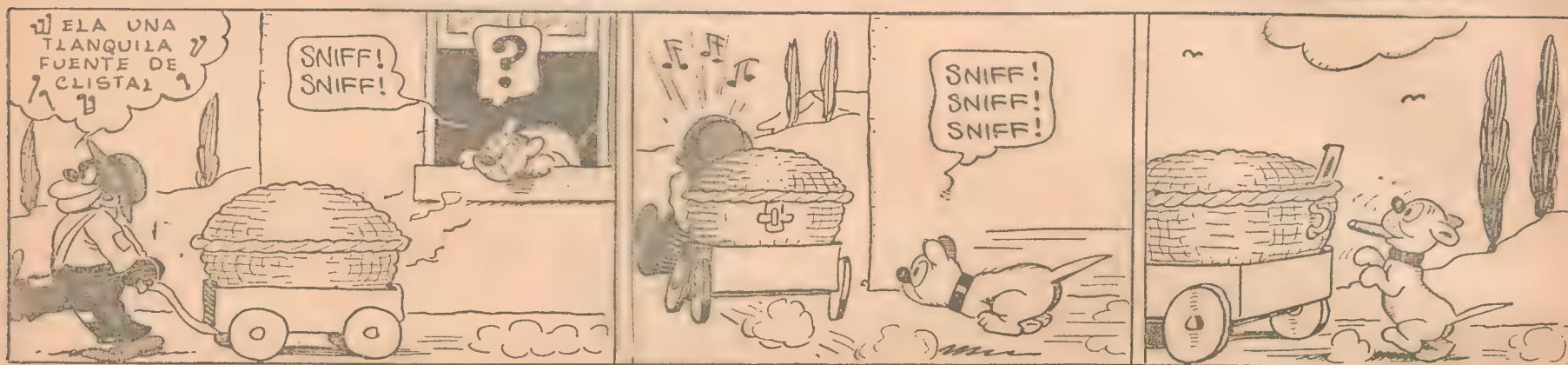
Al escucharse dentro el bombo de los músicos, el boletero salió de la garita y puso un cartel viejo con letras borrosas: "No hay más localidades."

Después volvió a entrar en la garita y por la ventanilla contempló la

calle iluminada a través de sus lentes rotos, con mirada indefinida, con la tristeza de los

—Vengo a pedirle que no abandone la compañía.
—¿Lo dice por cuenta suya o por...?
—¡Oh, no! ¡Qué esperanza!... Por cuenta mía únicamente.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



© 1932 King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved

pasado. Fueron muy aplaudidos. De seguida hicieron varios números cómicos. Para corresponder al "bis" insistente que clamaban los oyentes, Annabella se acercó a un arco que formaba una cortina de cascabeles de distinto tamaño y sonoridad. Sus manos blancas, estéticamente perfiladas, agitaban en el aire los manojos sonoros. Y en esas cáscaras de cobre fascinadas se estremecían las notas de un tango popular. Su voz exquisitamente femenina salió de su garganta quejumbrosa y apasionada.

El público oía silencioso una historia del arrabal, escenas de miseria y coraje malevo, aguzando el oído, en un gran silencio para identificarse con la visión sugerente.

Detrás de la cortina "Grí-Grí", Tony y los demás artistas escuchaban llenos de asombro. "Grí-Grí", nervioso, fijaba sus ojos en Joselín y en Tony, terminando por hundir la mirada interrogante en el piso de arena. Cuando se apagó en el ámbito de lona la última nota de su sentimental canción, la joven pasó junto a los otros artistas llevando en el semblante la pátina de su gran dicha interior.

Joselín le tomó una mano, diciéndole con candorosa admiración:

— ¡Muy bien, Annabella!... ¡Muy bien!

"Grí-Grí", desbordante de satisfacción, corrió tras ellos, dando zancadas y palmeando a los músicos, que agradecidos daban vuelta el rostro sonriente.

Tony, mustio, observaba la escena relampagueándole los ojos en el asua de su cara, llamada que se extinguía en la fría boca blanca.

"Grí-Grí" quitó el tapado a Joselín

y juntamente con Tony salieron a la pista.

El pequeño equilibrista hizo varios saltos mortales sobre los hombros del payaso, subiendo a continuación a hacer equilibrio sobre el alambre. Tony, mientras tanto, caminaba sobre la felpa del redondel, hasta que un bofetón de "Grí-Grí" lo derribó sobre la arena. Al caer, Tony vio en la cortina del foro a Annabella, y "Grí-Grí" observó en los ojos de su compañero un furor enigmático muy mal reprimido. Rápidamente Tony se levantó y devolvió el bofetón. "Grí-Grí", por lo bajo, exclamó:

— ¡Bárbaro, me has pegado de verdad!

Y Tony, embrutecido, vuelto a la realidad, tartamudeando, contestó sin disimulo:

— Se... se... me fué... la... la mano...

El público rió.

Tony se alejó corriendo, mientras "Grí-Grí", dando volteretas, esperó que Joselín terminara su número.

Al terminarse los aplausos, Tony apareció con un cartel que decía: "Intervalo."

Era la hora del ensayo.

El empresario hacía jugar en los labios un cigarro semiapagado. Viendo a "Grí-Grí", que enseñaba a Joselín unas pruebas nuevas en el trapecio, se acercó, luciendo su abultado abdomen recubierto por un chaleco a cuadros que cruzaba una gruesa cadena de oro. Puso su mano sobre el hombro de "Grí-Grí", y le dijo:

— Oye, "Grí-Grí". — Y con la mano donde lucía una enorme sortija, sacó de la boca el cigarro. — Es necesario que el chico haga algo mejor. Esas son pavadas... Siempre, más o menos,

hace la misma cosa. El público quiere novedades, cosas de emoción...

"Grí-Grí", azorado, lo escuchaba sintiendo que el corazón se le subía a la garganta... La voz ronca siguió hablando.

— ¿Qué quiere decir? — preguntó con reacción enérgica.

— Que el chico suba al trapecio, sencillamente. ¡Qué suba al trapecio! — repitió, espaciando las sílabas.

— Pero usted olvida el percance del padre. Él y yo jugábamos con nuestra vida en el trapecio... Él tuvo menos suerte...

— ¡Sí; pero hay que hacerlo. Y que lo haga pronto, porque si no, está de más en la compañía... Tú puedes prepararlo y hacer el trabajo juntos.

Y rápidamente, dió la espalda al payaso, alejándose de su lado.

La ira de "Grí-Grí", sin desplantes, fué vencida por la argumentación demoleadora de sus compromisos económicos. Desalentado, se dejó caer sobre el borde de felpa, sosteniendo la cabeza en las palmas de las manos.

Una visión lejana fué agrandándose en su mente; su luz pálida iluminó la escena: su mejor amigo, el hombre que con él se jugaba la vida en el alto del trapecio, al dar la doble vuelta para quedar enganchado en sus manos, equivocó el cálculo y se precipitó al suelo. Un segundo después, con las vértebras destrozadas, le pedía con voz de moribundo:

— Prométeme que cuidarás de mi hijo. ¡No tiene a nadie!

Y "Grí-Grí" juró hacerlo.

— ¿Qué te pasa? — inquirió Joselín, bruscamente, sacándolo de su abstracción. — ¿Te duele la cabeza?

— No — replicó el payaso. Su voz

recobró seguridad y energía, agregando: — Nos iremos de la compañía. Iremos a ganarnos el pan entre la gente honesta. Vení, vamos a cambiarnos de ropa.

— ¡Qué lástima! Ahora que me había hecho tan amigo de Annabella. ¿A que no sabés lo que me preguntó?

— ¿Qué?

— Si vos sos mi papá.

El empresario, que desde un rincón no había quitado ojo al payaso, adivinó la resolución de "Grí-Grí". Se encogió de hombros y volvió lentamente a encender el cigarro hasta que su punta fué un tizón rojo...

"Grí-Grí", con pasos cortos, se fué alejando. Sus nervios nuevamente le obedecían; sólo una suave melancolía enturbiaba sus sentidos al pensar que ya no volvería a ver a Annabella.

A la mañana siguiente Annabella, que había conciliado el sueño en forma irregular, preocupada con el episodio de la tarde anterior, se levantó, y cubriéndose el cuerpo, de líneas impecables, con una elegante túnica azul, abrió la ventana de la habitación del rústico hotelito.

Enfrente se hallaba la estación del ferrocarril, y traspasando la doble vía, la pradera mostraba sus ondulaciones tapizadas de primulas amarillas y tréboles corciales. Era una mañana de oro, cargada de aromas silvestres. Esa caricia matinal parecía limpiar el corazón; pero el suyo, a pesar de ese estímulo, no podía desalojar la cavilación que se arremolinaba en él. ¿Era "Grí-Grí" tan parecido a aquel bailarín húngaro de las noches montmar-

trescas! ¡Qué desencanto! — pensaba. — ¡Irse ahora que esperaba de sus labios las primeras frases de amor!... Joselín, que volvía de la estación, al verla en la ventana se aproximó con alegría:

— Annabella, pídale a "Grí-Grí" que no se vaya... Está arreglando las valijas. Espéreme, iré a buscarla.

Y mientras su amiguito entraba en el hotel, un tren de pasajeros que en ese momento se detuvo sobrecogió el ánimo de la joven, como si ese convoy le anticipara la evidencia de la no lejana separación. Con el desgarramiento de una esperanza que se esfuma, contempló las ventanillas vacías, y se quedó pensativa ante la visión del fracaso de su desdichado sueño.

Joselín, golpeando la puerta del corredor, con voz fina le suplicó:

— ¡Listo, Annabella!... ¡Vamos, pronto!

La joven, envuelta en una salida de teatro, caminó por el corredor y ambos se detuvieron delante de la habitación del payaso. Joselín empujó la puerta y entró. "Grí-Grí", al ver a Annabella, no pudo disimular la sorpresa:

— ¡Annabella!

— Ya veo que le extraña mi visita, tan a destiempo.

— ¡Oh, no! Créame que me agrada; eso me demuestra su amistad. Pase, aunque esto está todo revuelto.

Y maravillada de la osadía con que vencía todos sus escrúpulos, se atrevió a rogar:

— Vengo a pedirle que no abandone la compañía.

— ¿Lo dice por cuenta suya o por...?

— ¡Oh, no! ¡Qué esperanza!... Por cuenta mía únicamente... Es decir, mía... — Se interrumpió, sonriendo, y volviendo la cabeza hacia el lado donde Joselín se hacía el desentendido: — Y de ese gran artista...

— ¡Ah! Entonces es otra cosa. Precisamente por él resolví alejarme del circo. Es el hijo del amigo más noble que he tenido. El padre de él y yo éramos acróbatas.

Joselín, creyendo que dejándolos solos la cosa iría mejor, interrumpió:

— Vuelvo al momento.

Y salió de la habitación.

— ¿Fueron acróbatas?

— Dispuesto a cumplir una promesa, me hice payaso al hacerme cargo del huérfano. El pobrecito quedó muy triste. Su madre, como si no la tuviera; lo abandonó cuando era casi un bebé. Mi amiguito quería mucho a su padre. Y para hacerle reír le inventaba mil historias. Poco a poco lo fui cambiando. La tragedia del padre hizo que yo odiara el trapecio... y, sencillamente, me hice payaso. Soy el payaso "Grí-Grí"...

— Bien. ¿Y por qué nos deja, ahora que, según el empresario, iba tan bien el negocio? Nosotros le hemos firmado contrato por un año.

— Me voy porque me exige el empresario una locura.

— ¿Se puede saber?

— Quiere números sensacionales, desea que Joselín suba al trapecio y haga el salto de la muerte.

— ¡Pero eso es una herejía! Es muy niño.

— Naturalmente. Y no lo permitiré mientras yo esté en mi sano juicio.

— ¡Qué hombre malo! Anoche el público los llamaba. El payaso que le reemplazó no valía nada. Si usted me lo permite hablaré a ese desalmado. ¿Quiere?

— ¡Gracias, Annabella! No hay que contradecirle. Yo esperaré; él vendrá a buscarme.

— Créame que yo así también lo deseo...

— ¡Supongo que nos veremos esta noche? — dijo la joven, alargando la mano.

— Sí; allí nos despediremos.

— Créame que la amargura que siento es menos dolorosa al conocer el motivo de su resolución. Antes que nada, la vida de Joselín.

— Así se lo prometí a mi amigo.

Se miraron un segundo a los ojos, se estrecharon las manos, y "Grí-Grí", muy pálido, la vió alejarse, sin atreverse a revelar su secreto.

Annabella, ruborosa, al darle la espalda, agradeció al aire de la mañana que enjugara la niebla sentimental de sus hermosas pupilas.

Sin saber adónde dirigirse, se asomó a la puerta de la calle. Desde allí alcanzó a ver la lona del circo, y le pareció vacío como si hubiera perdido su alma.

Transcurrieron algunos meses. El circo trashumante había andado sin suerte. También para "Grí-Grí" la fortuna se mostró esquiva. Había consumido todos sus ahorros y la situación de miseria se hacía insostenible. Para que a su protegido no le faltaran los alimentos más necesarios, cuando volvía a la pocilga donde se alojaban, alegaba haber comido con los amigos que le buscaban trabajo. Fuera del circo, la gente como él se moría de hambre, con dolor comprendió que no servía para otra cosa.

Una tarde, bastante anochecido, entró desesperado en un bar. Debía levantar su ánimo desfallecido. En su bolsillo sólo quedaba una moneda. Se acercó al mostrador. Su aspecto físico denotaba un hondo sufrimiento y su traje estaba ya raído. Cuando llevaba la copa a los labios, un hombre que había atisbado su llegada se acercó a su lado y cariñosamente le puso la mano sobre el hombro.

— ¡Hola, "Grí-Grí"! Me alegro de verte.

— ¡Oh, mi empresario! ¿Qué tal?

— Ya veo que tú y yo no podemos andar separados.

— ¿Por qué lo dice?

— Dejemos las galanterías. Vamos a unirnos otra vez. Por fin voy a instalar el circo por tiempo indeterminado. Me he arreglado con la Intendencia. La condición, ya sabes cuál es. ¡Ese chico tiene que ser un gran acróbata!... Y déjate de tonterías. Tú lo preparas bien.

"Grí-Grí" oía sus palabras con la cabeza baja, mirando el vaso que tenía entre las manos. Su pensamiento medía la responsabilidad de semejante proposición, la cual adquiriría volumen ante la certeza de que al día siguiente pasarían hambre. Dejándose arrollar por el espectro de la necesidad, aceptó el ofrecimiento.

El empresario sacó dinero de su billetera y se lo dio, despidiéndose con amable sonrisa y apretón de manos.

— ¡Hasta mañana!

— Sí, adiós.

"Grí-Grí" tiró la moneda sobre el mostrador y corriendo salió a la calle. Iba alegremente a comunicar la buena nueva al futuro gran acróbata.

A la hora del ensayo, "Grí-Grí" subía por la cuerda hasta el trapecio superior, junto al techo. Una vez que se instalaba, hacía subir a Joselín. Mientras el niño ascendía, el payaso sentía debilitarse su entereza. Se creía cómplice de una futura celada del destino. Por otra parte, su conciencia le recriminaba el haber violado la promesa que hiciera al amigo agonizante.

Cuando el niño llegaba a su lado, su espíritu se serenaba y ponía toda la atención en la enseñanza que iba a realizar. Joselín, inconsciente, en esos instantes se mostraba alegre y hasta vanidoso de su propio valimiento. La

(Continúa en la pág. 19)



AMAZONA

Elegante y práctico Equipo

compuesto de: Breeche de casimir de algodón a cuadritos • Botas de Box-Calf negro, de elegante horma • Blusa de crêpe popliné ó UNDERWEAR de punto, manga corta con cierre automático y • un sombrero haciendo juego con el breeche

37⁵⁰

Proveda

CALLAO y CANGALLO

U.T. 38 MAYO 2046 - 47 - 50 - 58 - 59

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



ANIBAL RAVAGNAN

autor de la novela corta que se publica en este número

LA ULTIMA PIRUETA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

su

AUTOBIOGRAFIA

Seré sincero. Cuando me decido a escribir, lo hago siempre viniendo una ancestral haraganería. Soy un hombre inquieto, y el tormento de estar sentado me horroriza; caminaría siempre y con

un secretario al lado que fuera escribiendo lo que yo le dictara.

En trance de escribir, recuerdo siempre a Ibsen: "Escribir es entrar a juzgarse a sí mismo." Por eso trato de que mis trabajos sean humanos, y si es posible, engalanados por una sutil emoción artística.

He hecho teatro, he publicado un libro y tengo otro en prensa.

La vida a veces me da sus mamporrazos; no me desespero porque tengo la convicción de que todos tenemos que soportar esas contundentes "caricias".

Mi vocación es el teatro. Hubiera deseado ser actor, pero fracasé, pese a la buena voluntad de don Fernando Díaz de Mendoza. Pero, en cambio, me siento orgulloso de ser escritor por aquello de que "escribir es fijar las raíces flotantes del alma", según lo dijo D'Annunzio.

Y para terminar, hago mías las palabras del poeta: "Las penas o las glorias de la vida o nunca vienen o nos llegan tarde."



La última pirueta

(Continuación de la página 17)

lección comenzaba poniéndose "Grí-Grí" en el trapecio lateral, con la cabeza perpendicular al suelo. Se hama-caba, imitando Joselín su balanceo en el otro trapecio. A una orden dada, el aprendiz soltaba su barra y dando dos vueltas en el aire era recogido por las manos potentes de su maestro. Un segundo de vacilación produciría la catástrofe.

La misma lección se repetía tres veces diariamente. "Grí-Grí", cuando bajaba, parecía haber envejecido. Durante un rato sus nervios no volvían a la normalidad. En esa ocasión se acercaba a su lado Annabella, que había continuado en la compañía juntamente con Tony. Annabella, sabedora de su íntima congoja, le animaba, ingeniándose para desterrar de su corazón el augurio fatídico.

—¡Yo no sé lo qué ocurrirá la noche que esa maldita prueba se haga en público! ¡No sé cuándo terminará este martirio!

Mientras ambos hablaban, Tony, que estaba enamorado de Annabella, miraba a la pareja con ojos de imbécil. La preferencia lograda por "Grí-Grí" había despertado en él unos celos impulsivos. Ellos seguían hablando animadamente, y Tony, hosco, con furia sorda, gestaba en su cabezota una idea espeluznante. Acercóse a ellos y escuchó frases de amor.

Las carteleras y los "affiches" de las esquinas anunciaban para esa noche el sensacional salto de la muerte. El circo estaba radiante. No había una sola localidad.

Mucho antes de empezar la función, Tony, al entrar en su camarín, había visto conversando a "Grí-Grí" con Annabella. Ahora más que nunca deseaba vengarse. Su figura pequeña deambulaba por el interior de la pieza como una fiera enjaulada. A veces se detenía y contemplaba su cara roja frente al espejo. Sus ojos ardían como ascuas diabólicas.

La música ejecutó el prelude. Al oírla, los labios blancos de Tony empezaron a temblar; después una risa nerviosa sacudió todo su cuerpo, al propio tiempo que en sus ojos se derretían algunas lágrimas.

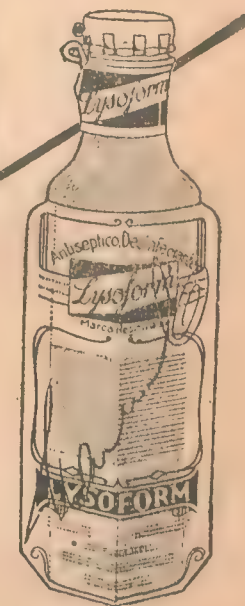
Después de los equilibristas y antes que el domador de perros terminase su número, hizo Tony su primera salida cómica. Estaba desconcertado, y ese atolondramiento espontáneo hacía reír al público. De continuo levantaba las pupilas observando el trapecio, sin que la altísima barra que sostenían las cuerdas de los extremos ahuyentara la obsesión satánica que bullía en su embotada mente.

Los espectadores reían a mandíbula batiente, y esa risa lastimaba a Tony. En su morbosa excitación se le antojaba que no reían de sus ademanes, sino de su derrota amorosa. Una súbita racha de ira ennegueció sus pensamien-

tos, y con el mismo garrote que hacía las veces de bastón, amenazó a las personas que reían estrepitosamente delante de sus narices. Fué entonces cuando los perros del domador se lanzaron sobre él, lanzándole dentella-

das y ladrando. Tony, vencido, retrocedió cuanto pudo, distanciándose de sus furiosos enemigos. Al darse vuelta pa-

(Continúa en la pág. 38)



Tristeza

Una sombra en la mente y una nube de indiferencia en los ojos...

La mirada vaga y el pensar incierto...

La vida parece un cuadro de hondas miserias y de infinitos dolores. Todo cansa, todo fastidia, nada logra despertar una idea de alegría y bienestar.

Síntoma inequívoco de profunda molestia en el organismo, minado muchas veces por gérmenes infecciosos, que así logran abatir un alma, atacando el cuerpo.

Combata enérgicamente la causa tan frecuente de esa tristeza: alguna enfermedad de naturaleza femenina. Está Vd. en el deber de hacerlo por interés propio y felicidad de los suyos.

Para ello, toda casada o soltera debe usar en su lavaje íntimo diario soluciones de Lysoform en la proporción de 2, 3 ó 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades
de cada 10

Substituya al
talco con Polvo
Lysoform para
el Cuerpo.

LABORATORIOS
MENDEL

Tiburones y Tortugas

La costa es baja. Baja, arenosa y monótona. Borde de la pampa, es como ésta, uniforme. Su contacto con el mar resulta perezoso y desfalleciente.

El mar es en aquel paraje playo y tranquilo, y al observar pampa y mar, surge la duda de si es la pampa la que se levanta silenciosamente bajo el agua, desalojándola sin violencia, o es ésta la que avanza con sigilo sobre la primera, retaceándola, en una labor de siglos, suave pero constante.

La pampa verde y el mar azul se parecen. Y cuando el viento sopla con moderación, el mar se puebla de "corderitos" como la pampa en primavera.

Sólo allá, muy al Sur, una cadena de sierras se yergue perpendicular al acéano, creando una giba a la superficie lisa de la tierra. Después, más al Sur todavía, otra vez la llanura lisa e incommensurable.

Habríase dicho que para modificar su orgullo, el buen Dios levantó esa giba inoportuna, para que la llanura al mirarse en el espejo del cielo no sintiera la satisfacción pecaminosa de Narciso.

La sierra, cansada de gibar la pampa, llegó al mar, y acostumbrada a vencer a la planicie y correr a voluntad, se internó valientemente en el océano, manso y playo, hasta que éste puso coto a su pujanza, mostrándose profundo y bravío.

La montaña, no sabiendo cómo manifestar su asombro, se abrió en dos, dejó de avanzar, y sus estribaciones lamieron las aguas salobres, más amargas que salobres.

En un esfuerzo supremo, antes de detenerse, ambos brazos se juntaron y si el mar encrespado no pudo evitar la unión, ésta quedó apenas soldada, a tal punto, que las olas de la marea alta, solían salpicar la barrera formada por la montaña en ese esfuerzo de titán.

Y la naturaleza, que no pierde oportunidad, aprovechó la pequeña cuenca así gestada — especie de alvéolo, — para formar una laguna no muy grande ni profunda, pero sí riente.

Defendida la laguna de tres de los cuatro vientos del cuadrante por su madre, la sierra gozaba de una tranquilidad paradisíaca y, como la brisa del mar calmaba los ardores de la canícula, pronto hicieron de ella su real las tortugas, seres longevos, tranquilos y lentos que no hacen daño a nadie y pasan la vida filosofando.

Alimento abundante, aguas serenas y buen sol a sus horas, ¿qué más podían pedir?

Sin embargo...

En el mar próximo — más que próximo adyacente — la situación era otra.

Abierto a todos los vientos, nunca conforme con aquel avance de la sierra que no podía olvidar, iracundo por naturaleza y traidor por instinto, hacía difícil la vida a los seres que lo habitaban.

Y éstos eran muchos y variados.

Desde la quemante aguaviva hasta el experto tiburón, todos tenían que soportar su mal carácter.

Sucedió lo inevitable. Las malas condiciones del ambiente exacerbaban los instintos perversos y las aguavivas quemaron más, y los tiburones se tragaron hasta a sus hermanos menores, sin necesidad, por el prurito de hacer daño.

Un día, en que algunas felices tortugas tomaban plácidamente sol en el

UN CUENTO DE Francisco López Lecube

barandal; un viejo tiburón les habló así:

— No hay duda alguna que son ustedes hermosas obras del Creador, pero si esa hermosura fuera acompañada de agilidad y donaire, serían ustedes las reinas de la creación.



Una tortuguita joven y coqueta le contestó:

— Gracias por el elogio, señor tiburón, y por lo que toca a nuestra pesadez, no está en nuestra mano evitarlo.

— ¡No tal! — replicó el pez. — Si ustedes paseasen por el mar abierto, el esfuerzo para vencer las corrientes y el golpe de las olas les servirían de gimnasia sueca, de ducha escocesa, y bien pronto adquirirían esa agilidad y donosura que les faltan.

— ¿Usted cree? — arguyó débilmente otra tortuguita, celosa del diálogo que había iniciado su compañera con el tiburón.

— ¡Ya lo creo! — confirmó éste triunfante. — Ensaye usted y lo comprobará.

— Hoy no — dijo la tortuguita en voz alta, y estirando cuanto pudo su pescuezo susurró al oído del escualo: — ¡Mañana a las nueve!

El tiburón no habló más. Con su cabeza inmensa hendió casi perpendicularmente las aguas y, por un instante, su cola poderosa asomó sobre las olas para hundirse luego dándole un azote que sonó como palmetazo.

La tortuguita fué puntual. El tiburón también.

Los dos partieron. Pero uno solo volvió.

Cuando una amiga íntima — y como tal confidente de la tortuguita — interrogó al tiburón sobre el no regreso de su compañera, éste le respondió:

— Pero ¿cómo quieres que vuelva, ángel de Dios, si del otro lado del charco, donde yo la pasé, existe un lugar encantador donde todo es mejor que aquí? Figúrate que tus hermanas son allí tan hermosas que usan caparazón de carey lustroso, que quiebra de día los rayos del sol y de noche refleja la luz de las estrellas.

— Además — y esto te lo digo en reserva, — tu amiga se encontró con un compañero tan apuesto como bien intencionado, que la llevó a formar nido. A estas horas — y el tiburón sacó de bajo de su aleta izquierda su cronómetro — deben estar en viaje de bo-

das, que seguramente no será para estos lados.

El diálogo fué interrumpido por la llegada de un inoportuno. El tiburón se sumergió silenciosamente y la tortuguita quedó mirando el mar con ojos que parecían displicentes.

Aquella conversación dió sus frutos. Quince días después, veinte, treinta, ¡qué sé yo!, toda la juventud dorada estaba resuelta a tentar la aventura. Las viejas protestaron, pero de más está decir

Tiburones y tortugas son los elementos de que se ha servido el autor de esta fábula para poner en evidencia la moral de muchos hombres, que la predicán con énfasis y la practican con ostentación, para obtener así los más óptimos frutos para saciar su apetito o clamar los ímpetus de su instinto.

que todo fué inútil. Hasta fueron duramente calificadas.

Una linda mañana de abril, partió la expedición en busca del Nirvana que en aquellas cabecitas jóvenes consistía en un apuesto compañero de caparazón reluciente, que de día quebrara los rayos del sol y de noche reflejase la luz de las estrellas.

Les sirvió de escolta un numeroso grupo de tiburones amigos.

¿Será necesario decir que ninguna tortuguita volvió a sus lares?

Perdida de vista la ribera, la escolta amiga premió la ingenuidad de las incautas celebrando a su costa, espléndido banquete en alta mar.

Una tortuga vieja frunció el ceño y manifestó sus temores, pero los tiburones le argumentaron:

— Pero ¿cómo quiere que vuelvan, señora, si aquello es el paraíso? ¿O es que piensa usted que las chicas son tontas? ¡Si yo creo que hasta usted, señora, tendría una oportunidad en aquellos países de bendición!

La vieja, molesta por la lisonja, se deslizó hacia la laguna, murmurando:

— ¡Esos tiempos se acabaron!...

Reinaba una calma extraordinaria. La atmósfera pesaba con pesadez extraña. Nubes bajas habían encapotado el sol. El mar perdió su color habitual y tomó un tinte leonado. Leves estremecimientos, isócronos sacudieron cuanto existía sobre el planeta. Las tortugas estaban asustadas sin atinar a explicarse la causa de tan extraña conmoción. Una vieja que pasaba por sabia masculló la palabra maremoto; pero las tortuguitas no la entendieron.

De pronto, en la superficie calma del mar

apareció una ola gigantesca y única que avanzaba hacia la costa con velocidad de saeta.

La ola monstruosa chocó con violencia infinita contra las sierras y por un momento pareció que las desplazaba. La montaña resistió el embate y como éste no fuera sostenido, pudo mantener su posición sin mayor desmedro.

El fenómeno no habría tenido consecuencias si no hubiera sido que, envuelto en la ola formidable, cayó en la laguna un hermoso tiburón, quien una vez repuesto del susto consiguiente a viaje tan imprevisible, se dio a su natural instinto y principió a devorar tortugas con una rapidez que denotaba ayunos forzosos y prolongados.

Ante la aparición de tal calamidad, las tortugas se reunieron en junta y, después de maduras deliberaciones, resolvieron enviar un parlamentario al intruso para exponer su situación y solucionar en alguna forma el asunto.

Recibió el tiburón la embajada y, tras mucho exigir, aceptó dejar en paz a las tortugas siempre que éstas le presentasen diariamente tres tortuguitas jóvenes y tiernas para satisfacer esa pícara necesidad de alimentarse bien, que el tiburón decía que no le era imputable por ser atávica.

Hubo lloros y protestas, pero la junta ratificó el trato y las tortuguitas aceptaron la tiranía y pagaron su tributo.

El tiburón afortunado gozó de una vida realmente envidiable, satisfecho hasta el hartazgo, era también reverenciado y sobre todo temido.

Esta existencia primero le aplacó los ner-

vios y después se los mató. Ganó en gordura lo que perdió en agilidad y, poco tiempo después, cosas del ambiente, el tiburón se atorugó.

ción fué admirada. Hasta se habló de una estatua.

A los elogios contestaba el taimado con monosílabos para no abrir la boca y evitar



El tiempo hizo su obra. El estómago empezó a no responder y entonces el sibarita anunció que era tanto el cariño que le merecían aquellos seres de quienes era huésped, que renunciaba a serles tan gravoso, contentándose con una sola tortuguita diaria con tal que fuese verdaderamente tierna. Como los dientes — aquellos famosos dientes de otrora — empezaban también a fallar, pidió que la tortuguita tierna le fuese presentada sin caparazón.

Las tortugas, agradecidísimas, elevaron loas al Señor.

Pasó otra temporada. El cariño del tiburón por los dueños de la casa aumentó en tal forma, que ya no quiso más tortuguitas, aunque fuesen tiernas y descascaradas. Prefería alimentarse en adelante con pequeños peces y moluscos que, naturalmente, las tortugas debían presentarle.

Tan generosa y espontánea determina-

que se viera que no tenía dientes. Cuando las tortugas obsecuentes le presentaban un plato extraordinario, contenía las náuseas para ocultar que no tenía estómago. El tiburón estaba viejo, ¡viejo y harto!

Se había vuelto gruñón. Ambulaba; de noche daba consejos. Recordaba su conducta noble y desinteresada; su honradez que le sirvió de freno para no apoderarse de más tortugas que las tratadas; después su caridad inmensa al renunciar al tributo.

Una tarde, después de haber estado largo tiempo en el mar, echó una mirada larga y triste al mar infinito. Al recogerla vió a las tortuguitas sobre la balaustada y a los tiburones jóvenes en las proximidades, empeñados en internarse en el océano, y ellas, en dejarse convencer.

(Continúa en la pág. 38)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Tienes razón, hijita. La fama es agradable, pero a veces molesta. Y si no preguntásele a JOAN CRAWFORD y a DOUGLAS FAIRBANKS, que al regresar de una velada en Londres, durante un reciente viaje que hicieron a Inglaterra, fueron asaltados por una multitud de curiosos, que no conformes con verlos querían también tocarlos... ¡Y cuando llegaron a su casa los pobres estaban poco menos que desnudos!...

a Meliflor.

★ No conozco a ningún actor o actriz que haya nacido el 18 de agosto.

a Chiri.

Hija mía; ★ veo con placer que me has comprendido. No me agrada esa parte en la que me dices: "pienso que es usted un hombre admirado por muchas mujeres y... a veces el triunfo se nos sube a la cabeza". Te aseguro que estás equivocada. Puede ser, no lo niego, que haya alguna lectora que admire a King, pero de ahí a suponer que haya alguna a quien le agrade yo, personalmente, hay gran trecho.

¿Que si acostumbro a tutearlas tan pronto? Si; a aquellas a quienes considero excelentes amigas. Y entre las lectoras puedo garantizar que hay bastantes. Por lo demás, si tanto te empeñas en escuchar mi charla, trata de hacerlo por teléfono. Si me encuentras en la redacción te complaceré.

a B. L. Vanzaghi.

Aquí tienes la lista que me has pedido de los artistas nacidos en abril: WALLACE BEERY (1), NANCY DREXEL (5), GARVIN GORDON (7), THOMAS MEIGHAM (9), GEORGE ARLISS, AGNES AYRES y NICK STUART (10), VIRGINIA CHERILL (12), CLARE WINDSOR (14), CHARLES CHAPLIN (15), FRED KOHLER y HAROLD LLOYD (20), MARCELLINE DAY (24), LIONEL BARRYMORE (28), DAVID MANNERS (30).

★ VILMA BANKY nació en Budapest (Hungria), el 9 de enero de 1922. Tiene ojos azules, cabello rubio y está casada con Rod La Rocque desde el 26 de junio de 1927. Luego de haber permanecido largo tiempo en el extranjero regresó a Nueva York para actuar en las tablas. VICTOR VARCONI ha filmado varias paréntesis en alemán.

1. — MARLENE DICTRICH, por Omar D. Almada, de Tandil.

2. — BUSTER KEATON, por Luis Stegagnini Celis, de Córdoba.

3. — JOAN BENNETT, por Pepita Miraglia, de Rosario.

4. — RAMON NOVARRO, por Frank Rovito, de capital.

5. — GRETA GARBO, por César Perichault, del Chaco.

6. — GABRIEL GABRIO, por Jorge R. Butin, de La Plata.

y las últimas noticias que de él tengo me dan a entender que anda sin un cobre. ¿Qué te parece si le hacemos una subscripción?

a Admiradora de Vilma.

★ Todo eso que me dices de GRETA no es cierto. A la sueca le quedan grandes todas esas cosas. (Todas menos los zapatos.) En cuanto a ese animalito que me enviaste dibujado es muy bonito. ¿Lo copiaste de algún lado? ¿O te bastó con colarte delante de un espejo?

a Flito.

★ Simpática Nélida; voy a tener contigo, que tan encantadora, suplicante y anhelosamente me pides que te conteste, una sinceridad que no he tenido hasta ahora con lectora alguna. TUS DIBUJOS NO SIRVEN. Esta última frase que, de ceder al pedido unánime de muchos colaboradores tendría que colocar cincuenta veces por semana en la página, es muy sincera y por lo mismo bastante grosera. En el fondo de toda sinceridad hay siempre algo de violencia. Por eso quisiera no tener que decirla. ¡Vieras tú las cartas!

de ceder al pedido unánime de muchos colaboradores tendría que colocar cincuenta veces por semana en la página, es muy sincera y por lo mismo bastante grosera. En el fondo de toda sinceridad hay siempre algo de violencia. Por eso quisiera no tener que decirla. ¡Vieras tú las cartas!

a Nélida L. Fielig.

★ ¡Cinco carillas para presentarte ante mí como un nuevo lector! ¡Las que escribirás cuando entres en materia!...

a Juan T. Vechio.

Tu dibujo es bueno, pero no lo puedo publicar por estar hecho en colores. ¿Por qué no me envías uno en negro?

a Amalia L. Duclós.

9. — MAURICE CHEVALIER, por Américo Dallavia, de Concordia.

10. — ANN MAY WONG, por José Torres, de Guaymallén (Mendoza).

11. — LOUIS WOLHEIM, por Ramón R. Rodríguez, de Los Nogales (Tucumán).

12. — JANET GAYNOR, por Julio V. Sáenz, de Santa Rosa (F. C. O.).

13. — BARRY NORTON, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.

14. — MITZI GREEN, por Alcira Cervigni, de Santa Fe.

Acertadamente fué tomada por MARIO GARGATAGLI, de Santa Fe, la expresión de NANCY CARROLL.

Tú adorando a RAMON NOVARRO y tu amiga queriendo a BARRY NORTON pierden las dos el tiempo. Del primero puedo decirte que fué un actor muy bueno, y que ahora sólo es bueno. Del segundo hace ya tanto tiempo que no lo veo, que ni recuerdo cómo actuaba... Como ves, también has perdido el tiempo pretendiendo que estableciera un parangón entre los dos.

Vale. ¡También has perdido el tiempo haciendo tu colaboración para **HABLAN LOS LECTORES**, pues como la enviaste con seudónimo, no aparecerá!

a Flor cordobesa.

La mejor película de MAURICE CHEVALIER creo que fué El desfile del amor. El valiente, por JUAN TORENA y Cascarrabias por ERNESTO VILCHES fueron las dos parlantes en castellano que más me gustaron.

a Víctor Najmias.

HABLAN LOS LECTORES

Estaban pasando la película "Al despertar", en uno de los lujosos cines de ésta, cuando sentí que dos chicas muy bonitas, situadas en la butaca vecina, comentaban lo siguiente: — ¡Ay, si mi novio fuera tan simpático como Ramón!... ¡Y si se peinara como él!... ¡Ay, si tuviera esos bellos ojos!... ¡Ay!, ¡ay!... Y la otra, añadía: — ¡Si mi maridito fuera parecido a él. — Y hablaba entre suspiros y con la mirada fija en la pantalla....

¿Qué opinan, lectores, de las niñas de hoy que pretenden que sus novios sean un Ramón Novarro, o un Clark Gable... o si no algo parecido?... ¡Hum!... ¡Hum!...

Juan B. Prieto (Tucumán).

"Poco, pero bueno". Tal parece ser el lema del ya consagrado director, John M. Stahl. Primero la sublime producción "Simiente" le trazó el camino de la fama, afianzada aun más por su película de reciente estreno entre nosotros: "Maridos imprudentes".

Un film estupendo es, sin lugar a dudas, "Maridos imprudentes". En él se han reunido tres cosas imprescindibles para el éxito de una producción: una dirección magnífica, un argumento hondo y humano, y una interpretación magistral por parte de Irene Dunne y John Boles. En síntesis, es una verdadera joya cinematográfica.

¿Llegará el día en que los productores nos manderán pocas, muy pocas películas, pero buenas?... Aurelio Bonel (Capital).

Parece increíble que una persona de Pergamino, ciudad netamente marlenista, haya dicho que Greta Garbo supera a la alemana.

Pero yo quiero reivindicar a mi pueblo ante los demás lectores de la sección cinesca de "Mundo Argentino". ¡Me perdonará Carmen Rivero si me admiro públicamente de su absurda colaboración?

Toda persona que tenga un poco de sentido común dirá en seguida que el arte de Marlene es cien mil veces superior al de Greta; y que la cinta "Mata Hari", la cual tuvo ocasión de ver en el mismo cine local que mi conciudadana más arriba mencionada, es un rotundo fracaso que la ridiculez notoria de la sueca acentúa.

Roberto Kearney (Pergamino).

Yo también colaboro a invitación de la señorita Norma de María (Capital). Ella creó la estrella. Yo formo al astro: 1º El cerebro de John Barrymore. 2º El rostro de Barry Norton. 3º La voz de José Mojica. 4º El cuerpo de Clark Gable. 5º Las piernas de... bueno las piernas no hay necesidad de nombrarlas, porque el actor no se va a levantar los pantalones para mostrarlas al público, impudicamente, como lo hace Marlene Dietrich...

Ciro Accurso (Rosario).

Ten cuidado, amiguita. No sea que te suceda lo que a aquel actor que luego de pasarse diez y siete horas ensayando la parte que le tocaba desempeñar en la película, fué llamado por teléfono desde el estudio para decirle que se habían equivocado al darle el libreto, y que esa no era la parte que le correspondía en la cinta...

a Hermosa.

Puedes enviar tus dibujos y tus sátiras sobre mis ideas cinematográficas. Demasiado sabes que el canasto nunca está satisfecho de los primeros, y que yo no me quedo corto para las segundas... Lamento que no quieras enrolarte en la Santa Causa Marlenista. Más adelante es muy probable que cobremos por la inscripción...

a Le roy agache.

Mucho recordamos y hablamos de los artistas y productores americanos mientras olvidamos a Gallo, Nelo Cosimi, Edmo Cominetti y José Ferreyra, nombres que para muchos serán desconocidos, "pioneers" de nuestra incipiente industria cinematográfica nacional, que lucharon y luchan, por lo menos los tres últimos, para darnos un cinematógrafo nuestro.

Para que nuestras producciones, al

atravesar el charco, sean embajadoras del progreso y civilización de este próspero país en que vivimos y que es desconocido para muchos pueblos del viejo continente, ¿por qué no ocuparnos también un poquito de lo nuestro?

Luis Stegagnini Celis (Córdoba).

¿No les parece a ustedes que formaríamos un gran astro si lo compusieramos con estos elementos de primera categoría? 1º El cerebro de John Barrymore. 2º El rostro de Ramón Novarro. 3º La voz de José Mojica. 4º El cuerpo de Clark Gable. 5º El corazón de Juan Torena. 6º La elegancia de Barry Norton. Yo fabriqué el "astro", ahora que los demás me imaginen a mí y a Norma de María.

Elina San Jurjo (San Juan).

¿Por qué no se fijarán un poco más antes de escribir algunos lectores? ¡Miren que decir Nilda Rolan que Ramón Novarro debía desaparecer del cine! Mi opinión es que ella es quien debía hacerlo de esta página. ¡Y conste que, a pesar de decir esto, no soy "novia de Ramoncito", como Juan O'Brien llama a sus defensoras!

Y finalmente, ¿cuando dejarán de discutir sobre Greta y Marlene?

M. Cañada (Salta).

Debilidad de los Riñones

¿A QUE SE DEBE ESTE INCESANTE DOLOR DE CINTURA?

Vd. lo siente en la cintura, pero la causa puede estar en los riñones



LA EXPOSICION A LA INTEMPERIE



TRAJE DOLOR DE CINTURA



DOLORS REUMATICOS



LAS COYUNTURAS SE HINCHAN



DOLORS DEPRIMENTES



RECOMIENDE LAS PILDORAS DE WITT



EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



VUELVA A GOZAR DE PERFECTA SALUD

Los primeros indicios de Debilidad de los Riñones son comúnmente dolores de cintura. El dolor puede ser leve al principio, pero si no procede de inmediato para combatir la causa de sus dolores, la consecuencia puede ser días y noches de padecimientos incansables. Esto no es una exageración. Lo dice cualquiera que padezca Dolor Crónico de Cintura.

Por regla general, el dolor de cintura no es más que una manifestación externa de un desorden orgánico interno, y con frecuencia, los órganos afectados son los riñones. Restablezca el buen funcionamiento de estos órganos y habrá dado un gran paso hacia la salud y el fin de sus dolores. Una aspiración que bien vale el esfuerzo.

Aun si sus dolores son leves, pero persistentes, es necesario que Vd. obre de inmediato. La tardanza es siempre un peligro en casos de Debilidad de los Riñones.

Tome una preparación apoyada por la ciencia médica y de buena reputación.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y de la Vejiga. Son un medicamento en que Vd. puede depositar toda su confianza, pues su benéfica acción sobre dichos órganos es rápida y directa.

Nada cuesta ensayar las Píldoras De Witt; estamos tan convencidos de sus méritos, que preferimos que Vd. las ensaye sin otro gasto que los 3 centavos de la estampilla de franqueo para remitir el cupón al pie.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

BA H

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd. (Depto. MA. 44), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

RESUMEN DE LO
PUBLICADO

Alan Fraser, después de muchos años de trabajos incansables en su laboratorio, descubre un suero contra una enfermedad tropical. Sería un hombre feliz; pero está enamorado de Vida Satterlee, a quien también pretende Samuel Webley, un tipo deportista que se ríe de los hombres de ciencia, y ella no parece estar enamorada del sabio. Un día Vida le habla por teléfono, diciéndole que Samuel la tiene secuestrada y que vaya en seguida a liberarla. Fraser va, soportando toda clase de calamidades, y se encuentra con que había sido una broma de Vida en connivencia con Samuel. Como al atravesar un arroyo Fraser se ha golpeado la cabeza, ha perdido la memoria y se muestra como atontado. Como un autómatas se encamina hacia un parque de diversiones y allí conoce a una joven que parece ha simpatizado con él. Fraser no tiene pasado: el golpe que recibió en la cabeza le ha hecho perder totalmente la memoria, y cuando la muchacha le pregunta cómo se llama él dice llamarse Morton Marco. El accede a la invitación que le hace el padre de la joven de ir a vivir con ellos. Y pronto el hombre sin pasado comienza a trabajar en el teatrillo del señor Wygant, atrayendo al público con su manera singular de anunciar el espectáculo. Pero a Fraser le sale un rival: es Madigan, un bruto que también se ha enamorado de Frances, y trata de vengarse haciendo desaparecer al hombre que ha perdido la memoria. La oportuna intervención del enano Maximilian hace fracasar el criminal propósito. Ahora Fraser, que se hace llamar Marco, no sólo trabaja como pregonero en el teatrillo de los Wygant, sino también se presenta como quiromántico. Madigan, que ha desaparecido, envía perturbadores para perjudicar las funciones de los Wygant, pero Marco les da una buena lección. Hasta que Madigan, aprovechando la ausencia de los Wygant, destruye el teatrillo de Coney Island, dejándolos en la calle.

CAPITULO XV

LA curiosidad era uno de los rasgos característicos del caballero regordete que habíamos dejado entregado a la lectura de su diario. Una vez que terminó de leer lo que tanto había llamado la atención, se levantó inmediatamente, y parándose frente a un espejo, se dedicó a peinarse el bigote y la barba rojiza que se había comprado, así como también la peluca de aspecto muy natural con que había adornado su cabeza calva. Después, trocando su sonrisa jovial en una actitud de grave meditación, salió del hotel y se dirigió por la ruta más rápida, que era el subterráneo, a Coney Island.

Cuando el caballero regordete de la peluca rojiza y la sonrisa blanda llegó al teatrillo de los Wygant, encontró que en ese momento Frances y Marco, del brazo, abandonaban el local. Tan disimuladamente como pudo, pero con la avidez que sentía, miró a Marco de arriba abajo, aun cuando se limitó a observarlos sin decir palabra.

Un minuto o dos después, cuando ya Marco había desaparecido en la esquina, el desconocido volvió sobre sus pasos y entró en el local donde se llevaba a cabo la función. Encontró al viejo Wygant sentado, en actitud desconsolada, sobre uno de los restos de la descomunal cola del brontosauo, hablando consigo mismo y produciendo sonidos inarticulados.

—Pero, ¡Dios mío!, ¿qué es lo que ha pasado aquí? — preguntó el visitante, contrayendo su boca en un rictus de condolencia. — No me creerá usted un impertinente por preguntárselo, ¿verdad?

El señor Wygant no lo consideraba nada impertinente. Todo lo contrario. Al viejo le pareció excesivamente agradable tener a alguien a quien contarle sus cuitas. Y no solamente le escuchó el desconocido, aparentemente interesado por todo lo que le había ocurrido, sino que también le hizo muchas preguntas, especialmente sobre Marco.

—¡Qué barbaridad! — dijo, por fin, el

HOMBRE SIN

caballero regordete, como condoliéndose por la suerte del viejo. — ¡Bien se ve que ha caído usted en desgracia! Pero si yo fuera usted, no me afligiría. ¡Si hay muchas cosas en las cuales puede ocuparse un hombre de sus recursos, muchísimas!

—No tantas, créame usted, cuando no se dispone de capital — le contestó Wygant.

— Señor...

— Wygant, para servir a usted.

— Señor Wygant, si yo demostrara ser su amigo ahora, y más tarde ocurriera que yo necesitara poder contar con un amigo, ¿estaría usted dispuesto a serlo?

El viejo Wygant le expresó al desconocido, el cual no le había dado aún su nombre, que podía contar con su amistad.

Media hora más tarde, el señor Wygant subía los escalones del garage portátil, que constituía su hogar, con una agilidad sorprendente. Notando una escena de confusión, el viejo Wygant demandó:

— Frances, ¿qué es lo que tú y Marco están haciendo?

— Empaquetando tus libros para ir a venderlos. De todos modos — arguyó Frances, — tú nunca has leído ninguno de ellos, papá..., y tenemos que comer.

— Frances — le habló el padre, con el aire de un juez que, aunque defraudado por la mezquindad de la naturaleza humana, se siente dispuesto a mostrarse clemente, — me sorprende que tú demuestres tan poca confianza en mis recursos personales.

— Pero, papáito, naturalmente que tengo confianza en ti, mucha; pero el caso es que tenemos que comer...

— Puedes estar segura que tenemos que comer, y..., ¡comeremos! — declamó Oliver Wygant, al tiempo que extraía un fajo de flamantes billetes. ¡Cinco billetes de cien dólares!

— Y ahora — continuó el viejo — ¿creen ustedes que mi inversión en las acciones de aceite resultó buena, o no se han convencido aún?

— ¡Oh, papáito, qué suerte has tenido! — exclamó su hija.

— Pero, de todas maneras, pueden continuar con su tarea — continuó el señor Wygant, con aire de autoridad, — pues el teatrillo de Wygant, el mejor entre los mejores, se va de aquí. Nos vamos a la gran feria de Ashcliffe.

El pueblo de Ashcliffe le fué vagamente conocido a Marco cuando llegaron allí, aun cuando su desequilibrada memoria no le permitía recordar el porqué de la sensación que experimentaba, pero que le hacía pensar en que ese lugar no era enteramente desconocido para él.

— Frances, — le dijo, mientras caminaban juntos desde la estación al campo donde tenía lugar la gran feria, — podría jurar que he estado en este lugar antes de ahora. Si las casas no estuvieran cubiertas con tantas banderas y adornos, tal vez podría recordar algo...

— Pero — dijo prontamente una voz gruesa — quizá sean los adornos y las banderas, y no las casas, los que le parecen familiares.

La voz era la del astuto enano Maximilian, quien había insistido en renunciar a su puesto bien remunerado en Coney Island, para seguir y participar en las ganancias de los Wygants.

— ¡Ta, ta, ta! — dijo el locuaz visitante. — ¡Ese no es el modo de hablarle a un amigo! ¿Por qué cree usted que me pondría en sus manos si no fuera un amigo para ustedes y no los considerara como mis amigos?

De todos modos, pronto Marco tuvo que ocuparse en otras cosas, las cuales absorbieron momentáneamente su pensamiento, no dejándole tiempo para descifrar el enigma que experimentaba. El garage portátil, que había sido enviado en el expreso, yacía en una pila de tablas amontonadas dentro de la enorme carpa que había alquilado el viejo Wygant para su atracción. El pobre viejo luchaba valientemente, tratando de ayudar a poner su casa en pie de nuevo; pero no se sentía bien y cada movimiento que hacía parecía costarle un gran esfuerzo. Cerca de mediodía cayó exhausto, presa de un ataque de reumatismo, y tuvieron que transportarlo al interior de la carpa.

La hija, pálida y silenciosa, se quedó junto a la cama del enfermo, mientras que Marco se ocupaba sombríamente en la instalación del garage portátil. Maximilian hizo todo lo que pudo para ayudar, yendo de un lado a otro como una hormiga atareada que lleva una carga cinco veces mayor que su tamaño; mas su buena voluntad no fué de gran ayuda para Marco.

Frances ya había llamado un médico, y cuando éste llegó, le ordenó que inmediatamente trasladara su padre a un hospital; pero éste, al oírlo, se incorporó débilmente sobre la



FOLLETIN

PASADO

Novela
de
JOSEPH
ANTHONY

pila de almohadas e increpó al hombre de ciencia con un vocabulario de asombrosa riqueza.

— ¡Nunca he suspendido una sola función, y no tengo intención alguna de hacerlo ahora! ¡Se lo dice Oliver Wygant! — concluyó el viejo, algo más calmado al notar que el médico no insistía.

El doctor se encogió de hombros y se retiró. Poco después apareció el hombre desconocido de las patillas rojizas y el hoyuelo en la barbilla, luciendo su amplia sonrisa:

— ¡Válgame Dios! — exclamó compasivamente el recién llegado, al percatarse de la situación de un solo vistazo de sus ojos de lince. — Lamento encontrarlo así, señor Wygant. — ¡Qué buena idea he tenido al venir aquí!

Quitando su mirada del paciente, que le sonreía con el resto de sus quebrantadas fuerzas, se dirigió hacia la señorita Wygant, diciéndole:

— Señorita, soy un amigo de su padre, un amigo en la necesidad, confío. Mi nombre es... Este... Jonesmith.

Al hablar hizo un ademán con la mano y por sus ojos lacrimosos pasó algo así como una guiñada picaresca. Su gesto pareció querer decir: "Tanto usted como yo sabemos que no ha existido nadie llamado Jonesmith, pero de todas maneras, llámenme así."

CAPITULO XVI

La llegada del señor Jonesmith fué obra de Dios. Primeramente extrajo de uno de sus bolsillos una pequeña botella de whisky, un solo sorbo del cual obró maravillas en el enfermo, pues pocos minutos después se entregó a un sueño reparador, quedándose profundamente dormido, con una expresión de serena placidez. Después el señor Jonesmith dedicó su atención y su energía de hombre bien

de completada la obra, — creo que sería una buena idea la de preparar una cama y traer al señor Wygant aquí. Le hará bien despertarse en su cama, en su propia casa.

La bondad del afable señor Jonesmith no tenía límite. Ayudando a transportar al enfermo dormido al interior de la casa, daba la impresión, por la suavidad de sus modales, de que su abultado abdomen y sus regordetes brazos estuvieran rellenos con plumas. Se quedó junto a la cabecera del enfermo observándolo con tanta solicitud y ternura como su misma hija. En voz queda trataba de infundirle aliento a la joven, aconsejándole paternalmente que no debía permitir por ningún motivo que su padre tuviera que afligirse también por cuestiones financieras. Él, Jonesmith, podría ocuparse, por lo menos, de esa parte. Algo más tarde, al descubrir que ninguno de los cuatro había probado bocado desde muy temprano, salió a la calle para regresar con una yunta de pollos asados y varios paquetes conteniendo papas fritas, galletitas, fruta y queso.

El viejo Wygant, despertándose y sentándose a tiempo para participar de la merienda, se sintió encantado de encontrarse nuevamente en su caprichoso "cottage", y un optimismo sano comenzó a renacer en él con cada bocado de la deliciosa cena.

— Frances, si alguna otra vez vuelvo a enfermarme, jamás se te ocurra la idea de llamar a uno de esos estúpidos que la gente insiste en llamar médicos — le ordenó a su hija, al tiempo que hundía sus dientes postizos en una apetitosa pierna de pollo. — Prefiero confiar en la naturaleza y... (blandió con sus dedos delgados, que daban lástima verlos, en un gesto que quería significar fuerza, la pierna que momentos antes había estado mordisqueando) en mi propia vitalidad. ¡Te aseguro que aún hay vida en este pobre perro!

Pero luego, cuando el señor Jonesmith se hubo retirado, el viejo Wygant sufrió un nuevo ataque. Era evidente que el optimismo que había logrado infundirle el jovial desconocido estaba comenzando a fallar, pues el paciente abatía inquietamente la cabeza sobre la pila de blancas almohadas, y no pasó mucho tiempo sin que unas lágrimas aparecieran en sus ojos y se escurriera por las mejillas demacradas.

— Frances — habló el padre apuradamente, como si temiera que le fallara el coraje antes de poder terminar lo que quería decir, — creo que fué mi conciencia la que me hizo enfermar. ¡Soy un viejo mentiroso! Te menté al decirte que había conseguido quinientos dólares de mis acciones de aceite. Esas acciones no tienen valor alguno. Ese dinero se lo pedí prestado al señor Jonesmith.

— ¡Qué tontito eres, papá! ¡Duérmete y olvídate de todo eso — le aconsejó Frances. Y después se le ocurrió preguntar: — Papá, ¿quién es ese gran amigo tuyo, el señor Jonesmith?

— Te doy mi palabra que no lo conozco sino desde hace una semana.

Frances y Marco se miraron intrigados, y luego volvieron sus ojos al diminuto Maximilian, pero la boca de éste estaba apretada, con el gesto bien conocido que hacía el astuto hombrequito cuando quería indicar que tenía suposiciones que no deseaba dejar trascender.

La troupe Wygant reunió todas sus energías para hacer su debut al día siguiente, pero, por desgracia, le resultó un verdadero fracaso. El señor Wygant, todavía débil y temblequeante, insistió en asumir su viejo puesto de pregonero, como en otros tiempos, pero lo único que logró atraer fué un enjambre de chiquillos, que se arremolinaban a su alrededor para imitar las inflexiones de su voz temblorosa y la elocuencia que quería imprimir a sus ademanes flácidos. Maximilian, haciendo actos de acrobacia para deleitar a la concurrencia que pagó para entrar en la car-

(Continúa en la pág. 27)



cuidado y mejor alimentado a ayudar en las tareas que los demás tenían entre manos. Demostró ser un trabajador incansable, eficiente y alegre, y con su ayuda Marco pudo levantar y tener lista para ser habitada, antes del atardecer, la exótica vivienda que el señor Wygant insistía en llamar "cottage".

— Y ahora — dijo el señor Jonesmith, después

PARA LAS MADRES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CARBUNCLO

El carbunclo es, en su esencia, lo mismo que el forúnculo; pero de mayor tamaño y gravedad. El primero se define como una inflamación aguda de la piel y del tejido suelto subcutáneo, que comienza en la glándula de la piel o su conducto y termina en supuración haciendo insensible el tejido afectado en primer término. Los primeros síntomas de la aparición del carbunclo son indicados por la aparición de un grano irritable y doloroso, desde el cual la inflamación se extiende sobre un área de cuatro a seis centímetros de diámetro. La piel se levanta en la parte afectada, es sensible y sumamente dolorosa al tocarla. Toda el área abarcada por la inflamación produce un dolor agudo. Después de cierto tiempo, si no es cortado por el cirujano, la piel se quiebra en diversas partes y brota pus. La masa de tejido que se encuentra debajo y que corresponde al centro

NO BEBA. ESTÁ PROBADADO QUE LOS NIÑOS SON SUMAMENTE SUSCEPTIBLES AL ALCOHOL QUE CONSUMEN LAS MADRES O NODRIZAS, Y MÁS DE UN ACCIDENTE SE HA PRODUCIDO A CAUSA DE TAL EXCESO.

en el forúnculo se torna gangrenosa y es gradualmente extraída por varias aberturas; pero al carbunclo no se le debe permitir llegar a ese estado sin ser atendido, pues de lo contrario los gérmenes y sus toxinas son absorbidos y conducen al envenenamiento de la sangre. Se han indicado varios tratamientos como ser: la inyección de ácido carbónico y salicílico; pero si la aplicación de fomentos calientes en el primer momento no reduce la inflamación, la piel debe ser cortada en varias partes para dar salida libre a la escara, aplicando luego vendajes antisépticos. Después se completará la cura, en algunos casos, mediante una conveniente vacuna bacterial.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

FRICCIONES

Lo que tiene su nenita no es nada grave. Puede usted aliviarle esos dolores mediante unas fricciones de alcohol alcanforado, que le dará usted por las noches, en el momento de acostarla.

Cdo. a "L. M. de C.", de Venado Tuerto.

PURIFICACION DEL AIRE

No es tan complicada, como usted cree, la operación de purificar el aire. Para lograrlo basta con empapar unas hojas de papel secante con una mezcla, por partes iguales, de tintura de mirto y benjuí. Cuando estas hojas están ya bien secas, se cortan en tiritas y se queman.

Con este procedimiento podrá usted purificar el aire de una habitación, y al mismo tiempo perfumarla. Cdo. a "Jofencita", de Rosario Tala.

HOSPITAL DE NIÑOS

Si así lo desea, puede traer usted su nene al Hospital de Niños, en esta capital. Allí se lo revisarán médicos especialistas y le aconsejarán el mejor tratamiento para ese mal que usted juzga tan misterioso, y que esperamos

no será tan grave.

La dirección del Hospital de Niños es calle Gallo y Paraguay. En la estación Constitución encontrará usted vehículos que la llevan hasta él.

Cdo. a "Luisa", de Wilde.

CONSULTA

En el número del 30 de noviembre nos hemos ocupado de lo que usted nos pregunta en su carta. Le aconsejamos que consulte dicho número.

No cobramos absolutamente nada por las consultas que se nos formulan.

Cdo. a "Madrecita curiosa", de Gálvez.

DIARREA

He aquí el tratamiento de la diarrea verde de los niños. Déle usted ácido láctico al 2 por ciento, en agua azucarada, una cucharada de las de café cada dos o tres horas.

Como en su carta no nos dice usted la edad de su nene, si éste es de pecho y la diarrea que sufre es sencilla, basta casi siempre con regularizarle las tomas de leche. Si esto no fuera suficiente para conseguir su completo restablecimiento, déle cucharaditas de agua de cal, y después los astringentes: bismuto, tanígeno, etc.

Cdo. a "Mamá Rosa", de G. Alvear.

PREGUNTA INCONVENIENTE

A pesar de ser nuestro propósito satisfacer todas las preguntas que se nos dirigen, la que usted nos formula en su carta nos es de todo punto imposible contestar, por cuanto no corresponde a esta sección y ser además inconveniente.

Sólo podemos recomendarle que vea a un buen médico especialista y él le sacará a usted de esas dudas que con tanta razón le mortifican.

Cdo. a L. L., de Santo Tomé.

• •

CONTRA LAS CICATRICES

Las cicatrices son susceptibles de hacerse desaparecer. En esto le han informado bien; sólo que no resulta cosa del todo fácil. Sin embargo,

SI SE ENCUENTRA UNO FORZADO A EMPLEAR LA LACTANCIA ARTIFICIAL EN NIÑOS DE POCOS MESES O RECIENTE NACIDOS, SERÁ NECESARIO PREPARAR LA LECHE DE CIERTO MODO, A FIN DE QUE SU COMPOSICION SE APROXIME LO MAS POSIBLE A LA DE MUJER, ALIMENTO NATURAL DEL NIÑO.

puede usted ensayar el líquido que le describimos a continuación, que, según se aconseja, es de buenos resultados para ello.

Alcohol 24 gramos
Bálsamo de Judea.. 20 gotas
Benjuí 10 gramos
Debe liconarse con este líquido, dejando que se le seque sobre la piel.

La operación se repite hasta obtener el resultado que se desea.

Cdo. a "Lectora sanjuanina", de Jachal.

• •

EL SARAMPION

En efecto, el sarampión es contagioso. Evite que su nenita entre en la habitación de esa otra nenita enferma.

Cdo. a "Madrecita", de Pilar.

Los NIÑOS necesitan CARIÑO y ESTIMULO; no se los NIEGUE



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Callao 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

18 años de empleo creciente en todos los Dispensarios de Lactantes y Establecimientos de protección a la Infancia hablan muy claro y muy alto, de la confianza que inspira la "Germinase" al ilustrado Cuerpo Médico.

Germinase se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. - Buenos Aires
Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para niños.

El hombre sin pasado

(Continuación de la página 25)

pa, sólo consiguió que le insultaran con risitas burlonas los ciudadanos de Ashcliffe, que consideraban su trabajo de una gran comicidad...

— Ustedes creen que todo esto es cómico porque soy chico ¿eh? — les espetó el enano, sintiéndose dolorosamente insultado. — Bien, pero tengo más seso que todos ustedes juntos..., ¡y, además, puedo casarlos a todos!

Marco se vió obligado a intervenir antes de que se produjera una batahola.

— ¡No te exaltes, Maximilian! ¡Son un montón de estúpidos! — le susurró, tratando de apaciguarlo. Todos los grandes artistas han atravesado épocas durante las cuales la gente se ha reído de ellos.

— Muy bien; continuaré trabajando — consintió Maximilian, por último. — ¡Pero no por usted ni para todos esos idiotas! Lo haré solamente por Frances.

Pero Maximilian no tuvo oportunidad de trabajar para nadie ni por nadie; el público se hizo cada vez más escaso, hasta que llegó un momento en que ni siquiera hubo un espectador.

Fué un grupo malhumorado el que regresó aquella noche al garage bamboleante del viejo Wygant. Este, después de hacer el recuento de las entradas del día y encontrar que sólo llegaban a un total de diez dólares con ochenta centavos, blasfemó iracundo. Frances estaba pálida y silenciosa, y en sus lindos ojos negros había una expresión vaga. Después, cuando el viejo estuvo listo para irse a la cama, empezó a llover copiosamente, y el agua, impulsada por fuertes ráfagas de viento, castigaba al inseguro garage portátil, el cual no tardó en sentir sus efectos en su punto más vulnerable, que era el techo.

El grupo se recogió como pudo en el único lugar seco ofrecido por un rincón de cocina. Frances encendió la lámpara, preparó café y trató por todos los medios de infundir un poco de optimismo en el ánimo de los presentes, aunque sin ningún resultado.

— Mucho me temo que mi reumatismo está recrudesciendo — dijo el viejo Wygant con voz quejumbrosa. — ¡Ojalá viniera otra vez el señor Jonesmith!

El enano levantó la vista, azorado, y frunció la boca en un gesto de aversión.

— ¡El señor Jonesmith! — exclamó con sarcasmo. — ¿Será posible que usted crea que ese es su nombre?

— Me parece que tienes razón, Maximilian. A mí también me pareció un poco raro ese nombre — comentó Frances. — Muchas veces me he preguntado quién será y qué es lo que quiere de nosotros, aunque sería más que un milagro que él o cualquier otro pudiera sacar algo de nosotros...

Maximilian se había entregado a un silencio pensativo, del cual nadie podía arrancarlo.

El señor Jonesmith apareció nuevamente alrededor de las tres de la tarde del día siguiente, con sus patillas rojizas, su barbilla con hoyuelo y su impecable sonrisa, trayendo el frasco de medicina para el reumatismo del señor Wygant.

— Bien, amigos, ¿cómo se encuentran ustedes? — inquirió el recién llegado, alegremente. — Ahora que los miro, no tan bien, al parecer, ¿verdad? Eso les ocurre por quedarse en la casa. Deberían salir un poco a tomar sol. ¡Está hermoso, hermoso, les aseguro, allá afuera, sobre el césped húmedo!

Su sentimiento poético no tuvo, sin embargo, la más mínima reacción sobre el ánimo decaído del cuarteto melancólico.

Fué el enano quien, por fin, habló en nombre de los cuatro. Lo que tenía que decir produjo cierta confusión entre los presentes, a excepción del risueño visitante:

— Señor Jonesmith, me disculpará usted si me tomo el atrevimiento de preguntarle si su nombre verdadero no es Morton Marco.

El señor Jonesmith se cruzó las manos sobre el abdomen y se echó a reír de buena gana.

— Caballero — dijo, dirigiéndose a Maximilian — permítame que lo felicite por su poder de intuición. Mi nombre es, efectivamente, Morton Marco, y estaba por decírselo a ustedes.

— ¡Entonces es su nombre el que yo he estado usando durante los últimos tres meses! — exclamó penosamente perplejo "Marco el Grande".

— Puede usted estar seguro de que es así; pero no se moleste por eso, pues a mí no me importa lo más mínimo.

— Señor Marco — continuó ásperamente el enano, dirigiéndose al jovial desconocido, — deseo hacerle otra pregunta: ¿Qué es lo que usted espera de nosotros? ¿Cuál es su intención?

— ¡Ta, ta, ta! — dijo el locuaz visitante. — ¡Ese no es el modo de hablarle a un amigo! ¿Por qué cree usted que me pondría en sus manos si no fuera un amigo para ustedes y no los considerara como mis amigos?... Tomaré asiento, si no les es molesto — el señor Wygant se apresuró a acercarle una silla, — y les daré una explicación. Estoy cansado de ser un fugitivo y de jugar a las escondidas con los imbéciles policías. Tarde o temprano habrán de pescarme, a menos que me escape a Sud América; pero ya estoy demasiado viejo para esa clase de vida. He venido a Ashcliffe para entregarme, confesarme culpable y arrojarme a la misericordia del tribunal, y pensé que tal vez este caballero que ha estado usando mi nombre, que no se lo he mezquinado en ningún momento, accedería a intervenir en mi favor ante el juez. Eso es todo. ¿No es una razón más que suficiente?

— ¡Pero, gran Dios! No querrá usted decirme que yo soy una persona tan importante como todo eso — protestó el hombre que había sido conocido por Morton Marco.

El otro se inclinó ceremoniosamente.

— Así es, efectivamente — le respondió.

— Bien; por todos los santos habidos y por haber, si usted sabe quién soy yo, ¿por qué no me lo dice?

— ¡Ta, ta, ta! No sea usted tan impaciente. Fama y honores le aguardan; a mí sólo me espera una fría y oscura celda. — Su amplia sonrisa desapareció por primera vez, en el momento que se tornó silencioso, como dejándose vencer por una ola de conmiseración por sí mismo. — Y, sin embargo, espero tan pacientemente como puedo para oírle decir que interpondrá una buena palabra por mí. He tratado en lo posible de ser su amigo, según puede atestiguar el señor Wygant.

Pero el señor Wygant no se encontraba en estado de atestiguar nada. En su excitación, su cara había adquirido el tono rojo brillante de la cresta de un pavo, y mientras tanto se había tragado y vomitado su voluminosa nuez una media docena de veces.

(Continúa en el próximo número.)



Esta
Rosca de Pasas
ha sido preparada
por miles de mujeres
siempre
con éxito

Suave... la masa esponjosa y azucarada, interrumpida aquí o allá con sabrosas pasas de uva... deleite de paladares... Infinidad de dueñas de casa la preparan habitualmente, siempre con éxito... A la levadura en polvo Royal se debe la suavidad, la riquísima textura de la masa.

La acción de Royal es doble. Primero, apenas se mezclan los ingredientes, en frío, desprende su energía y va levando la masa... después, en el horno, donde actúa más firmemente haciendo

las tortas, los bizcochos, los postres o las comidas, gratamente leves, deliciosamente suaves...

¿Ha ensayado usted el Royal? Aquí tiene una oportunidad. Además, pida hoy mismo el libro de recetas Royal. ★ En él encontrará la receta de este rico manjar y muchas más, tan interesantes como ésta. Con sólo llenar el cupón y enviarlo le remitirán gratis este gran ayudante de su cocina que usted puede utilizar con seguridad y entera confianza.

★ Ensaye hoy el polvo Royal. Y no se olvide de pedir el libro gratis de recetas que Royal envía a todo el que lo solicite.

Levadura
en Polvo



ROYAL

Sr. A. DE SIENA • Av. Pte. R. S. Peña 501 • Buenos Aires

Sírvase enviarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

013 - CH - 16/12/31

El encaje de Irlanda es un adorno muy delicado y bonito para los vestidos de niñas



1. — Vestido de organdí blanco y verde, adornado con incrustaciones de Irlanda. Frunces de nido de abejas.

2. — Bonito modelo de muselina blanca, con grupos de pliegues. Adornado con entredós y volados de encaje de Irlanda.

3. — Vestido de batista blanca, con paños montados a calados. Entredoses y cuello de Irlanda. Cinturón de charol rojo.

4. — Encantador vestido de linón blanco, montado a pliegues que le confieren amplitud. Adornado con un cuello de Irlanda y entredoses.

5. — Elegante vestido de organdí blanco, adornado con incrustaciones de Irlanda. Plieguecitos y frunces de nido de abejas.

6. — Muy chic este vestido de batista blanca. Adornado con flores de encaje de Irlanda y un cuello de fino valenciennes.

7. — Vestido de organdí blanco y limón. Blusa cruzada y cerrada con botones de nácar. Incrustaciones y motivos de Irlanda. Lunares bordados.

8. — Modelo de organdí blanco, con volados bordeados de organdí rosa. Plieguecitos y entredoses de encaje de Irlanda, que está muy de moda. Es un adorno fino y delicado, que se puede aplicar en variadas formas.



ASÍ LE GUSTO

PARA DAR A USTED UN CUTIS RADIANTE DE JUVENTUD

ponemos tanto ACEITE DE OLIVA en cada pastilla del Jabón Palmolive →

HAGA este ensayo de su propio encanto: Toque su cutis. ¿Es como Vd. desearía tenerlo - suave, lozano, juvenil - firme pero trémulo al tacto de la yema de sus dedos? Así puede Vd. juzgar, exactamente, el atractivo que posee para los demás.

Vd. puede conquistar el encanto

De usted depende acentuar la belleza - conservar un aspecto juvenil indefinidamente. Vd. puede tener un cutis joven - suave, terso, seductor. Siga un sencillo consejo de los especialistas de belleza.

¡Aceite de oliva para la juventud!

El aceite de oliva suaviza, tonifica y rejuvenece el cutis. Siempre ha sido el gran aceite cosmético mundial por la juventud que imparte.

Pero ¿Cómo usarlo? Mas de 20.000 especialistas de belleza dicen: en el jabón, en el **Palmolive**, el único gran jabón cuyo primordial elemento de belleza es el aceite de oliva. Y Palmolive es tan económico que puede emplearse en el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica y refrescante espuma del Palmolive.

¡Vd. verá el resultado!

¡Su recompensa será un cutis radiante de juventud! Palmolive hace el cutis joven, como solo puede hacerlo un jabón basado en el aceite de oliva. Compre 3 pastillas por \$ 1.- y úselo para poseer el encanto que Vd. quiere: cutis fresco, juvenil, "ese no sé que" que la hace y la conserva a usted adorable.

*Palmolive no contiene ningún colorante artificial. Su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



35 cts.
3 por \$ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala

La BUENA ESCUELA

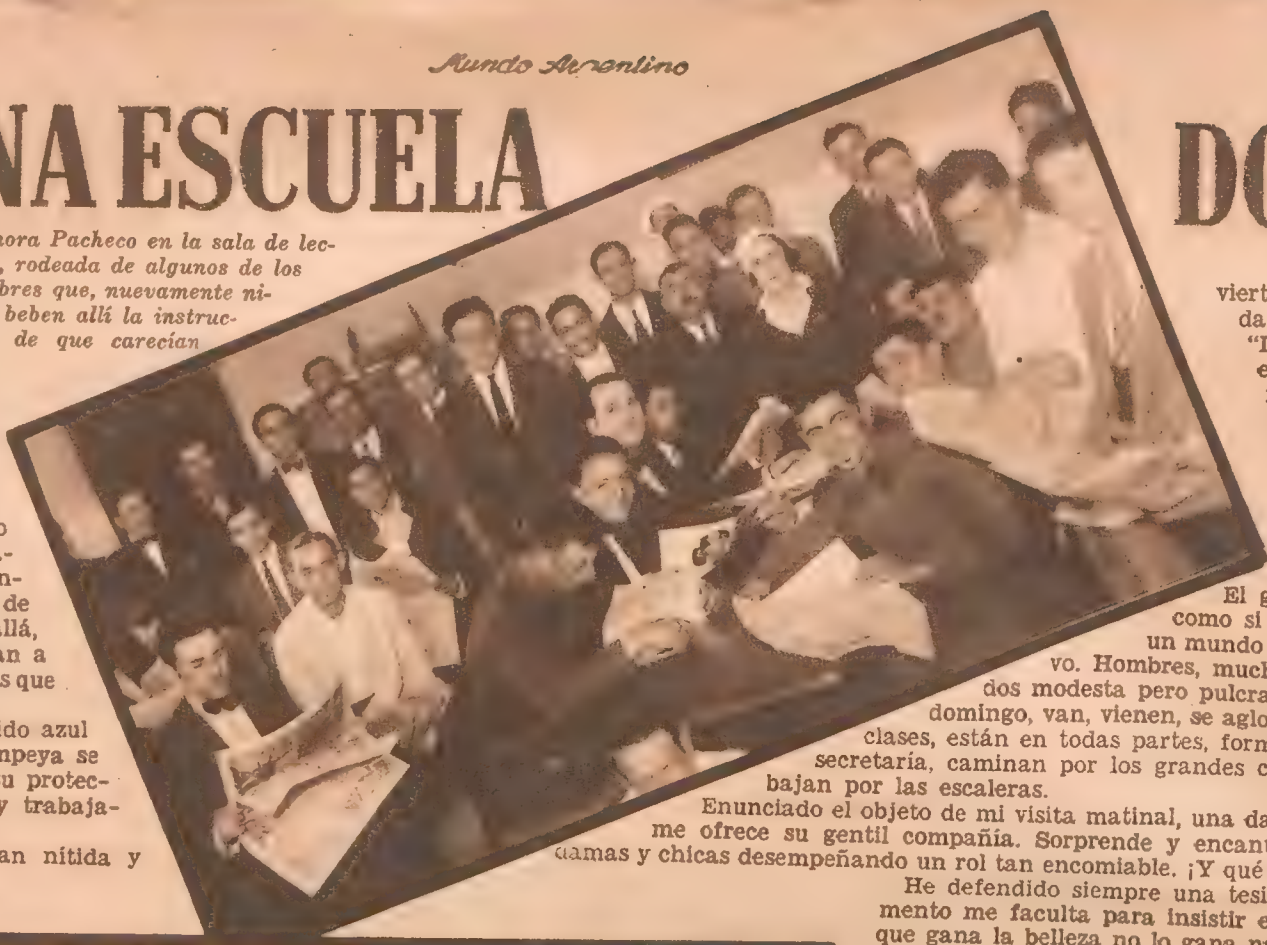
Una nota de
Lita IGUAL

Al repetir el número que he anotado en mi agenda "Almafuerte 239" sonrío con simpatía a la evocación. Es un domingo de sol brillante, tibio, de primavera. En el Parque Patricios sentados al sol, viven su momento de paz, innumerables seres. Más allá, en una placita adyacente, juegan a la pelota algunos chicos y algunos que ya han dejado de serlo.

Hacia el fondo, sobre el bruñido azul del cielo, la torre de Nueva Pompeya se eleva al cielo, como invocando su protección para ese pueblo humilde y trabajador que la rodea.

Hace bien encontrarla así, tan nítida y

Leonora Pacheco en la sala de lectura, rodeada de algunos de los hombres que, nuevamente niños, beben allí la instrucción de que carecían



DONDE

vierte de su intensa vida interior.

"La asistencia de hoy es de 1211 alumnos."

Estacionados entre los caminos de césped hacen una espera los autos particulares de las "maestras".

El gran hall me toma, como si entrara de lleno a un mundo desconocido y nuevo. Hombres, muchos hombres, vestidos modesta pero pulcramente, vestidos de domingo, van, vienen, se aglomeran frente a las clases, están en todas partes, forman círculo ante la secretaria, caminan por los grandes corredores, suben y bajan por las escaleras.

Enunciado el objeto de mi visita matinal, una dama de la comisión me ofrece su gentil compañía. Sorprende y encanta ver todas estas damas y chicas desempeñando un rol tan encomiable. ¡Y qué bonitas son todas!

He defendido siempre una tesis, que en este momento me faculta para insistir en ella. ¡El camino que gana la belleza no lo gana nadie! Si yo tuviera un hijo, jamás le obligaría a estudiar con una maestra que fuera fea. El encanto y la sugestión de una mujer es un camino fácil para la inteligencia.

Todo aquí lo ratifica. Esos hombres rudos, menos



Los premiados en la rifa. ¡Comestibles como premio! La sonrisa de los agraciados exterioriza la alegría interior.

pura en la mañana radiante, hace bien verla como un símbolo de paz erigida en medio de este barrio laborioso.

Acercándome a la escuela del Patronato de la Infancia, donde funciona el centro obrero de instrucción, el nombre de la calle tiene una significación sugestiva. En el alma misma del pueblo el poeta ha sentado su vuelo de recuerdo y vive en la voz de ese pueblo que tanto defendiera y del que era uno de ellos. Pocos minutos antes leía en un diario matutino el sonado y comentado asunto de la estatua de Clemenceau, erigida en Francia, en un lugar solitario donde la escasa actividad ponía en olvido el nombre de aquél que es en la Francia del momento la mayor evocación de fuerza.

Pronunciar un nombre es siempre recordar, siempre volver sobre los seres que han sido, aun cuando lo hagamos mecánicamente, empíricamente.

Almafuerte se aprieta al corazón de sus hermanos.

Momentos después, el gran edificio levanta sus moles envuelto en el velo suave del verde cariñoso de los árboles.

Un letrero nos ad-

Toda la atención y el buen deseo de aprender se revelan en la dedicación de estos dos alumnos y de la gentil profesora que se inclina con el afán manifiesto de enseñar.

contenidos en sus pasiones por la misma índole de su vida, por la misma adversidad que a veces la cerca; son en manos de estas criaturas bonitas y buenas, como la arcilla blanca en las manos de un modelador.

¡Hay que mirar el ges-

Esta es la buena casa donde los hombres vuelven a ser niños. Bajo el influjo de las palabras que fluyen, luminosas, de los labios de las maestras, ellos, los trabajadores de ásperas manos y corazón generoso intentan, siempre con éxito, el aprendizaje de las primeras letras. Van hacia adelante con férrea voluntad y respetan y aman a quienes en la plenitud de la vida les abren de par en par las puertas mágicas del conocimiento. Es así cómo pagan el inmenso presente que se les hace.



Los HOMBRES VUELVEN A SER NIÑOS

HOMBRES COMO NIÑOS

Contemplando los rostros de estos hombres de labor, se advierte cómo la bondad es en la vida el camino que más éxito ofrece.

La mano tosca y torpe, acostumbrada al trabajo rudo, se empeña en copiar los rasgos de las letras que por primera vez conoce.

Es conmovedor como, simple y llanamente, con un poco de infantil orgullo, los hombres de la clase inferior me alcanzan las carillas trazadas con voluntad heroica. Aquellas letras grandes, un tanto desfiguradas por la torpeza de la mano, tienen para mí un significado hondo y me emocionan como la labor surgida de la más pura voluntad.

Conversando con ellos se acentúa la simpatía que me inspiran.

Saverio Nicolose, un hombre que peina canas y tiene un rostro alegre y sano, aprende "a leer, a escribir y hacer cuentas", porque tiene un negocio de carbonería y venta de papas, y necesita los elementos de aritmética para desenvolverse más fácilmente. Es de origen italiano y hace muchos años que está en el país. No aprendió a escribir porque no encontró en dónde, a las horas que convinieran a su trabajo. Ahora, hace dos años, que concurre los domingos al centro y ya sabe trazar las primeras frases. Mientras esto dice sonríe y todo el rostro se ilumina. Mira a su maestra y parece conmovido.

Ahmed Assan, que también ha pasado la juventud, hace cinco años que concurre a la escuela, sin haber faltado un solo domingo.

Entró en ella sin saber nada. Es turco y nacionalizado aquí. Se le reconoce

Gloria Fontecha dando su conferencia dominical, "en que la gran farola del cielo iluminaba París".

to, la atención, la palabra, cómo se inclinan a su "maestra"! ¡En el hombre de hoy, está el niño de ayer! Ríe, si la maestra sonríe; sabe pedir disculpa a la falta que comete, y es dulce y bueno evidenciando un alma sana, a pesar de todo y de todos.

Es hora de clase, las aulas ocupadas por los alumnos ofrecen un espectáculo elocuente y noble.

Como un alumno lleno de aplicación. Ama a su maestra con encantadora sencillez. Dice así:

— ¡Cómo no la voy a querer, si ella me trata lo mismo que a un niño y me ha enseñado todo!

Le pregunto si ha merecido algunos premios, y menciona un reloj y un traje de pijama.

Me vuelvo para mirar el rostro de la maestra y me encanta su alegría radiosa, jugando entre sus labios de chica linda. Todas, en este salón de fiestas, donde se ha instalado la sala de idiomas y de los analfabetos, en pequeñas mesas, son como flores de un elegido jardín, que un hada buena ha puesto en el camino rudo de estos hombres, para enseñarles que el perfume llega a todos los olfatos y la caricia de una mirada buena a todas las almas.

Al cruzar la galería, para encaminarme a otras clases, un letrerito llama mi atención, dice así: "Los que trabajan con amor y perseverancia triunfan siempre." Interrogo al primer socio que pasa y le inquiero si comprende lo escrito.

— Sí, lo comprendo, señorita — dice con soltura, — lo comprendo y es verdad. ¡Nosotros podemos decirlo por nosotros y por ellas mismas!

— ¿Quiénes son ellas? — pregunto.

— ¿Quiénes?... Pues las maestras, que son tan buenas, tan pacientes, tan cariñosas que nos hacen pensar en las madres que muchos de nosotros tuvimos y no fueron así.

Me emociona el tono de la voz y la amargura de las últimas palabras. No sé qué contestar, y él, el hombre, que ha pasado los cuarenta años me vuelve a la realidad pidiéndome, si le permito, formar número en alguna de las fotografías.

Sonríe complaciente y aliviada. ¡Las almas de los hombres son a veces como la de los niños!

Más adelante tres socios, vestidos pulcramente de día domingo, me miran sonrientes. Pregunto a uno de ellos cómo se llama, quién es, cuántos años hace que concurre a la escuela.

Se llama Francisco González, hace ocho años que concurre, no era analfabeto pero..., tanto aprendió en la escuela que sus cualidades de poeta se despertaron en la cultura adquirida. Dice lleno de ingenua vanidad.

— Soy uno de los poetas del centro.

Simpatizando con su alegre confianza le pido me diga algo para los lectores de "MUNDO ARGENTINO", y, entonces, ya tomado en serio, me promete escribir algo sobre "la humanidad y la evolución de los seres".

En medio de ese mundo de gente que va y viene, no lo veo

(Continúa en la pág. 35)

Ana Sustaita Seeber dictando clase de guitarra.

2.000.000

¿A QUIEN LE TOCARÁN ESTE AÑO?



La multitud que no duerme la víspera de la jugada, acude en las primeras horas de la mañana al local en que se realiza el sorteo, ansiosa de estar presente en el momento de la revelación. De pronto, un número es gritado con voz estragulada, y un latigazo sacude todos los corazones.

La ciega diosa de la Rueda en que están el oro y la alegría de vivir, se encuentra a punto de dispensar uno de sus periódicos e inconscientes favores. Dentro de pocas horas tomará entre sus dedos la bolilla que hará la dicha de algún ciudadano de nuestro suelo, y un número se espasará hacia los cuatro puntos cardinales siendo portador de la buena nueva para unos pocos y del terrible desencanto para la legión de seres que, ansiosos de bienestar, confiaron una vez más en la Suerte.

Ante el cuadro que presenta la fotografía que se ve al pie de estas líneas, pensamos por un momento lo que acontecería en el corazón de los hombres de Villa Desocupación, si por uno de esos azares en que se manifiesta la Divina Providencia, el gordo de Navidad cayera entre ellos. Entre ellos que, desarraigados y famélicos, andan a la busca de la moneda ínfima que les permita masticar un pedazo de pan. Entre ellos que llegaron a nuestro suelo, huyendo del hambre de Europa, para encontrarse aquí, en el país del trigo y de la carne, con el hambre que hace inexplicable la sonante palabra de América... Entre ellos, expresión de fuerza y de capacidad llevados al último extremo de la miseria por obra y gracia de nadie sabe qué estúpida realidad.



Los palpitadores están en estos días a la orden de cada minuto. Frente a las vidrieras en que los billetes se encarecen paulatinamente, ellos acarician con la mirada el número de su agrado. Y a veces lo miran horas y horas antes de decidirse a comprarlo.



El momento solemne ha llegado. Una a una salen las bolillas y los chicos encargados de cantar los números y los premios realizan su tarea con voz monótona. Es muy difícil que al empezar se den premios grandes. Los nervios se adueñan de los impacientes que han salido al encuentro de la fortuna y que siguen la operación con oídos atentos y ojos en que, por momentos, hay un dorado resplandor...



Estos son los empleados de la Tienda La Piedad que el año pasado se sacaron el gordo de los dos millones. Gente de trabajo, el premio les llegó en buena hora. Se lo habían merecido por honrados y laboriosos. Y tal, aquella fue una de las contadas ocasiones en que la Fortuna supo lo que hacía.

La compra de billetes en el edificio de la Lotería Nacional, debe hacerse guardando rigurosa cola. El público, paciente, se amolda a todo lo que quieren los guardianes del orden. Es preciso tener paciencia y no hacerse mala sangre en esos momentos en que, acaso, se está a dos dedos de ser rico...

MARLENE DIETRICH, ELEGANTE Y EXOTICA



En un vestido de fiesta, Marlene destaca su elegancia rara, pero indiscutiblemente armoniosa.

De dos años a esta parte venimos advirtiendo en los films procedentes de Hollywood, un detalle que evidentemente los productores explotan a conciencia. Nos referimos al marcado exotismo en las toilettes femeninas. Lylian Tashman, Constance Bennett y Norma Shearer son actualmente las "estrellas" más elegantes de la Meca del cinematógrafo. Pero, he aquí lo curioso, ninguna de ellas exhibe en sus producciones vestidos extravagantes. Emana de ellos ese indiscutible buen gusto que, aunado a cierta sencillez, los torna encantadores a la vista. Sin embargo, los tiempos cambian y ello ha traído aparejada una tendencia a la exhibición de modelos raros, cuya confección, sin despojarse de su acostumbrada elegancia, da al espectador la sensación de una evolución total hacia lo exótico. Fué Greta Garbo, la formidable estrella sueca quien en



Un abrigo, modelo que denota el exquisito gusto de Travis Branton, el modisto de Hollywood.

nus rubia" la presenta luciendo estas cinco toilettes, que con harta claridad denotan una novedosa línea delicadamente extraña y femenina a la vez.

Travis Branton, uno de los más exquisitos creadores de modelos en Hollywood, los diseñó especialmente para la estrella alemana, adaptándolos a las exigencias de su cuerpo. Por supuesto, sus líneas esculturales han sido un factor decisivo en el triunfo de la nueva moda americana, ya que de no ser así los vestidos no podrían en manera alguna producirnos esa sensación de exquisita elegancia. Son cinco vestidos de impecable factura, artísticamente diseñados y con abundancia de género. Travis Branton ha hecho caso omiso de las delicadas



Para entrecasa, Marlene aparece con este original modelo, que constituye un verdadero derroche de buen gusto.



Otro modelo de vestido de fiesta, que presenta la originalidad de los hombros al desnudo y las mangas en "cloche".



Marlene Dietrich, según una de sus más recientes fotografías, convertida en una rubia encantadora.

"Mata Hari" tuvo la audacia, por así decirlo, de marcar nuevos rumbos en los atavíos femeninos. Casi simultáneamente Marlene Dietrich, la actriz alemana, hacía lo propio en "El expreso de Shanghai", ofreciéndonos, también, modelos exóticos. La primera abrió, con su viaje a Suecia, un paréntesis en esta nueva tendencia, no así Marlene, que insiste en ella. Así, su última producción "La Ve-

formas de Marlene Dietrich cubriéndolas casi completamente. No es en la alemana el cuerpo lo que se luce, sino el vestido mismo, pleno de delicadeza, de encantadora femineidad y de un exotismo que parece estar pregonando a los cuatro vientos la constante evolución que la mujer exige en sus atavíos, así como en todo aquello que de una manera u otra tienda a aumentar su belleza.



También el traje de calle que luce en "La Venus rubia", destaca la pureza de su línea.

La buena escuela donde los hombres...

(Continuación de la pág. 31)

al salir y las palabras para mis lectores quedan sin revelar. Posiblemente me hablaría en ellos de sus trece premios honoríficos logrados con su estudio constante.

Una clase numerosa me atrae. Es la de instrucción cívica, dictada por María Aurora Salduna. Todos los bancos están ocupados; la maestra, pequeña y bella, tiene algo de infantil en sus ojos y en su gracia. ¡Qué fácil debe ser comprenderla!

Ana Sustaita Seeber dicta clase de guitarra. El entusiasmo de los discípulos se evidencia en la atención y en la interpretación.

En una clase pequeña, Dora Gil encuaderna junto a sus discípulos. Aquí la evidencia del trabajo manual, concreta la labor diaria y el estímulo que representa. Un obrero, de simpático rostro inteligente, me muestra su labor del año, y mis manos toman con especial cuidado aquellos libros cuyas páginas encierran el secreto de una inteligencia y cuyas tapas demuestran la constancia y el mérito del que domingo tras domingo, robando horas al descanso puso su voluntad al servicio de una causa tan noble. La de escalar un tramo más.

Hay clases innumerables. Dibujo, música, contabilidad, taquigrafía, mecanografía, caligrafía, idiomas, canto, etc.

Alguien me dice que en aquel momento, alguna de las generosas maestras diserta para los oyentes de su sección.

Me acerco a un salón en donde Gloria Fontecha dirige la palabra. Habla de las riquezas americanas, evocándonos la narración por un viaje hecho. La elocuencia está al tono con el recogimiento con que es oída. Haciendo una comparación evoca a París en una noche de luna, "en que la gran farola del cielo" iluminaba la Ciudad Luz. En otra sala, Leonora Pacheco, habla de María Antonieta y de la historia de Francia. Cuento de hadas para todos los que escuchan. ¡Cuentos no oídos nunca!

Es así cómo las damas que componen, en número de sesenta y cuatro, el profesorado de este pueblo, formado por amor y generosidad, vienen cada semana a traer el bien de su inteligencia y el bien de su palabra sana y cariñosa.

TODO EL BIEN QUE PUEDE HACERSE

Es así cómo funcionan estos centros obreros de instrucción. Su presidenta, doña Leonor Ceballos de Mansilla, me habla de todo el bien que es posible hacer y de todo el resultado que este bien dispersado en tantas almas logra en la vida de cada uno de ellos.

—Son buenos — dice, — buenos y agradecidos. Tienen la ingenuidad de la infancia y son como ella dóciles al afecto.

"Hace trece años que funcionan estas escuelas. La de Parque Patricios tiene 2856 socios. Las costean el Jockey Club y algunas donaciones particulares.

"Se les dan en días determinados, premios en comestibles y ropas. Antes, cuando nuestros fondos eran mayores, se festejaba la fiesta de familia con un gran pic-nic. Entonces se preparaba para cada uno de ellos una merienda. Pasábamos el día en alguna propiedad cedida amablemente, y en donde ellos, todos, pudieran disfrutar alegre y sanamente.

"Ahora esas fiestas tienen otro carácter debido a la escasez de recursos. Hay que pensar que no es sólo esto, que tienen también consultorio médico en donde la asistencia es gratis como los remedios. Que esta asistencia llega

hasta los hogares y que se completa muchas veces con artículos de primera necesidad.

— ¿No enseñan ustedes religión?...

— ¡No! Cada uno puede tener el credo que desee. Nosotros hacemos bien sin extorsión y sólo por el bien mismo. Hay entre nuestros socios de todas clases, nacionalidades y religiones. Vienen aquí libremente, teniendo la seguridad de que encontrarán en todo momento nuestra mejor voluntad para allanarles los caminos difíciles, para levantarles el corazón y para darles siempre la evidencia de nuestro desinterés. Dios, patria y hogar es nuestro lema. Felices de nosotros si un día no lejano éste es el lema de ellos. Interpretado en una o

en otra forma siempre será un bien."

Mientras esto converso, los socios numerosos van entrando en el gran salón de fiestas. En el escenario, una orquesta compuesta por ellos mismos, elegidos entre los aficionados musicales, comienza a tocar una canción patriótica. Mirados así, en conjunto, los rostros todos tienen expresiones tranquilas. Les agrada inmensamente la música, y se alegran con ella, coreando la letra con la sencilla complacencia de una agradable distracción.

Conmemorando la Navidad hay en esta mañana una pequeña fiesta. Música, cantos, distribución de golosinas y comestibles.

Veó que les cuesta abandonar la escuela, hogar para ellos de los domingos. Veó que les cuesta, pero, como ya han pasado las doce, yo me apresto en retirada. Tengo el espíritu tonificado. He

comprendido mil cosas nuevas. La mañana de domingo ha sido fructífera para mí. Sé que hay entre las niñas que han nacido para "no hacer nada" quienes hacen mucho, generosamente, desinteresadamente, con alegría y encomiable voluntad.

Pienso con un poquito de burla en los labios que estas mujercitas cariñosas no se han de preocupar mucho por el voto femenino y los mil problemas que ocupan por hoy la mente de muchas mujeres. ¿Acaso habrá quien desmienta lo señoras de su "yo" que son todas ellas?...

¿Acaso no tienen un pueblo bajo su férula cariñosa?... ¿Acaso no son dueñas de la palabra, el voto y la voluntad de tres mil almas? ¡Cuántos candidatos a políticos quisieran para sí la adhesión que ellas inspiran! ¡Cuántos!

FIN



Aroma, Sabor, Espuma, Rendimiento y Economía.

Todo esto obtiene Vd. en el grado máximo, consumiendo Yerba SALUS sabrosa y aguantadora como buena criolla.

Cebando con SALUS la fragancia del yerbal campea en su mate. El placer de matear va unido al nombre de SALUS como la sombra al cuerpo.

SALUS apaga la sed: cuando Vd. sienta calor tome unos mates SALUS y experimentará alivio y frescura durable y sana.

SALUS es económica: se vende 50 centavos más barata y rinde Mil espumosos mates por Kilo, es decir 400 mates más que las yerbas importadas.

Cuando quiera tomar mate rico haga como los buenos materos: Ceba con SALUS. El vicio de "matear" con SALUS es un vicio de salud.

SALUS

La Yerba Para Muchos Mates Ricos.

Mackinnon & Coelho Ltda.

COMPANIA YERBATERA

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA



Rodolfo Clácer, de
Luján (Mendoza).
Tiene ocho me-
ses y su peso es
de nueve ki-
los. Es ali-
mentado
con lac-
tancia
natural.



Roberto Bozzano, de la capital. Tiene once me-
ses. Pesa doce kilos. Es criado con el pecho
materno.



Ena Zumilda Liendo, de
General Deheza. Tiene
nueve meses y pesa diez
kilos. Es criada por la
madre, al pecho.



Anibal Roberto Matilla,
de Rivadavia (Mendo-
za). Su edad es de siete
meses y su peso de on-
ce kilos.

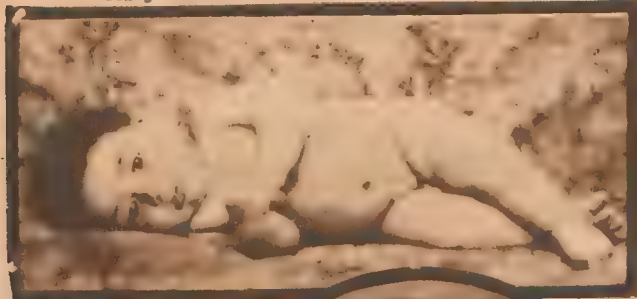


Orlando Francisco Dol-
cémelo, de Baradero. A
los seis meses de edad,
su peso era de ocho ki-
los y medio.



Leopoldo José Verolin,
de Rosario. A la edad
de tres meses y medio
pesaba siete kilos y me-
dio.

LOS NIÑOS SANOS



Jorge Carlos Pue-
bla, de Ramallo.
Aquí aparece a los
cuatro meses de
edad, y su peso es
de siete kilos y me-
dio. Se cria con el
pecho de la madre.



Etelvina Novensen, de es-
ta capital. Se cria con lac-
tancia natural.



Edsel Juan
Ulla Audisio,
de San José
de la Esqui-
na. Tiene
diez meses y
pesa diez ki-
los y medio.



Vilma C. Jo-
vane, de la
capital. Su
edad es de
once meses y
su peso de
once kilos. Es
criada por la
madre, al
pecho.



Norberto Bo-
nelli, de La-
nús. Tiene ocho
meses y pesa do-
ce kilos. Es cria-
do con el pecho
materno.



Carlos Co-
rreas, de Ta-
ranto (Cór-
doba). Su
edad es de
diez y ocho
meses. Ha si-
do criado con
el pecho ma-
terno.



Edison Emiliano Méndez, de
la capital. Tiene un año de
edad y pesa catorce kilos. Es
criado con lactancia natural.



Horacio Edmundo Zaballa Mancini, de Arrecifes.
Su edad es de cinco meses y su peso de once kilos.
Alimentado al pecho, por la madre.



Alberto Os-
valdo Carme-
na, de San-
ta Fe. Su
edad es de
seis meses y
su peso de
nueve kilos.
Es criado con
lactancia na-
tural y "Ger-
minase".



Juan Carlos Reynes, de la
capital. Su edad es de once
meses y su peso de catorce
kilos y medio. Ha sido cria-
do con el pecho materno.

Contador Judicial

Procurador, Tenedor de Libros, Corresponsal,
Cajero, Aritmética, Ortografía, etc.
Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis.
INSTITUTO INTERAMERICANO DE
COMERCIO
Montañeses 2741 Buenos Aires

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que desmenuarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completa-mente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Las peripecias de PANCHO



Hermanito... ¿jugamos a la foca?...

La última pirueta

(Continuación de la página 19)

ra huir, asustado, los perros lo persiguieron en desenfadada carrera hasta su camarín, cuya puerta tuvo que cerrar, apoyándose sobre las tablas, donde percibía su alterada respiración.

Acallados los aplausos, pues el público creía que ese episodio era del acervo cómico de Tony, reapareció "Grí-Grí". A su lado sonreía el pequeño acróbata. Ambos lucían mallas verdes.

Momentos antes que treparan al trapecio, el empresario, que vestía jaquet y guantes blancos, anunció con voz robusta la prueba sensacional.

"Grí-Grí" desató la larga sogá y empezó a subir. La palidez de su rostro resultaba un antifaz demasiado débil para ocultar la emoción que ahogaba su garganta. Lo que iban a realizar — pensaba — era la más execrable de las debilidades, la cobardía más atroz. El desobedecía a su conciencia y ya no respondía de la vida de Joselín; había faltado a su palabra.

Todos los ojos que fijos seguían su ascensión, súbitamente se cerraron y un grito lancinante salió de lo más hondo de esos pechos. La sogá se había cortado cuando sólo faltaba un metro para que el acróbata llegara al trapecio.

— ¡Ay! ¡Ah! ¡Dios mío!... ¡Pobre hombre!...

Tumulto de espectadores, desmayos. Silbatos de agente de policía y toda la pista repleta de gente que se arremolinaba para ver a "Grí-Grí".

Joselín, ahogado de pena, besaba a su amigo, diciéndole con voz de desgarrada pena:

— ¡"Grí-Grí"!... Tú no puedes dejarme solo. ¡Vive, "Grí-Grí"!...

El payaso fué llevado a su camarín. Allí un médico que estaba entre el público prestó los primeros auxilios al artista, y felizmente pudo anunciar:

— ¡Calma, calma, señores!... Pudo ser más grave la cosa. Sólo tiene fracturada la cadera. Yeso y reposo... La cura será larga... ¡Pero, amigo, ha vuelto a nacer de nuevo!

Cuando se hubo retirado el médico y sólo se esperaba la ambulancia para llevarlo al hospital, el empresario hizo desalojar el camarín, quedando únicamente en él Annabella, que tenía en su regazo la cabeza de "Grí-Grí", y Joselín y Tony.

"Grí-Grí", que hasta entonces había tenido los ojos cerrados empezó a recuperar el dominio de sus facultades mentales. Una mueca de dolor se acentuaba de vez en vez en su semblante, todavía sucio de polvo.

Tony, que sobrecoído de terror no le quitaba la vista de encima, se adelantó, cayendo de rodillas a sus pies y diciendo entre sollozos:

— ¡Perdón, "Grí-Grí"... ¡Fuí yo!... ¡Yo!... Anoche corté casi todos los hilos de la sogá... ¡Fuí yo! ¡Matáme, "Grí-Grí"!...

El herido, tratando de sonreír, le alargó la mano, estrechando la suya cariñosamente.

— Has hecho lo que yo no pude. A ti te debo el haber cumplido mi palabra. No ha sido nada... La última pirueta, nada más...

Tony, menos excitado, sin los sollozos que entrecortaban su voz, agregó:

— ¡Annabella!... Quiérela a él. ¡A él sólo!

Y salió tambaleándose del camarín. Sus oídos percibieron el ruego de "Grí-Grí":

— ¡Tony, Tony, no te vayas!...

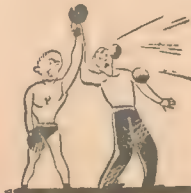
Y aquel ruego fué para el arrepentido como el perdón de Dios...

FIN



Dando vuelta al Globo

Por el CAPITAN MUÑO ZETA



ROSEMBLOON VENCIO A SCOZZA

Montreal. — En un match de diez rounds en el que no estaba en juego el campeonato de peso medio pesado, Max Rosembloon venció a Leo Scozza por puntos. Los partidarios de este último apedrearon al referee, lo que no "scozza" nueva entre nosotros y los yanquis.

GANDHI Y LOS SUYOS

Bombay. — Se comenta en los círculos políticos la posibilidad de un nuevo ayuno del leader hindú para que el gobierno no incorpore la ordenanza de excepción a las leyes permanentes de la India.

La región de Bengala, a consecuencia de todos estos movimientos libertarios, se ha visto transformada en un gran campo militar.

Ayer, aniversario de la primer abstinencia del mahatma, fueron suspendidas las funciones de teatros y cines, y por la noche la ciudad permaneció a oscuras: no se encendió ni una luz de Bengala.



PROFESOR MAX WOLF

Heidelberg. — A edad proveya dejó de existir el director del Observatorio de Koenigstuhl, profesor Max Wolf. El extinto había descubierto en 1890 "la nebulosa americana" en la constelación del Cisne, denominándola con mucho acierto, y sin sospechar la coincidencia, con el nombre de Hippolitus.

CONFERENCIA DE STRESSA

Berlin. — La comisión de Relaciones Exteriores del Reichstag se reunirá en breve para tomar nota del informe sobre la conferencia de Stressa.

La comisión se reunirá todos los lunes de "stressa" cuatro de la tarde.



OTRO CAMPEONATO DE BOX

Viena. — Kid Hurtado, campeón panameño de peso pluma, venció por puntos al ecuatoriano Kid Charol en el noveno round. Los segundos del primero pretendieron desmoralizar al segundo, fraguando una denuncia ante la policía, según la cual los zapatos de Hurtado se ajustaban a los reglamentos, mientras los zapatos de Charol eran de potro que éste le había hurtado a Hurtado.

Hasta ahora no se ha podido establecer el "Kid" de la cuestión promovida por promotores y segundos.

ERROR DE INFORMACION

Varsovia. — Según el "Versaia Neuie", el campeón olímpico de los 10.000 metros, Jan Kusocinski, venció al finlandés Iso Hollo en una carrera de 5.000 llanos.

El citado periódico polaco comete un grave error informativo en cuanto se refiere al aspirante finlandés que nunca ha corrido carreras a pie.

Como su nombre lo indica, Iso Hollo juega al golf.



LA POLITICA CATALANA

Barcelona. — En la lucha entablada por los partidos encabezados por los señores Maciá y Cambó respectivamente — al que es ajeno el republicano dirigido por Lerroux — se espera que el señor Maciá entrará en Tarragona aliado con los amigos de Marcelino Domingo, aunque las relaciones entre ambos son tirantes, según The Associated Press.

Se cree asimismo que en Girona el Presidente de la Generalidad se aliará con los federales del ex embajador de Bélgica don Salvador Albert, autor del célebre libreto de la ópera "Marina".

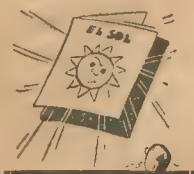
Todo el mundo recuerda aquella célebre estrofa:

"Albert"... en la inmensa llanura del mar las aves volando con rumbo hacia acá...

LAS ACCIONES DE "EL SOL" Y "LA VOZ"

Barcelona. — Los señores Carner y Señol han adquirido la mayoría de las acciones de los periódicos "El Sol" y "La Voz", cotizadas muy por debajo de la par.

Se espera que las acciones repuntarán de firme cuando el Sol entre en acción.



Tiburones y tortugas

(Continuación de la página 21)

La ley se cumplió. El viejo y caduco pez sintió — al ver el cuadro — la furia de la impotencia, increpó duramente a los de su especie; los llamó embaucadores, falsarios y ladrones, que abusaban de sus cándidas tortuguitas, y como sus arterias no resistieran a semejante conmoción, el tiburón viejo, moralista incipiente, pero entusiasta, murió. De pena por su impotencia; de pena y de envidia.

Y llegaron los funerales, que fueron solemnes, y con ellos las alabanzas. Llegaron también los recuerdos. Algunas tortugas viejas hicieron memoria de los días subsiguientes al maremoto. Pero callaron. Al pobre le había llegado la hora de los elogios.

Lector amigo: cuando encuentres en tu camino un hombre que predica la moral con énfasis y la practica con ostentación, mírale los ojos. Si su brillo te dice de pasiones domadas por la voluntad, no por la edad o el hartazgo, ríndele la pleitesía de tu respeto y de tu admiración.

"E si no, non."

FIN

El bueno y el malo

(Continuación de la página 11)

las aventuras y no se sufre ningún dolor. Ven.

Le tomó de la mano y echó a volar por entre nubes blanquísimas, arrasando a Juanito, que, avergonzado, se resistía a ser llevado a la Corte Celestial.

El camino fué muy largo. En aquel vuelo majestuoso pasaron por junto a muchos astros y planetas: la Luna, el Sol, Venus, Marte, Saturno, y llegó un momento en que se vieron rodeados de millones y millones de estrellas brillantes. Juanito "se creía estar soñando". Jamás se había figurado que era tan hermoso el espectáculo del cielo.

Por fin, con las divinas claridades de un nuevo día, llegaron a la puerta del Cielo, y Luisito llamó a ella con los nudillos. Apareció San Pedro, y, al reconocerlo, le dijo, afectuoso:

— Pasa, Luisito, pasa.

Y Luisito quiso pasar llevando a Juanito de la mano. Entonces San Pedro lo detuvo, diciéndole:

— ¡Ah, no! Ese chico no puede entrar aquí.

— Es mi hermanito que acaba de morir.

— No importa, no importa. Este chico es malo; en lugar de conquistarse a Nuestro Señor con sus bondades, se ha ganado su desprecio con sus desobediencias y sus malas acciones. No, no, no puede entrar aquí. Tiene que ir al Infierno, a tostarse por los siglos de los siglos. Suéltalo, y que se vaya.

Todo acongojado soltó Luisito la mano de su hermano, y éste, sin apoyo, se precipitó en el vacío, en una caída rápida y fatal...

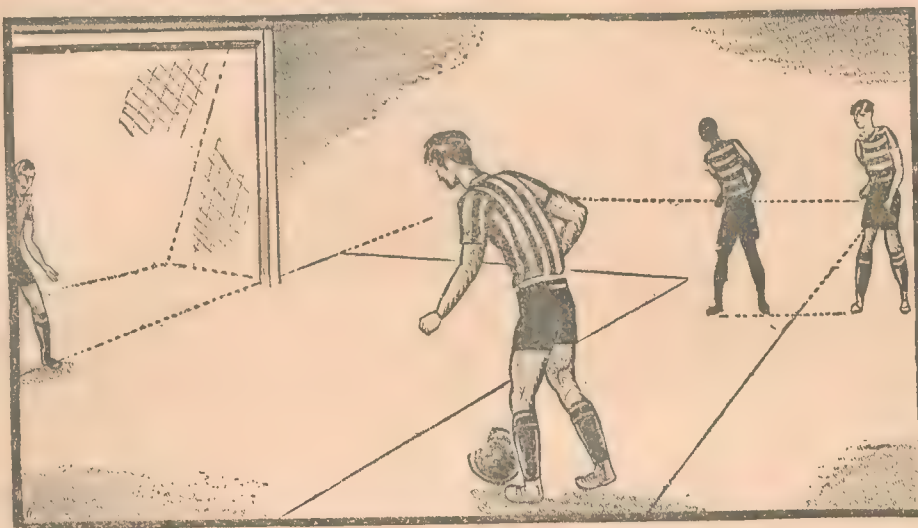
La fiebre de Juanito fué cediendo poco a poco, y por fin desapareció. Al levantarse, todos lo notaron desconocido: circunspecto, juicioso, obediente y amigo de las personas y de los animales. Lo que le había "ocurrido" mientras estuvo tan afiebrado, había sido como un santo remedio para él. El miedo de no ir al Cielo como su hermanito, sino al Infierno, le curó de su modo de ser rebelde y descora-

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

GOAL DE PENALTYKICK ANULADO

¿Es legítimo un goal, marcado de un penaltykick, si en el mismo instante en que éste es ejecutado un jugador compañero del que shotea la pelota, invade el área penal?

El goal no es legítimo, por cuanto el jugador que invadió el área penal cometió infracción, y por lo mismo el tanto así logrado se anula y se ordena un goal kick. Idéntico procedimiento deberá adoptarse si la pelota fuera enviada del terreno de juego.



zonado. Y desde entonces fué un niño bueno, muy querido y muy reverenciado por todos. Y como nadie supo jamás aquel secreto, esto les indujo a todos a pensar:

— Luisito, al morir, le dejó su corazón.

¿Podrá ocurrir esto en la vida? ¡Quién sabe! Pero en aquella ocasión acaso sí había ocurrido.

FIN

Aunque parezca mentira (Continuación de la página 5)

por su incesante y alborotada vocinglera, los toros y novillos se asustaron y empezaron a arremolinarse. Catorce de ellos rompieron el cerco de los conductores y escaparon cerca del Campo de Maniobras, refugiándose en Castle Glacis. Al tratar de sacarlos de allí, volvieron a huir, siempre en tren de agresividad. En vista de ello, las autoridades portuarias suspendieron la conducción hasta nueva orden. Unos cuantos cow-boys que se habían enrolado en la caballería se ofrecieron a volver al redil a los sublevados cornúpetos, y armados de sendos lazos iniciaron su búsqueda por las calles de la ciudad, que vivía con el "¡Jesús!" en la boca, pues aquellos endiablados animales se aparecían de sorpresa en cualquier parte e invadían jardines y negocios a cada momento, produciendo el desbande de las gentes. Uno, especialmente, que regresó al muelle, derribó al capitán Stevens, lastimándolo seriamente, y a varios negros. Otro se encaminó por la calle Reina Victoria y penetró a la Escuela Fiscal. Un tercero se metió en los jardines de la catedral. El que más alarma causó fué uno que dió en correr de una punta a la otra de la calle Longmarket. Un ciudadano que discurría con su paraguas bajo el brazo al ser arremetido por el novillo argentino le hizo frente, y abriéndole el paraguas frente a la cara, pretendió detenerlo. El pobre hombre había leído en una revista que la mejor arma contra un

vacuno enfurecido era la que él empleó, pero indudablemente aquel novillo no estaba enterado del asunto, porque aventó al aire al buen señor y su artilugio salvador, con tal puntería, que al caer de espaldas lo hizo sobre el paraguas abierto. En ese preciso instante pasaba un cow-boy, lazo en mano, y casi pisoteó con su cabalgadura al caído.

ACTITUD DE LAS AUTORIDADES

Al siguiente día, las autoridades resolvieron adoptar medidas de seguridad, y al efecto se presentaron los encargados del arreo con varios policías armados. En cuanto un animal intentaba huir, era masacrado sin piedad.

Los diarios se ocuparon del asunto, sobre todo "The Owl" ("El Buho"), que también traía en su edición del 13 de junio una intencionada caricatura y unos versos humorísticos que, traducidos literalmente, decían:

ALBOROTANDO LOS MUELLES

Los negros huyeron aterrorizados,
El jefe de ellos fué alcanzado
Y recibió tan fuerte cornada
Que cayó de cabeza en la calzada...
El toro salvaje huía, atropellaba y [mugía,

Y a algunos señores embistió,
Miembros de la Comisión Portuaria,
Y lo hizo con tan buena maña
Que del sueño los arrancó.
Un comerciante que aquello contempló
Sorpresa, sus ojos restregó,
Y furtiva lágrima enjugó,
Pues aquel toro había conseguido
Lo que jamás se hubo obtenido:
A los de la Comisión Portuaria [despertar
De su tranquilo sueño secular.

UNA RESOLUCION ABSURDA

En vista de lo sucedido, la comisión del puerto resolvió que el ganado en pie no se desembarcara más en los muelles de la ciudad, sino que tendría que nadar hasta tierra en la playa de

Woodstock. El primer buque que sufrió las consecuencias de la desatinada reglamentación, fué el transporte de la armada nacional, "Pampa", que llegó con un cargamento de 100 novillos, 1.000 laneros, 400 mulas y 200 caballos. Pocos días después ancló en la bahía, el "Chaco", también transporte nacional. Además del ganado llevaban otros productos y artículos de fabricación

nacional, inclusive paños de lana y calzado. Trabajo le costó al cónsul argentino conseguir permiso para desembarcar en condiciones razonables la hacienda. Ambos barcos de guerra habían sido fletados por el gobierno, pero lo que conducían pertenecía a particulares e iba a consignación. El resultado fué un fracaso, debido a que la incompetencia e incapacidad de los que debieran defender tan interesante y valioso cargamento, permitió apoderarse de él a los especuladores judíos y griegos. Dan Kingsland, en cambio, ganó dinero hasta con los avestruces, y durante algún tiempo siguió remitiendo hacienda en pie a Sud África.

LA VIRGEN DE LUJAN EN DANZA

El "Ashanti" debía regresar en lastre a La Plata. Para ello se requería asegurar la conservación de los efectivos de la tripulación. ¡Tarea difícil, si no imposible! El comandante no hallaba forma de salir del atolladero. Desembarcados los animales, forzosamente tenía que dejar bajar a tierra a su gente. ¿Cuántos de ellos regresarían a bordo? Tal vez ninguno. El los conocía bien y le constaba que había unos veinte o treinta de conducta imposible. Consultó el caso con el representante de Kingsland, Federico Peakin, irlandés, y, por lo tanto, ocurrente en extremo. Con toda tranquilidad observó:

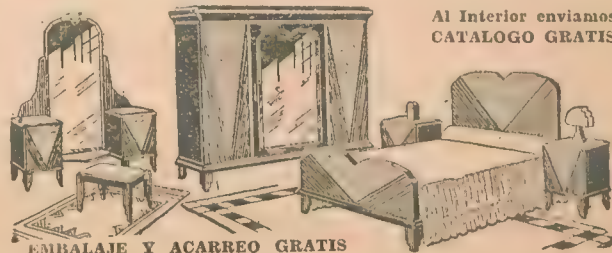
(Continúa en la página 55)

NO COMPRE MUEBLES

SIN ANTES VISITARNOS o CONSULTAR NUESTRO CATALOGO —
REGIO DORMITORIO "FUTURISTA" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:
1 Ropero amplio formato, tres cuerpos.
1 Toilete peinador 3 lunas.
2 Mesas de luz.
1 Cama dos plazas.
1 Elástico Imperial reforzado
1 Banqueta.
1 Cenicero de pie.
1 Perchero.
1 Toallero.
6 Perchas ropero.

Todo por solo \$ 165.-



Al Interior enviamos CATALOGO GRATIS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordenes y giros a:

CASA Gicovate

CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO es una puerta abierta a todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de las BRONQUIOS y de los PULMONES

¡NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO! PUEDE V. CUIDARLO EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las VERDADERAS PASTILLAS VALDA

las que se venden solo EN CAJAS col el nombre VALDA (M. R.) en la tapa y nunca de otra manera

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

LANZAS Y DIVISAS

UN RELATO HISTORICO
de GERMAN GARCIA HAMILTON

CUANDO el comandante Cabrera recibió la dura consigna de tomar prisionero a su compadre Maidana y remitirlo a Montevideo "atado codo con codo", según la frase corriente en aquellos tiempos, se quedó grave y pensativo. La orden emanaba de Latorre en persona. Una orden seca y terminante, como todas las del severo dictador uruguayo.

Y bien sabía el comandante Cabrera cómo las gastaba el coronel Latorre. ¡Aquello era una sentencia de muerte! ¡Si al menos se tratase de una simple reclusión en el famoso taller de adoquines — una siberiana prisión de Estado, en que los bloques de granito eran más blandos que el corazón de los carceleros!...

— ¡Y que tan luego me toque a mí dar cumplimiento a una misión tan desagradable! — exclamó el comandante Cabrera atusando su lengua barba con su mano fuerte y velluda. — En cuanto le hacen a uno fama de hombre resuelto, ya lo quieren convertir en verdugo.

Pero, ¿cómo desobedecer una orden de Latorre sin jugarse la propia vida?... Y todos los tiranos se creen rodeados de traidores, desconfiando siempre hasta de la sombra.

— ¡No! Eso no puede ser. Yo no cometo semejante crimen. Maidana es mi amigo y mi compadre, aunque él lleve la divisa celeste y yo la colorada. Una cosa es la amistad, y otra el entrevero. Si me tocara toparme con él en las cuchillas, cada cual con la tacuara en la mano, puede ser que lo "desconociera" a mi compadre... Pero aquí, donde los dos puede decirse que nos hemos criado juntos, viviendo muchas veces bajo un mismo techo, estas cosas son barbaridades. Él tiene su opinión, es cierto, y yo tengo la mía. No es fuerza que todos los orientales pensemos del mismo modo.

Corría el año 75 — época de terror para el Uruguay, en que se repitieron algunos episodios de la Mazorca, — y ya había estallado la "revolución tricolor", en que un mismo ideal de reivindicación cívica unió a tres partidos opositores.

El comandante Cabrera debía salir en breve a campaña, y pronto vibraría en sus labios la consabida frase: "Muchachos, a las cuchillas."

Esa era su misión de soldado — decía él, en su largo monólogo de protesta contra la orden de Latorre, — pero no la de atropellar vecinos amigos.

Y el recio guerrillero medía a grandes pasos, con sus botas de gruesos tacones, la vetusta galería de su estancia, haciendo rechinar sobre las gastadas baldosas las rodajas de sus espuelas.

De pronto se detuvo en un brusco ademán de energía, como quien acaba de tomar una resolución firme e irrevocable. Y llamando a uno de sus hombres de confianza, le ordenó que montase inmediatamente

a caballo.

— Se va usted de un galope hasta lo de mi compadre Maidana y le dice de mi parte que procure salir del departamento lo más pronto posible. Me han dado la orden de prenderlo en cualquier forma y mandarlo a Montevideo. Él sabe muy bien lo que esto significa...

Y respiró a todo pulmón, como si se hubiese libertado de aquel peso moral que oprimía su pecho formidable. "¿No ven, canejo, cómo pagan la lealtad los jefes del partido?... ¡Convertirlo a uno en verdugo!..."

El hombre que debía ser conducido "codo con codo" a los sombríos cuarteles del dictador, con una puerta siempre abierta para la eternidad, era un sargento mayor de los blancos, que aún no había tomado parte en la nueva "patriada", dedicado por entero a sus tareas rurales. Pero se desconfiaba de él en Montevideo, y el dictador creyó prudente "asegurarlo".

Cuando Maidana recibió el mensaje de su leal y noble adversario, frunció el duro entrecejo y respondió sin titubear al asombrado emisario de Cabrera:

— Dígame a mi compadre que le agradezco mucho el aviso, pero que no pienso moverme del pago. ¡Hagan conmigo lo que quieran!... Si ha recibido esa orden, que la cumpla. Yo sabré defenderme como acostumbro.



Y el mensajero volvió grupas, picando espuelas, para transmitir a su jefe la versión textual del diálogo.

— ¡Eso le ha contestado Maidana?

— ¡Eso, mi comandante! Y el hombre estaba tan alterado, que ni siquiera me invitó a tomar asiento.

— ¡Hum!... Si me pone en ese compromiso, ya es otra cosa. Por más amigo que uno sea, no hay que poner en duda el coraje de los demás, sobre todo cuando se trata de varones. ¿Quiere decir que el toro está empujado?

— ¡Y con ganas de pegar la cornada!

— Pues habrá que sacarlo del monte, por las buenas o por las malas. A ver, sargento, vaya preparando la gente.

Y el caudillo reanudó su nervioso paseo, pronunciando entre dientes frases y palabras confusas. Adivinábase, sin embargo, en él una ruda lucha con su conciencia, en que el sentimiento de la amistad chocaba con el amor propio del hombre y del soldado.

Demoró la partida todo lo posible, entreteniendo a su gente con diversos pretextos. "Puede ser que ese bárbaro reflexione — se decía para sus adentros — y no me obligue a cometer un disparate. ¡Vean en los compromisos que lo pone a uno la política! ¡Cuándo dejaremos los orientales de andar a

Las luchas civiles en la historia de las repúblicas del Plata son ricas en episodios emocionantes que han puesto a prueba el corazón de nuestros guerreros. En esta singular narración histórica, que se refiere a un emocionante episodio ocurrido en la época del terror, allá por el 75, cuando "la revolución tricolor", en tierras del Uruguay, se verá cómo el temple de un noble soldado es sometido a durísima prueba entre el cumplimiento estricto del deber y el sacrificio de una amistad honda y noble, que hace vacilar al soldado.



En la dura mirada de Cabrera, se advertía una expresión de pesar, que pocas veces había debilitado el poder magnético de sus ojos dominadores.

El caudillo hizo un gesto de cólera ante tan temerario desafío, y sin agregar una palabra, tomó rumbo a los cerros que se divisaban en lontananza, siguiendo las indicaciones del capataz, que permaneció de pie junto a la tranquera, moviendo la cabeza en ademán de visible disgusto.

— ¡Qué lástima que ocurran estas cosas entre viejos amigos!... Y todo por un capricho del mayor Maidana. Eso es hacerse matar de puro gusto.

lanzazos por las cuchillas, detrás de un trapo colorado o celeste!... Y después no quieren que el coronel sea malo. ¿Cómo va a gobernar el hombre, si no lo dejan tranquilo?... Ladrón, no es; tirano, tampoco. Lo que hay es que lo obligan a imponer orden por medio de la fuerza. ¡Y no cualquier gaucho se enhorqueta en un potro chúcaro!"

Armada ya toda su gente, el comandante Cabrera tomó rumbo a la estancia de Maidana, al trote lento de las cabalgaduras. Las rojas banderolas de las lanzas parecían ya teñidas en la sangre del entrevero. Diríase que el caudillo no tenía mucho apuro por llegar al campo de su compadre. Veinte leguas por entre las lomas cubiertas de manzanilla en flor y de borraja cimarrona. Iba pensativo y cabizbajo, con la melenuda cabeza inclinada sobre el pecho atlético, en que la golilla punzó parecía sangrar bajo la barba espesa e hirsuta. Un largo sable de caballería golpeaba sus botas de campaña, bajo las franjas del poncho listado, cuyos flecos iban a enredarse en las nazarenas.

Al llegar a la tranquera de la estancia, ordenó hacer alto a su gente, con un firme ademán de mando. Un viejo capataz salió a recibirle, espantando los perros a latigazos. Era, también, un antiguo amigo de Cabrera.

— Buenas tardes, amigo. Dígame a mi compadre que he venido a buscarlo personalmente. Él debe estar ya esperándome, porque me invitó a que le hiciera esta visita.

— ¡Qué desgracia, comandante!... Conozco las razones que lo traen por aquí, donde siempre llegó como a su casa. Y ya sé, también, que usted no tiene la culpa... ¡Cosas de la guerra!... Tengo un encargo molesto para usted. El mayor me ha dicho que lo espera en el puesto de la sierra. Salió solo, hace como dos horas, sin permitir que yo lo acompañara. Parece que no quiere comprometer a nadie. Dice que esto se va a arreglar de hombre a hombre...

— Bueno. ¿Y qué le encargó que me dijera?

— Que fuese usted mismo a tomarlo.

— ¿Eso le dijo?

— Eso no más, comandante. ¡Vean qué locura de hombre!...

La sierra de Mal Abrigo, haciendo honor a su nombre y a su tradición trágica, no es un refugio de los más apetecidos. Guarnida de matreros y de hacienda "alzada", aventurarse en sus peligrosos laberintos, era exponerse a tropezar con la boca de un trabuco, la punta de un facón o los cuernos de un toro salvaje.

Pero eso no atemorizaba a los hombres del temple de Maidana y de Cabrera, gauchos y guerrilleros avezados a todos los peligros. Entre buyes no hay cornadas...

El primero conocía palmo a palmo aquellos breñales, y el segundo se dejaba guiar por su instinto de rastreador, ejercitado en largas y nocturnas travesías.

Su compadre, por otra parte, era incapaz de una traición o de una cobarde emboscada.

Se internó, pues, en la espinosa maraña de los cerros, después de dejar su gente acampada en un potrero vecino. Sus soldados lo vieron partir sin escolta, disimulando mal sus deseos de seguirle y correr aquella aventura.

Sería un duelo criollo, mano a mano, sin más testigos que los nobles brutos, que no siempre volvían con su jinete sobre los lomos.

(Continúa en la página 56)

LOS REPORTAJES DE "MUNDO ARGENTINO"

HABLAN LOS VETERANOS:

"Los forwards de ahora no saben shoteear desde lejos", dice WATSON HUTTON

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

ARNOLDO P. Watson Hutton pertenece a una época en que el football comenzaba a filtrarse, por la belleza y virilidad de sus acciones, en el alma del pueblo porteño. Desde muy niño se familiarizó con la práctica del juego, pues en los patios del English Highs School, la cuna del football argentino, deporte que introdujo en el país su padre, don Alejandro, director del mencionado instituto, aprendió a dar los primeros shots.

Basta decir que el elegante forward de Alumni debutó en primera división luciendo los colores de ese club, tantas veces campeón, cuando apenas contaba catorce años. Fué en 1901, y lo hizo en Quilmes, contra el equipo del Quilmes Athletic Club, con tanto éxito, que ese día marcó dos de los goals con que su cuadro se acreditó el triunfo. Luego de un lapso de cinco años, que pasó educándose en Alemania y Escocia, al regresar al país, volvió a defender los colores del inolvidable Alumni, en 1906, año en que por vez primera vistió la casaca de jugador internacional de football, porque hay que decir que Watson Hutton también defendió los colores nacionales como jugador de rugby y cricket.

Pero en el hoy deporte popular conquistó gran fama y enorme prestigio, tanto, que fué uno de los primeros cracks a quien la afición argentina adoraba como a un ídolo, por la brillantez, elegancia y eficacia de su juego subyugante. Y desde el 21 de diciembre del año citado, en que integró el primer team que disputó la Copa de las Ligas Newton, hasta el 30 de agosto de 1914, en que por última vez actuó como internacional, frente al cuadro italiano del Torino F. C., Watson

Hutton atrajo sobre sí toda la admiración de los aficionados argentinos y uruguayos. Ese forward que supo destacarse en todos los puestos de la línea de ataque, era el alma de los

teams argentinos, y por eso muchas veces las muchedumbres apeñuscadas en los estadios aclamaron su nombre hasta enronquecer, emocionadas por la habilidad y maestría de ese delantero que puede aún hoy considerársele como el más diestro de cuantos ha producido nuestro football.

Después que desapareció Alumni, Watson Hutton integró el team del Belgrano A. C., hasta que defendiendo los colores de este club, en un cotejo de rugby, sufrió un accidente que le ocasionó la ruptura de un brazo, una clavícula y tres costillas. Por tal circunstancia se vió obligado a abandonar la práctica del football, aun cuando cabe decir que en 1929, hallándose en Misiones, integró el cuadro seleccionado de la entidad directora del deporte en ese territorio,

El famoso forward de Alumni tal como es en la actualidad. Ahora su deporte favorito es el golf, y de cuando en cuando va a ver algún match de football de importancia.



¿RECUERDA USTED ESTE TEAM?

En esta fotografía aparecen los hombres que labraron el prestigio del glorioso Alumni. Son ellos, de izquierda a derecha, y de pie: Jorge G. Brown, G. S. Hardil, G. A. Sholefield y J. D. Brown. Sentados: E. S. Brown, Alfredo C. Brown, Arnoldo P. Watson Hutton (en círculo), Eliseo Brown y D. L. Clark. (En el suelo): Ernesto E. Lett, P. B. Browne y J. H. Lawril. Arriba, en óvalo: Ernesto Brown. Abajo, en los ángulos: Arturo C. Jacobs y Tristán M. González.



para enfrentar a un elenco combinado de la Liga Paraguaya. En la actualidad su deporte favorito es el golf, que practica con asiduidad en los links del Jockey Club, del cual es socio.

Hemos ido al encuentro de este veterano jugador para solicitarle su opinión respecto al football del presente, parangonándolo con el que se practicaba en la época en que él había estremecer de entusiasmo a sus miles de ardientes admiradores. Y lo encontramos en una de las salas del Jockey Club, momentos antes de que partiera para los links de San Isidro a practicar golf. Expuestos nuestros deseos, el que fuera admirable y aplaudido delantero de Alumni, se prestó solícito al reportaje.

—¿Concurre con frecuencia a presenciar los partidos de football?

—Voy de cuando en cuando. En estos últimos años he visto jugar a Estudiantes de La Plata, River Plate e Independiente.

—Entonces, ¿estará usted en condiciones de poder establecer un paralelo entre el juego de hoy y el que se practicaba cuando usted era un ídolo?

—Para decir verdad, sería menester declarar que el football que ahora se juega no puede compararse con el de nuestra época.

—¿Por qué razones no puede establecerse un parangón?

—En primer lugar, porque el football de la actualidad carece de las modalidades que en nuestro tiempo lo destacaban como un deporte viril y enérgico.

—¿En qué radica el motivo de esa desigualdad?

—Escuche. El juego de nuestra época era, sin ser recio, atlético. La pechada al rival que estaba en poder de la pelota, admitida y justa. Atropear al goalkeeper cuando estaba en poder de la pelota, se permitía, como aún hoy se permite en todas las partes del mundo.

—¿Cree usted que el juego sin tales modalidades cambia de fisonomía?

—¡Pero, cómo no! El no permitir pechar al hombre hace que éste se sienta dueño de la pelota y trate de lograr éxito individual, olvidándose que el football es juego de conjunto. Por otra parte, los jugadores, sabedores de que no serán pechados, se olvidan de que su misión es tirar al arco, y en especial los forwards.

—¿Luego el uso del pechazo hace más rápidas las acciones del juego?

—En efecto. Desprenderse rápidamente de la pelota, ya shoteando al arco o pasándola al compañero mejor colocado, hace ganar en rapidez las acciones. Pero un jugador, frente al arco y en poder de la pelota, sigue avanzando porque sabe que ningún rival ha de molestarlo con un pechazo para despojarlo de la pelota. Si en vez de avanzar shotea o pasa, el juego se hace más rápido.

—¿Y el no atropellar al arquero también cambia el aspecto del juego?

—Claro que sí. En nuestro tiempo, guardavalla que se dormía con la pelota en su poder, se encontraba irremediablemente, sin quererlo, en el fondo

Las grandes historietas de SOGLOW



LA CRIADA TRABAJA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

de la red, con pelota y todo. Así se conquistaban buenos goals que ahora no se ven, como tampoco es fácil observar en un goalkeeper el empleo de sus puños para rechazar la pelota. Ahora la embolsan cómodamente y ejecutan cuantos pasos quieran, sin que nadie se atreva a intentar despojarlo de ella. Los arqueros en la actualidad son reyes omnipotentes en su área de goal. Antes trataban de desprenderse de la pelota, y por eso le aplicaban potentes puñetazos para desviar su trayectoria.

—¿En qué radica la circunstancia de que ahora los scores sean iguales que antes, cuando los footballers son más ágiles y entrenados?

—Precisamente en cuanto le llevo dicho. Ahora hay más gambeteo y mayor deseo de lucimiento personal, superabundancia de combinaciones frente al arco, pero olvido total de shotear para lograr el tanto que da triunfos y satisfacciones al team.

—¿Quiere decir, entonces, que en la actualidad carecemos de forwards que sepan shotear?

—Eso es. No hay entre los jugadores del presente el ansia del goal. Existe más un prurito personal de lucimiento buscando el aplauso. Luego no tiran al arco, aun cuando he notado que dominan bien la pelota, y hasta la envían con más ajustada dirección. Pero no shotean, no porque no sepan, sino porque no quieren.

—Sin embargo, el centro forward de River Plate, Bernabé Ferreyra, es un shoteador extraordinariamente formidable.

Watson Hutton sonríe, y dice:

—Ni formidable ni extraordinario. Es un buen shoteador que sabe buscar el tanto con ahínco y entusiasmo sin límites. Es un forward que en nuestra época no sería nada más que uno de tantos. Formidable y extraordinario fué Eliseo Brown, hombre a quien los mismos profesionales ingleses que nos visitaron admiraban por la rara potencialidad que imprimía a sus shots.

—Entonces, ¿usted no cree que Ferreyra sea una notabilidad como shoteador?

—Para mí no es notable, porque he visto a muchos jugadores de mi época que shoteaban con igual o más violencia de la que emplea el centro forward de River Plate. Pero no dejo de reconocer que en la era actual es un gran tirador, que resalta más, precisamente, por las razones que ya he expuesto.

(Continúa en la pág. 60)

ECZEMAS
FORÚNCULOS
GRANOS

Las enfermedades de la piel, como eczemas, urticaria, acné, forúnculos, sarpullidos, manchas, granos, etc., se combaten enérgicamente en las primeras aplicaciones del eficaz y bien conocido Lavol. Pídale en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO



No juegue con su salud!

Regularice sus funciones intestinales tomando "MAGNESIA S. PELLEGRINO".

Cajitas anisadas \$ 0.30
Cajitas anisadas tipo efervescente \$ 0.40
Frasco grande con o sin anís \$ 1.70

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

Únicos concesionarios 312 VIAMONTE 168

Si Ud. padece

una enfermedad

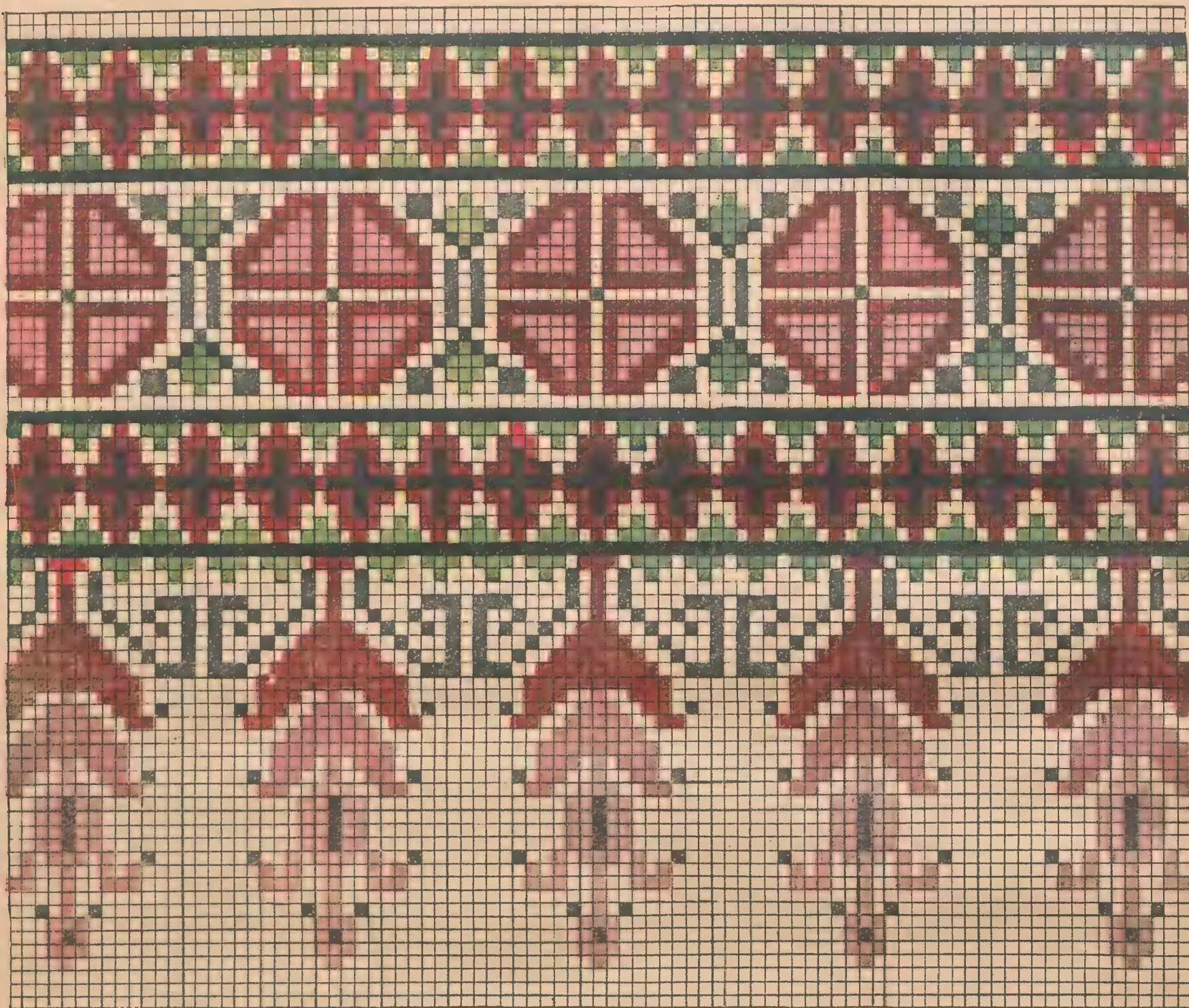
SECRETA

blenorragia, debilidad sexual o de la sangre, no deje de consultarnos personalmente o por carta.

NADIE ES INCURABLE

Le enviaremos nuestra hoja de preguntas y también los informes necesarios para su curación. Remita estampillas para la respuesta. Consultas de 9 a 11 y de 3 a 8. Feriados de 10 a 12

CLINICA JANET
LAVALLE 715-B.A.s.

BORDADOS *al PUNTO* en CRUZ BÚLGARO

Los modelos de punto en cruz son esencialmente útiles por sus múltiples aplicaciones.

Este bordado está siempre de moda. Es igualmente encantador para adornar un vestido de bebé o un tapado de



señora. La mantelería y los accesorios de la casa, almohadones, carvetas, etcétera, resultan encantadores y siempre fáciles de hacer si se sabe adaptar a ellos cualquiera de los modelos que llevamos publicados.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

OLIVERIO GIRONDO: "ESPANTAPAJAROS"

Una "réclame" desenfundada, como no se conocía hasta ahora entre nosotros — y no sólo por intermedio de las revistas y los diarios, en lo cual el señor Gironde tendría muy poco que enseñar, sino a través de ciertos medios reservados hasta ahora al más crudo comercio, — precedió y acompañó este libro que vuelve a traer para el autor la notoriedad ruidosa de otros tiempos.



Oliverio Gironde

Jefe de escuela en un principio, respetado y ensalzado como tal, el señor Gironde trajo al ambiente porteño la agitación y la bulla del París de la post-guerra. Las innumerables capillas literarias que brotaron en Europa llegaron hasta aquí en confusa algarabía, y encontraron entre los hombres jóvenes un innegable calor que les fué muy propicio. Era la época en que Ramón pasaba por ser el más grande de los Ramones de España y en que las "greguerías" devoraban nuestra literatura como una polilla tenaz. Por aquel entonces, los "Veinte poemas" conquistaron una popularidad merecida. Se admiraba en ellos el ingenio y la gracia; el buen gusto a veces, la desfachatez casi siempre. Cierta manera de aludir al problema sexual, que por entonces parecía el colmo de la audacia, daba además al libro cierto color de herejía que le sentaba bien. De todo lo que se escribió en ese entonces, los "Veinte poemas" quedará quizá como lo más representativo y elocuente.

Pero pasaron los años. La generación que se había presentado como los comienzos de una nueva edad, aparecía como el fin de una época, la liquidación de un pasado, las contorsiones postreras de un período. Sus gritos de guerra hacían ahora sonreír; sus proclamas de triunfo provocaban un bostezo. La nueva alma del mundo que había ido creciendo junto a ella, y que ella se esforzó en decir que interpretaba, la aportó sin cólera pero con firmeza. El arlequinesco disfraz se vino al suelo, y una generación descubrió de pronto que no tenía ya nada que decir.

"Espantapájaros", de Gironde, viene a certificarlo una vez más. La travesura, el ingenio, la extravagancia simpática, no han desaparecido totalmente. Pero los elementos que antes se insinuaban apenas, han adquirido ahora un desarrollo enorme, chocante y monstruoso. Ya en sus tiempos el buen Teófilo Gautier aconsejaba echar siempre un poco de polvillo en los ojos del burgués. Pero el burgués de hoy ya no se asombra de estas cosas, y ha perdido el buen humor para admitirlas.

HUGO CALZETTI: "BIOLOGIA Y EDUCACION"

El Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral ha publicado en un folleto muy pulcro, como todos los suyos, la excelente conferencia que dictó bajo sus auspicios el señor Hugo Calzetti.

Entre los nuevos valores de la pedagogía nacional, el señor Calzetti tiene ya un perfil muy personal. Imbuído de las corrientes más modernas, alerta siempre en su función de educador, el señor Calzetti no se ha liberado todavía de ciertas influencias hoy en auge y que pasarán sin duda a corto plazo. Algunas indecisiones en la expresión, ciertas oscilaciones en el pensamiento, indican todavía una personalidad que no ha encontrado su centro definitivo. Pero ese zigzag de una mentalidad en plena producción es, tal vez, signo de fuerza y plenitud.

En su hermosa conferencia, el señor Calzetti ha hecho de este pensamiento de Kant su leit-motif: "No se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en el futuro, de la especie humana." Esa necesidad de arrancar a la educación de la estrechez habitual que la reduce a lo inmediato, para llevarla a una aspiración de lejania, encuentra en Calzetti un expositor elocuente y vigoroso. Educar a los niños no para el presente limitado, sino para que sean capaces de preparar un mañana mejor: ese es el lema de esta conferencia hermosa, generosa y convincente.

La gran Isadora Duncan

(Continuación de la pág. 13)

Fué en 1908 cuando Isadora introdujo sus bailes en Nueva York. Sus bailes atrajeron tanto como la extraordinaria personalidad de la artista.

Habíase hecho un traje de acuerdo a los antiguos griegos, de corte clásico. No usaba ni medias ni zapatos; usaba las antiguas sandalias griegas. Con este atavío se paseaba tranquilamente por las calles de Nueva York, mientras la gente se aglomeraba para verla pasar.

En aquella época no se usaba aparecer en público con poca vestidura. Cuando Isadora Duncan bailó sin zapatos ni medias, la gente se escandalizó, y cuando en 1911 bailó teniendo como única ropa una túnica, por la cual se podían adivinar sus formas, el escándalo aumentó.

Llegó a ser éste tan grande, que Isadora se volvió a Francia, jurando no volver más a América. Sin embargo, más tarde volvió; pero en aquel momento estaba tan indignada con la gente que tenía tan poco espíritu artístico, que estaba segura de que no había de volver jamás.

Si su vida pública sorprendía, más sorprendía su vida privada.

Isadora Duncan no creía en el matrimonio; decía que era estrecho, mezquino y no apto para un espíritu libre, y que toda persona civilizada debía amar a su gusto y cuando quisiera.

Y tuvo el valor, en aquellos tiempos, de practicar lo que pregona. Tuvo muchos amores, de algunos de los cua-

les tuvo hijos, que no hizo el menor esfuerzo por legalizar.

Cuando por primera vez estuvo estudiando en París, el gran escultor Rodin se enamoró de ella. Bailó para él en su estudio, pero le hizo comprender que no tenía ningún entusiasmo de tener alguna aventura con él. Después escribió que muchas veces había lamentado el haberlo echado a un lado.

El gran poeta italiano D'Annunzio fué otro que se enamoró locamente de ella. En 1912, en París, fué cuando D'Annunzio la conoció. Todas las mañanas le mandaba un poema y una flor. Finalmente, acostumbrado a conquistar toda mujer que le gustaba, le dijo a Isadora que iría a verla a medianoche, en su departamento.

(Continúa en la página 61)

1070 REGALOS

Ud. puede obtener algunos de los 1070 Regalos del 3er. Gran Concurso Polvo Graseoso Mendel.

Mande los cupones que contienen las cajas del delicioso Polvo Graseoso Mendel, pues los canjearnos cada uno por un número del concurso; y

PIDA LAS BASES

y Lista total de los 1070 regalos a MENDEL y Cia., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires. (Si Ud. desea saltar los números del Concurso, envíe los cupones a menudo y no todos juntos.)

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO BUENOS AIRES	
LIBRETA N°	
CAJA DE AHORROS	
PESOS MONEDA LEGAL	
Forma	Operador
12-2-33	1.000.00
	\$ 1.000.00
	7

1er. Regalo

Mil pesos en dinero efectivo, depositados en una libreta de la Caja de Ahorros del Banco Alemán Transatlántico.

Polvo Graseoso
MENDEL



RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS



Creación construida con maderas europeas (Eslavonia) artísticamente decorada, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros fijos u brillantes, cristalería belga, herrajes de bronce cincelado. Compuesto de ro-

pero 3 cuerpos con divisiones, gavetas y estantes. toilette peinador, con aletas móviles, 2 mesas de luz, cama 2 plazas con elástico Imperial, percha toallero y perchas interiores. Oferta especial Ravel Hnos. Precio neto

265.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$- 295.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

CONTRA
Estreñimiento
AZUCAR COLLAZO
GRATIS MUESTRA
Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a
FARMACIA DEL CONDOR
ROSARIO o a
MORENO 1027 - Buenos Aires

El CRIMEN del PUENTE

CRUZANDO uno de los puentes principales que se extienden sobre el Danubio, en Viena, un policía se hallaba inclinado en una noche fría y tormentosa sobre el cuerpo de un hombre tendido en el pavimento. Un rápido examen le bastó para comprobar que aquel hombre había sido muerto de un balazo en el corazón. Pocos metros más allá, tirado, también, en el pavimento veíase un revólver, al lado del cual se encontraba una valija vacía. Diseminados a poca distancia de éstos dos últimos objetos había papeles que, evidentemente, fueron sacados de los bolsillos de la víctima.

El asunto se presentaba claro; tratábase de un caso de robo y asesinato. Los detectives a cargo del hecho establecieron que la víctima era un comerciante de nombre Hans Vogel, quien, a su paso por el puente, se hallaba en posesión de una crecida suma de dinero, junto con varios bonos y documentos relacionados con sus negocios. Aparentemente, había sido atacado por algún delincuente, muerto de un balazo y robado luego. Aceptóse la insinuación de que la noche tormentosa había evitado que el ruido del disparo fuera oído por algún policía, así como la de que las inciertas luces de los faroles que alumbraban el puente habían también impedido que alguien viese a dos personas trabadas en lucha.

Hans Vogel poseía un seguro de vida considerable. Por eso la compañía aseguradora tomó gran interés en la investigación respectiva. Uno o dos crímenes similares a ese habían ya sido cometidos en el término de pocos meses debido, según se creía, a que muchos hombres desocupados que habían salido hacía poco tiempo de las filas del ejército, se veían obligados a recurrir al crimen como medio de atender a su subsistencia. Por ellos las compañías aseguradoras, que habían experimentado grandes mermas en sus capitales, presionaron sobre la policía, haciéndole presente la necesidad de efectuar arrestos a fin de dar con el paradero del culpable.

Las autoridades investigadoras requirieron, entonces, los servicios profesionales del profesor Picard, un hombre que había hecho varios estudios científicos sobre crímenes y que en determinadas oportunidades prestó gran ayuda a la policía. Uno de los primeros puntos que interesaron al profesor fué el revólver con el cual la víctima había sido ultimada. Era un modelo muy viejo. En tanto los médicos extraían la bala del cuer-

UN CUENTO POLICIAL de R. L. HADFIELD

En un puente de la ciudad de Viena, sobre el Danubio, fué hallado el cadáver de un hombre. Pocos metros más allá había un revólver. Pero la bala de ese revólver no fué la que ultimó a la víctima. Tal es el problema que el profesor Picard, perteneciente al departamento de investigaciones en lo criminal de Viena, encaró y logró poner en claro con ingeniosos medios químicos y deductivos.

caño de este revólver. El último proyectil que fué disparado salió no hace menos de cuatro días.

El detective, incrédulo, observó al profesor con una mirada llena de extrañeza.

— ¡Imposible! — dijo. — Este hombre murió anoche. Su sangre estaba aún tibia cuando descubrimos su cadáver.

— Es indudable que ese hombre murió anoche — fué la respuesta. — Pero también es indudable que la bala no partió anoche de este revólver.

El detective estaba a punto de responder con lenguaje un tanto tosco, que en su vida había escuchado nada tan ridículo como eso, cuando uno de los expertos balísticos, que había estado examinando la bala quitada del cuerpo, entró sumamente excitado en la oficina del detective.

— Aquí hay algo muy extraño — aseguró. — Los médicos han extraído del cuerpo una bala calibre 48...

— ¿Y qué hay con eso? — interrogó el detective.

— Que el revólver encontrado es de calibre 32...

El profesor Picard sonrió. Aquel hombre acababa de darle la prueba de la veracidad de su aserto.

La policía vióse así abocada a un problema muy extraño. El cuerpo de un hombre se halló tirado sobre un puente. Un revólver se encontró cerca de él. Pero ese revólver no coincidía con la herida ni tampoco fué disparado en el momento del crimen. ¿Cómo explicar esto?

po el profesor sometió el arma a un proceso químico de su propia invención. Después de tratar el interior del caño con varios productos químicos, el profesor Picard conversó con el detective jefe.

— No sé qué es lo que se oculta tras el descubrimiento que acabo de hacer — dijo. — Pero puedo asegurarle que ninguna bala salió ayer por el

último proyectil que

La reputación del profesor Picard había crecido tanto, luego de su descubri-

Un policía encontró el cuerpo de un hombre tendido sobre el pavimento.



miento, que el detective en jefe le pidió que cooperase más íntimamente en aquel caso. Lo primero que hizo el profesor fué aconsejar que se diera a la publicidad la numeración de los bonos perdidos.

— Pero — añadió — publiquen solamente tres bonos con sus numeraciones correspondientes y ocho con las numeraciones falsas.

La policía no comprendía el objeto de este consejo, pero lo llevaron a cabo y colocaron un centinela en cada uno de los bancos. Efectivamente, en respuesta a los avisos, cierta mañana entró en un banco un jovencito de inocente aspecto (de los tipos carteristas), que comunicó al cajero que venía a reclamar la recompensa ofrecida en los periódicos por el hallazgo de tres bonos. Como se comprenderá, éstos eran los que tenían la numeración correcta. Apenas había comunicado el objeto de su presencia allí, cuando la pesada mano de un policía cayó sobre su hombro y fué arrestado. En la seccional respectiva un detective comenzó a interrogarlo.

— Si no me dices todo cuanto sabes y cómo has conseguido esos bonos, serás llevado ante el juez, acusado de haber cometido un crimen — le dijo.

— ¿Crimen?

El joven murmuró esta palabra aterrorizado. Protestó diciendo que nada sabía del crimen, y que había traído los bonos al banco accediendo al pedido de un amigo.

— ¿Y dónde está tu amigo?

— Tengo que encontrarlo en el café de Mauer dentro de media hora.

Rápidamente los detectives hicieron sus preparativos. Armados convenientemente se sentaron a diversas mesas del café de Mauer, mientras el detective jefe, teniendo a su lado al joven arrestado, se hallaba en una habitación próxima. Pronto el amigo en cuestión llegó y se sentó ante una mesa.

Un breve examen de su rostro fué suficiente. El detective lo reconoció como un ladrón, aunque no peligroso. No era de los que a la menor señal de peligro tienen el arma lista para disparar. El detective se aproximó a él.

— Bien, Sánchez — le dijo, — ¿me conoces?

El hombre empalideció, pero no se movió.

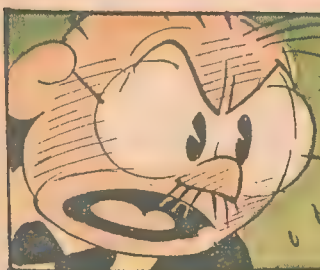
— Estás arrestado. Has estado en posesión de unos bonos robados. Vamos..., y no hagas ruido.

Fué así cómo la policía puso entre rejas a dos hombres vinculados con el robo de los bonos de Vogel. Sin embargo, quedaba oscuro el punto relacionado con el misterio de su muerte. Nuevamente la policía vióse en la ne-

(Continúa en la página 56)

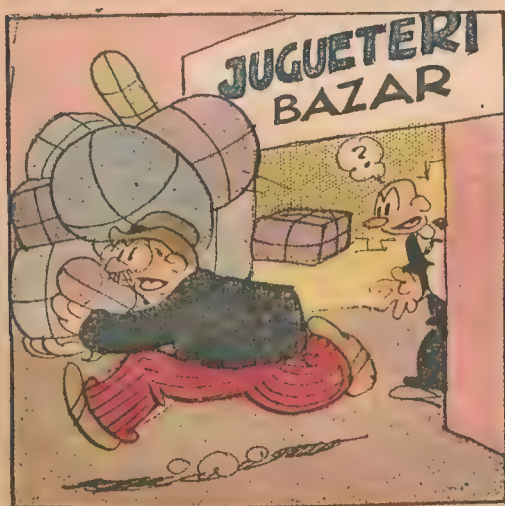
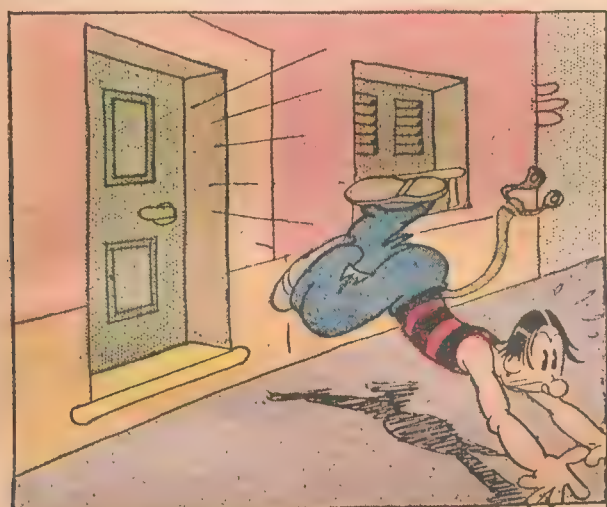


Los detectives, armados convenientemente, se presentaron en el café de Mauer.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERO



YO también y no VOLVERIA

PASA una "limousine" soberbia. Algunos transeúntes se codean y señalando al hombre reclinado en el fondo del automóvil dicen con misterioso tono de voz:

— Es riquísimo. ¡Millonario! Se le calculan veinte millones de pesos. Me gustaría estar en su lugar...

— De veras, ¿eh?... Algunos con tan poco y otros con tanto.

Al día siguiente, el que sorprendió el diálogo en que a la supersticiosa admiración se mezclaba un dejo de envidia, abre el diario y se encuentra con la noticia de que el millonario ha muerto, o mejor dicho, se ha matado. Desorientada la gente se pregunta:

— ¿Por qué el recurso desesperado del suicidio? ¿Por qué se ha de matar un hombre que dispone de una parte tan grande de la riqueza del mundo?

Para los que se hacen esa pregunta, el dinero es sinónimo de felicidad, pero rara vez tiene el mismo significado para el millonario.

Yo también fui millonario y no volvería a serlo por ninguna consideración. Sé que mi afirmación no con-

venecerá a nadie, pero puedo asegurar que es sincera. No fui rico en la medida que lo fué Ivar Kreuger, pero conocí lo gravosa que puede resultar la riqueza. Ivar Kreuger también lo sabía; más aún, le constaba que una debacle en su fortuna importaría la ruina de millares de seres humanos, y que el descubrimiento de sus depredaciones sometería su nombre al más acerbado anatema donde antes se le honró y respetó.

Kreuger era apenas un ser humano. Era un cerebro, un cerebro sensitivo y brillante, con una envoltura externa de esfinge. De origen humilde, escaló las más altas cumbres financieras. En Suecia se reverenciaba su nombre, y cuando llegó a Norte América trajo consigo las esperanzas y la confianza de sus compatriotas. Antes de que transcurriera mucho tiempo, su fortuna creció tanto que figuró entre las más altas mentalidades financieras del mundo. El dinero, tal como nosotros lo conocemos y entendemos, nada significaba para él. Kreuger podía pasearse tranquilamente por las calles de cualquier ciudad del mundo sin un centavo en el bolsillo. ¿Para qué necesitaba dinero? Su crédito era valedero en cualquier parte. Si necesitaba un par de calcetines nuevos o un rascacielo los podía adquirir con sólo nombrarse. ¡Tal era la fortuna de Ivar Kreuger!

El optimismo arruinó a Kreuger. Su fortuna era tan vasta, de tan largo alcance los tentáculos de su riqueza que cometió el pecado de todos los grandes hombres: creyó que no podía fallar y cuando el traquid de Wall Street redujo su fortuna a la mitad, arrojó lo que le quedaba para reponerse de sus pérdidas.

En el gran edificio del Empire State de Nueva York, tuvo Kreuger sus oficinas. Su despacho estaba amueblado muy sencillamente: una gran mesa-escritorio, un par de sillas y toda la mesa rodeada de teléfonos. En el curso de varias visitas a sus oficinas jamás vi a nin-

Desesperado por su situación financiera, Alfredo Loewenstein cayó de su aeroplano al volar sobre el Canal de la Mancha y se ahogó. Se creyó que se había suicidado.

Ivar Kreuger, el fabuloso multimillonario nórdico se defendió de la ruina por medio de la simulación y el engaño, y al verse descubierto se descerrajó un tiro. Vivió solo y murió solo.

Eastman, el sensitivo potentado de la fotografía, fué un filántropo. Se hastió de la vida y de su fortuna. Buscó nuevas sensaciones cazando y filmando en África, pero como no logró disipar su aburrimiento, se quitó la vida.

FUI MILLONARIO

a SERLO

UNA NOTA DE ALLEN EIDINOW

gún empleado. El piso inferior se mantenía vacío para asegurarle una tranquilidad perfecta. En su despacho el poderoso financista planeaba las aventuras financieras que hicieron su fortuna y también la desbarataron.

En su última visita a América, Kreuger comprendió que todo estaba perdido. No pasaría mucho tiempo sin que tuviera que revelar públicamente el deplorable estado de sus finanzas. No podía hacer frente al desprecio, posible prisión y pobreza cierta que lo esperaban, y murió porque... no podía soportar su quiebra.

En diferente categoría se hallaba Eastman, el "Rey de la Kodak". Murió porque estaba cansado de la vida. Ella le había dado todo lo que pudiera anhelar y murió porque no le quedaba nada más a qué aspirar. Esa fué la tragedia terrible. La riqueza le proporcionó felicidad durante algún tiempo. Luego se complació en dar. Se convirtió en uno de los filántropos más grandes del mundo. Cuando eso cesó de interesarlo renunció a la vida. Lógicamente, un hombre de las disposiciones y la fortuna de Eastman se veía constantemente asediado por pedigueños de toda suerte, que contribuyeron mucho a provocar su trágico final.

Como Ivar Kreuger, el capitán Loewenstein, que se cayó de su aeroplano particular mientras cruzaba el Canal de la Mancha, era un jugador, pero vivió en forma muy diferente a la del sueco. Loewenstein tomó todo lo que pudo de la vida, lo hizo con esplendidez. Aficionado a los lindos palmitos, fué uno de los hombres más encantadores que me haya sido dado conocer. Cuando me encontraba con él en Wall Street, cosa que sucedía con frecuencia, estaba siempre listo con un cordial apretón de manos y una sonrisa franca. Al verlo, a nadie se le hubiera ocurrido que lo embargarán preocupaciones, pero, sin embargo, las tenía.

Loewenstein era jugador de nacimiento y el juego fué la base de su vasta fortuna. No creo que hubiera podido ser pobre jamás. Era el tipo de jugador que siempre hubiera terminado por resarcirse de sus pérdidas, pero era un sujeto emotivo y la fortuna no le producía tranquilidad de espíritu. Cuando ganaba lo dominaba una emoción que casi lo aniquilaba. Si la suerte cambiaba y los balances estaban en contra suya, era presa de ideas mórbidas, aunque siempre las ocultaba con su aire de aparente despreocupación. Justamente antes de su muerte, Loewenstein, dominado por la creencia de que no podía perder, estaba encumbrando determinadas acciones y adquiriendo otras. Las que levantó ganaron dinero para otros, pero las que adquirió cayeron malamente.

Charles Fortune Ryan, conocido en Wall Street con el mote de Ryan "el Silencioso", fué otro hombre para quien el dinero no entrañaba felicidad. Era la pasión de su vida. le agradaba entrar a la bolsa y quebrar todo lo que se le oponía, ganar dinero aplastando a los demás. O tal vez no le hago justicia cabal, pues se complacía más en

quebrantar a sus adversarios y ni siquiera vaciló en hacerlo con su hijo menor.

Ryan tuvo dos hijos y les inculcó su táctica destrozadora. El menor, Alan, fué contra su padre y prohió una compañía de fabricantes de automóviles, que el mayor se proponía hundir. La compañía estaba al borde de la ruina cuando el padre se enteró de que la res-paldaba el hijo, pero ni aun eso mismo detuvo al financista de hierro, que emprendió la lucha en forma más salvaje que antes y ni siquiera se detuvo cuando su hijo llamó a su puerta como un mendigo. Ni siquiera después de su muerte cedió, pues en su testamento les dejó millones a otros, pero sólo los botones de su camisa a su hijo. El hijo había empleado cierta vez la expresión:

— ¡No me queda ni un botón!

¡Por eso el padre se los dejó!

Han existido otros hombres ricos que afrontaron los mismos problemas de Kreuger, pero vivieron para luchar con ellos. Wall Street tiene un fascinador ejemplo de esto en la historia de Edward Peabody, el deán de Wall Street, y el hombre que jamás se equivocó al hacer una especulación. Cierta día se encontró en la calle con un hombre joven que caminaba agobiado y triste. Apremiado confesó que había perdido todo su dinero y se iba de Wall Street.

— Y bien, observó el diácono; si usted dejara caer cien dólares del bolsillo en Wall Street, ¿dónde iría a buscarlos, en la calle 42 o en Wall Street, que es donde los perdió?

La pérdida de su fortuna puede alegrar a ciertos hombres, porque les proporciona un pretexto para seguir luchando, una razón de ser de su misma existencia. Cuando salí de Norte América, por última vez, lo hice a raíz de grandes pérdidas que me habían puesto al borde de la ruina. Sabía, sin embargo, que poseía acciones que me producirían, por lo menos, 75.000 dólares. A bordo llevé la vida de un hombre rico, y al llegar me proponía realizar una gira por toda Europa. En Londres me alojé en uno de los mejores hoteles, recorrí la ciudad, y el lunes subsiguiente al día de mi llegada me encaminé a la City para enterarme que durante la noche Wall Street me había dejado exactamente con tres peniques en el mundo.

Tal vez haya a quien crea que tal sensación es es-

tantosa. No; no es así. Basta, para no sentirla, decirse:

— Podré pasar miserias hoy, pero ya me repondré mañana.

Eso es lo que incita a seguir adelante siempre, aun en medio de la más espantosa pobreza: ¡el mañana, el porvenir!

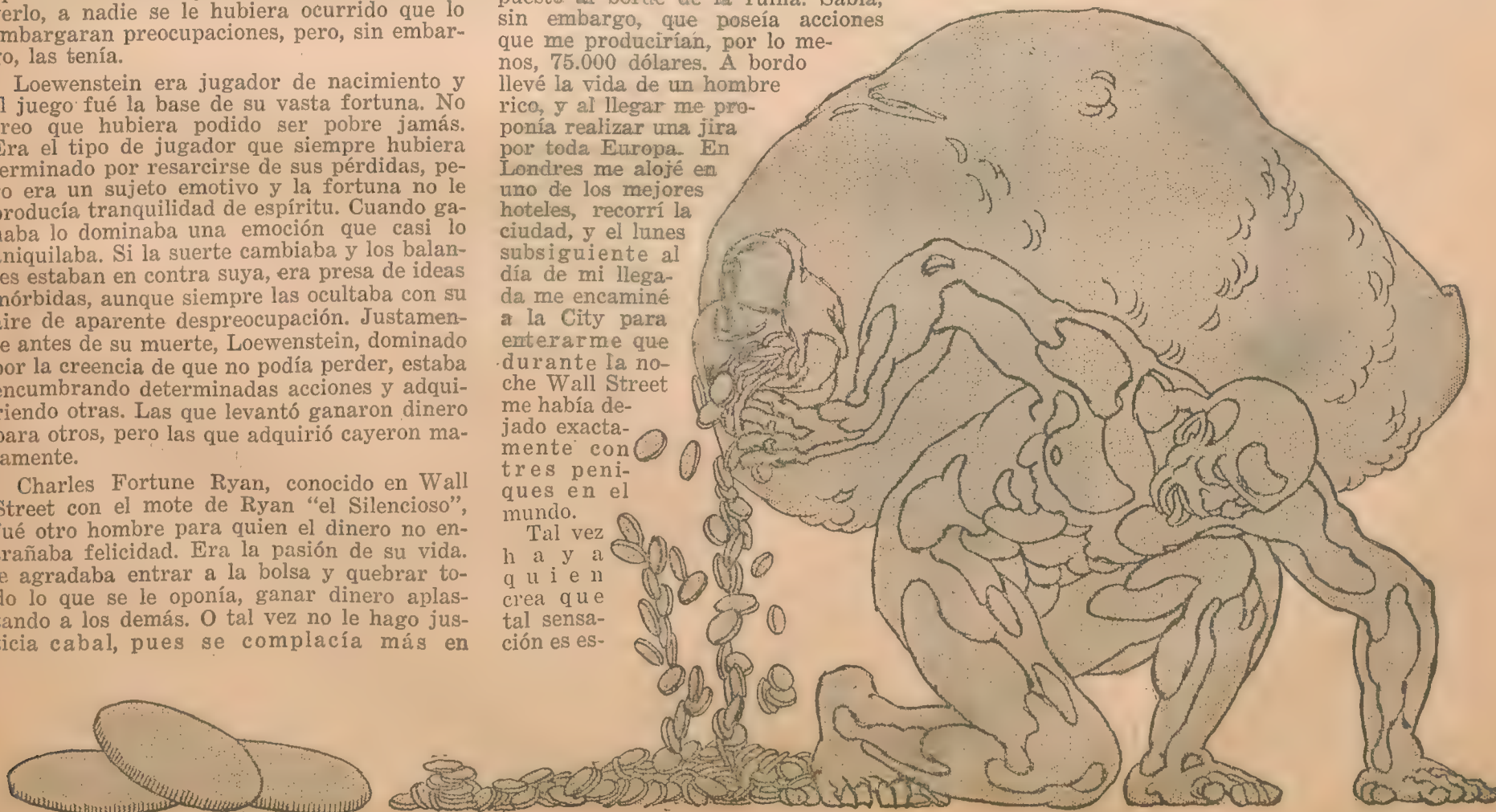
En suma, la riqueza y el poder no son ni fueron jamás sinónimo de felicidad. Ya en la antigüedad era conocido este hecho, como lo prueba la fábula del rey Midas y el hastío que embargó el alma y prestó un tinte tan amargo a la filosofía del rey del Cantar de los Cantares, Salomón, quien, decepcionado de todo, terminó por exclamar:

“¡Nada hay nuevo bajo el sol!”

Después de esa desoladora confesión, el fastuoso monarca de Israel jamás volvió a tañer su lira con la alegría de los años juveniles; le pesaban la gloria y la riqueza.

Análogo ejemplo nos ofrece el César Carlos V de España, que renunció a los bienes terrenales y se encierra en el monasterio de Yuste.

Los príncipes son más felices que los millonarios, porque el poder de éstos surge del mantenimiento del complicado andamiaje de su fortuna, y eso se paga con el agotamiento nervioso y físico. Los príncipes caen porque se engañan o se aburren; la neurosis hace presa en su organismo. ¿Cómo podrían escapar a ella los reyes del dinero, atarazados por la atención constante de sus intereses? Su existencia es mucho más torturante, más esclava que la de los príncipes. Estos viven prisioneros de la etiqueta cortesana, los millonarios de sus complicados negocios, que no pueden descuidar un solo momento.



El CHIC de los MODELOS



1.—Traje para la tarde, confeccionado en flamisol color banana. La blusa tiene originales recortes. La pechera también en flamisol, es de un tono de marrón muy oscuro, está incrustada en la blusa y graciosamente drapeada.

2

2.—Este traje, muy apropiado para una tarde fresca, está ideado en una livianísima tela de lana. El vestido es sencillo, tiene recortes en la blusa y pollera y una capita corta que puede usarse a voluntad. Se une a la blusa por medio de botones que sirven de adorno a la parte anterior de la blusa. Una gran corbata de taffetas escocesa se envuelve alrededor del cuello y anuda a un costado en un gran moño.

3.—Muy sentador para una persona de silueta fina y alta es este vestido para la noche. El talle es altísimo. Tiene una blusa muy corta que adelante se recoge en un nudo. La pollera, muy ceñida al cuerpo, se ensancha mucho en la parte inferior.

4.—Tul de seda color rosa se ha empleado en la realización de este vestido para fiestas. La blusa termina en los hombros en una torzada de satén que forma la espalda y que termina envolviéndose en la cintura, y terminando en un gran moño cuyos extremos caen a lo largo de la pollera hasta el ruedo. La pollera es muy amplia. Está bordada en satén, produciendo un efecto muy original.

para el AÑO NUEVO



5. — Muy juvenil y sentador es este traje para jovencita, en linón de hilo estampado a grandes dibujos. El escote de la blusa está ribeteado de blanco; la cintura colocada un poco más abajo del talle. La pollera, de un efecto muy bonito, está formada en la parte inferior por paneles redondeados y plisados.

6. — Apropiado para sport es este modelo, confeccionado en seda blanca. El pequeño saquito que lo acompaña es de seda rayada en verde. El cuello del traje y el forro de las mangas en seda negra.

7 — Para fiestas es este modelo de crêpe georgette rojo. De talle muy alto; la pequeña blusa se drapea en el escote y está adornada con flores de la misma tela.

8. — Para la noche es este sencillo modelo de vestido. La pollera lleva una sobrefalda corta que confiere gran chic a la silueta; la parte de abajo presenta la originalidad de ser abierta a un costado.

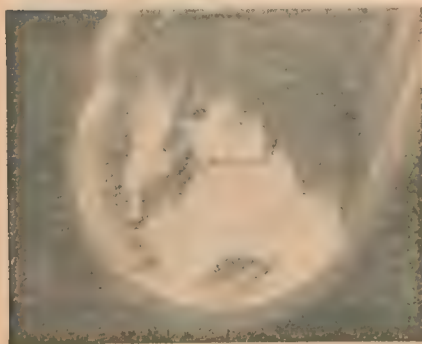
LA CIENCIA DE PREGUNTAR

NELITA. SANTA FECINA. — Puede usted leer, de autores argentinos, los cuentos de Horacio Quiroga, las novelas "Desierto de piedra" de Martínez Zuviria, "El inglés de los güesos" de Benito Lynch. Le recomendamos entre los autores españoles las novelas de Valera, Palacio Valdés, Alarcón, Ricardo León, entre ellas "Juanita la larga", "La hermana San Sulpicio", "El capitán veneno" y "El amor de los amores". Esto, teniendo en cuenta su edad y sus conocimientos.

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" DE A. C. — Hágase buches y lavajes con Antibacter, o agua oxigenada en proporción de mitad y mitad, con agua pura. Puede usar también una cocción de hojas de coca, bien fuerte. Todo esto mientras recurre a un especialista, pues por su carta, se trata de una verdadera infección de carácter progresivo.

ARMADA NACIONAL. — La Escuela de Radiotelegrafistas de la Armada, queda en la Dársena Norte.

RAIMUNDO LULIO. — Hay muchos libros que son recopilaciones de pensamientos célebres. Solicite uno a alguna buena librería de esta plaza. Las luces de Río de Janeiro no fueron encendidas desde una gran distancia. Lo fueron las que adornaban el monumento al Redentor, levantado en la misma bahía, desde el yate de Marconi, fondeado en la bahía de Génova. 2º El hombre es mayor de edad a los 22 años, jurídicamente, lo mismo que la mujer.



La Tierra

F. D. S. SANTA FE. — Entendemos que lo que usted llama "circunferencia kilométrica del globo terrestre" es su superficie. Esta es de 509.950.000 kilómetros cuadrados. Su volumen es de 1.033.205.000.000 kilómetros cúbicos. El océano Pacífico ocupa mayor extensión que el Atlántico.

CELY. TIGRE. — Habiendo cursado usted satisfactoriamente el sexto grado, puede ingresar en el Liceo Nacional de Señoritas, llenando los requisitos previos a la inscripción. Este colegio funciona en la calle Santa Fe 2729. U. T. 44 Juncal 4705.

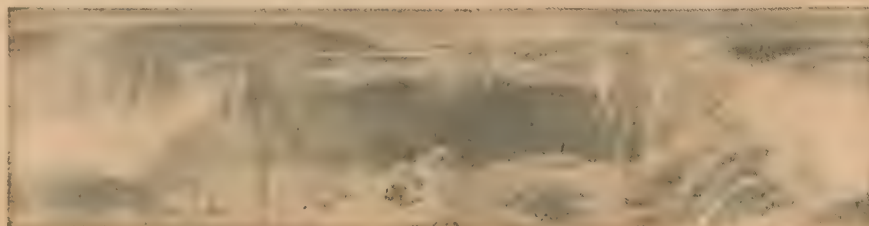
SAMARITANO. LA PAMPA. — Las manchas de agua en los géneros de seda se quitan pasando sobre las mismas un trapo humedecido y secándolo con una plancha. 2º Creemos que su caso es de los que requieren un serio tratamiento médico.



LIMENO. SANTOS LUGARES. —

Respecto a su pregunta, Fritz Frech, en su tratado de geología, dice: "Para juzgar la cantidad de masas acumuladas en el interior de la Tierra, tenemos a nuestra disposición varios hechos que nos ha proporcionado la observación física. Cabe, en primer lugar, calcular la masa y densidad de nuestro planeta. Conocemos la fuerza con que la tierra atrae a los cuerpos en su superficie, y las leyes de la gravitación nos han llevado al resultado de que la densidad del globo es cinco veces mayor que la del agua. Como quiera que la densidad de las rocas que componen la corteza terrestre varía entre dos y tres, resulta plenamente demostrado que el interior de la Tierra está constituido por sustancias mucho más pesadas, cuya densidad ha de rebasar de modo franco el valor de cinco. Para explicarnos esta mayor densidad del núcleo terrestre, no hay que atribuirlo a la presión que, por su peso, ejercen sobre ella las capas suprayacentes, pues las masas que componen el interior de nuestro planeta poseen resistencia bastante para contrarrestar una compresión extraordinaria." "Es mucho más natural — agrega — explicarse la gran densidad de las capas profundas del Globo por existir en ellas materias pesadas y predominar especialmente los metales. El hierro en unión del níquel entra de modo especial en la constitución de los cuerpos celestes, como lo prueban los meteoritos."

ENTRERRIANO. CASILDA. SANTA FE. — No damos datos particulares.



Las cataratas del Iguazú

SORIANO IGUAZU. — Parte de las cataratas del Iguazú están en territorio argentino y parte en territorio brasileño.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

CHIRRIN-CHE Y PIQUILLIN. CORONEL SUAREZ. — Según ustedes, Chirrinche nació el 16 de agosto y Piquillin el 27 de abril. He aquí el horóscopo del primero: desde el 23 de julio hasta el 22 de agosto el Sol está en Leo. Los nacidos bajo Leo son enérgicos y

entusiastas. Confían todo en sus propias fuerzas, son confiados y seguros. Voluntariosos, pero muchas veces tercos. Dominadores en el amor, pero fieles. Aventureros, emprendedores. Las piedras son el rubí y el brillante. En particular los nacidos el 16 de agosto están propensos a sufrir accidentes. Deben cuidarse mucho, pues.

He aquí el de Piquillin: el Sol está en Taurus desde el 22 de abril hasta el 21 de mayo. Los nacidos bajo Taurus son fuertes, indomables, de buena resistencia. Pero también de sentimientos delicados. Son egoístas, propensos a la música y sensibles a la adulación. La piedra es el zafiro claro. En particular, los nacidos el 27 de abril harán viajes, pero serán desgraciados en las empresas que emprendan.

PASTA DE ACTOR. — No existe esa "agencia de actores" a que usted se refiere. Puede dirigirse a la Sociedad Argentina de Empresarios Teatrales, calle Suipacha 128.

SALVAJE. EMBARCACION. — Diríjase en queja al presidente del Departamento Nacional de Higiene. Quizá se trate de una maniobra dolosa que las autoridades no deben ignorar, para evitar su repetición.

EL ARTE DE CONTESTAR

EMILIO. — Las fotografías, a los efectos del enrolamiento, deben ser tomadas al bromuro, fondo oscuro, de perfil, lado derecho, sin sombrero, de 5 centímetros de alto por 5 de ancho.

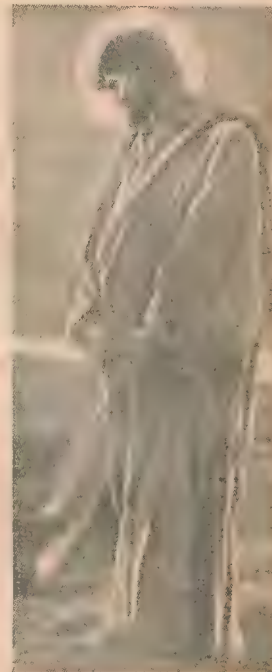
UNO EN DUDA. —

Martín Fierro es un personaje sin existencia real, creado por la fantasía de Hernández. En cuanto a Jesucristo, existió realmente. Sus dudas no nos extrañan, no obstante. Como se trata de una pregunta de interés general, que acaso resuelva su misma situación espiritual en muchas personas, le recomendamos que lea la "Historia de Cristo" de Papini, así como "La vida de Jesús" de Renán.

Por otra parte, el documento irrefutable al respecto es los Evangelios, así como las citas que hacen de Jesús algunos escritores de la época de Augusto y de Tiberio.

He aquí lo que dice Papini, en su "Historia de Cristo": "Algunos extravagantes creadores de fábulas dieron en propalar que la historia de los Evangelios era una leyenda, a través de la cual se podía, cuando mucho, reconstruir la vida natural de Jesús, el cual fué por un tercio profeta, por otro tercio nigromante, y por el otro tercio caudillo de la plebe; y no hizo milagros, como no lo sea la curación hipnótica de algún poseído; y no murió en la cruz, sino que despertó en el frío de la tumba y reapareció luego con aires de misterio para hacer creer que había resucitado. Otros demostraban, como dos y dos son cuatro, que Jesús es un mito, y que todos los Evangelios se reducen a un mal combinado mosaico de textos proféticos. Otros representaban a Jesús como a un ecléctico aventurero, que había concurrido a las escuelas de los griegos, de los budistas y de los esenos, y había amasado, a la de Dios es grande, sus plagios para hacerse creer el Mesías de Israel. Otros hicieron de él un humanitario maniático, precursor de Rousseau y de la divina democracia: hombre excelente para su tiempo, pero que, en la actualidad, sería confiado al cuidado de un alienista. Otros, finalmente, para terminar de una vez, volvieron a la idea del mito, y a fuerza de fantasear y de comparar, llegaron a la conclusión de que Jesús no había nacido en ningún lugar del mundo."

Todo eso es falso y no se discute ya. La vida real y natural de Jesús está comprobada en forma terminante, así como el carácter de la misma. Esto último para los que, sin negar su existencia, niegan el alcance de su doctrina.



Jesús

EL MENOR. — Tanto el hombre como la mujer son mayores de edad, jurídicamente, a los 22 años.

E. TIRANI. ROSARIO. — Las precauciones que usted nos pide deben ser aconsejadas por un médico. La herida causada por la raya no es de naturaleza mortal al extremo de que sean inútiles los esfuerzos para contrarrestar sus efectos, aunque sí es delicada por las desgarraduras que ocasiona. El remedio que usted cita lo único que podría provocar es una infección más grave que la herida en sí. Las rayas no tienen el proceso que usted sugiere en la última parte de su pregunta, porque su reproducción se diferencia de la humana.

MICIFUZ. — Se trata de fenómenos que no tienen explicación acertada.

ALFONSO J. DUPUY. ESTACION FLORES. — En el tiraje de una revista — nos referimos a las publicaciones responsables, — todos los ejemplares tienen el mismo número de páginas, tanto gráficas como de lectura.

A. NEGRO. — Para introducir un coche, ya sea nuevo o usado, en el país, hay que abonar el derecho correspondiente. A los efectos de su segunda pregunta, escriba usted a alguna compañía de navegación que podría encargarse de todos los trámites, o a algún corredor de aduana.

ENTRERRIANO ENFERMO. — Diríjase a alguno de los siguientes establecimientos oficiales gratuitos, cuya dirección y nombre insertamos: Hospital de Clínicas, calle Córdoba 2149; Hospital Piñero, calle Varela 1307; Hospital Ramos Mejía, calle Urquiza 609; Hospital Rawson, calle Alcorta 1402; Hospital Salaberry, Sección Cirugía, doctor Macera, Juan Bautista Alberdi 6350. Si escribe al Rawson puede hacerlo también a la "Sección Cirugía", doctor Sacco. Puede usted invocar que ha consultado a esta publicación.

ACOSTA. — Para algunos ese fenómeno es producto de un truco, para otros, de fuerzas extrañas. El punto se discute aún. 2º Karma es un estado espiritual de beatitud, conformidad, tranquilidad, falta de aspiraciones y renuncia a la lucha.

GUSTAVO LEVENSON. CORDOBA. — Envíe esas colaboraciones. Si son buenas, se publicarán.

SISTER RUSSEL TEONE. — La sede de la Sociedad Rural es Florida 460. El Local de Exposiciones, Avenida Sarmiento 211.

AGUILA GAUCHA. — En El Palomar funciona la Escuela de Aviación Militar. La Escuela de Aeronáutica Civil tiene su aeródromo en Morón. Diríjase a cualquiera de los dos, según sea la naturaleza de los estudios que piensa cursar, y sus condiciones para llevarlos a cabo.

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



Chicha. — ...estamos con esa indecisión, como te digo.

Lola. — ¿De quién depende que se resuelvan?

Chicha. — De mamá, como siempre.

Lola. — Deseo que se resuelva cuanto antes y ojalá sea por Mar del Plata.

Chicha. — ¿Es seguro que ustedes irán a Mar del Plata?

Lola. — Ni preguntarlo. Papá con su ruleta, no quiere oír hablar de otro lugar de la tierra.

Chicha. — Si nos resolvemos, no será antes de mediados de enero.

Lola. — ¿Por qué tan tarde?

Chicha. — Por la ropa, hijita.

Lola. — Con el continuo veraneo hay que hacerse práctica, Chicha: trajecitos de playa, polleras, pullover, dos o tres vestidos de fiesta y nada más.

Chicha. — Para ti, que eres tan sencilla. Pero tú sabes que mamá y yo siempre hemos marcado derroteros en la moda.

Lola. — Los tiempos no ayudan para eso.

Chicha. — No podríamos resignarnos a ser lo que somos siempre. Por otra parte, a papá no lo afecta en nada la crisis.

Lola. — Te felicito y te aseguro que eres la primera persona que habla de esa manera.

Chicha. — Nuestros campos, propiedades, en fin, nos dejan pasar sin sentir esta racha desastrosa del mundo.

Lola. — Vuelvo a felicitarte, hijita. Trata entonces de que tu mamá se resuelva por Mar del Plata.

Chicha. — Es fácil que lo haga. Hoy quedará concretado todo eso.

Lola. — Me hablas en seguida.

Chicha. — En seguida, querida... ¡Hasta luego!

Teresa. — Yo siento mucho, señorita.

Chicha. — Parece mentira que esto ocurra con una clienta de toda la vida.

Teresa. — Piense usted, señorita, que este taller de costura es de cuatro hermanas más. Todas ellas casadas, con hijos. Las oficiales al fin de semana reclaman su paga. Los géneros cuestan. Si se tratara de uno o dos trajecitos, con mucho gusto; esperaríamos su regreso y que las cosas de su papá se arreglaran.

Chicha. — Usted comprende que con dos trajecitos no se puede veranear.

Teresa. — Y usted comprende que es imposible copiarle toda nuestra colección sin recibir ni un centavo.

Chicha. — Entregaría cien pesos al contado.

Teresa. — Es irrisorio que de ocho mil a nueve mil pesos, quiera usted entregar sólo cien. Lo siento mucho, señorita, pero no es posible.

Chicha. — Lo tendré en cuenta para cuando las cosas cambien.

Teresa. — Si la señorita reflexionara, quizá nos daría la razón.

Chicha. — ¡Parece mentira con las clientas proceder de ese modo! (Cuelga el tubo.)

Luisa. — Pide un imposible, señorita.

Chicha. — ¿Quiere decir que después de lucir modelos, cuyo precio no bajaba de cincuenta y sesenta pesos durante años, ahora no pueden concederme un crédito?

Luisa. — No se trata de eso, señorita. Por la crisis hemos tenido que abaratar el precio de la mercadería. Así y todo, los sombreros se venden cada vez menos. Las muchachas del taller y las fábricas reclaman la paga. Son muchas las personas que están en su situación y si accediéramos a todos los pedidos, sería la ruina; me permito aconsejarle que compre usted una mercadería de menos precio, y que desembolse la mitad, por ejemplo.

Chicha. — ¡Qué esperanza! Yo quiero modelos.

Luisa. — Lo siento, señorita, pero en esas condiciones, modelos es imposible.

Chicha. — ¡Parece mentira! Olvídense de mí.

Luisa. — ...

Chicha. — Guárdese sus sombreros. (Cuelga el tubo.)

Chicha. — No hay caso, no quiere.

Lola. — ¡Qué pena!

Chicha. — Mamá es así. Dice que está harta de Mar del Plata. ¿Y a que no sabes lo que quiere?... Pues irse a Europa.

Lola. — ¿A Europa en la forma en que está el cambio?

Chicha. — Tu sabes que papá, por complacerla, es capaz de cualquier cosa. ¡Y como te decía ayer, felizmente no nos afecta la crisis en lo más mínimo!

Lola. — ¡Qué dichosa, criatura! Siento que no seas de nuestra barra en Mar del Plata, pero me alegro, por tu magnífica temporada de Europa.

Chicha. — Dentro de tres días saldremos para la estancia a pasar quince días y luego se empezarán las pruebas de vestidos y sombreros.

Lola. — ¡Qué delicioso trabajo!

Chicha. — ¡Europa! ¿Te das cuenta?

Lola. — Mañana nos veremos para charlar.

Chicha. — ¡Hasta mañana, querida!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

JUAN ZANOTTI. — Creemos que ese campeonato ha estado mal organizado, aunque con buena fe. Las eliminatorias debieron efectuarse entre los ganadores, hasta que quedase uno solo; no es posible, por ejemplo, que llegue a la final uno que ha sido vencido en la primera rueda, jugando eliminatoria de nuevo, con los otros perdedores.

J. AICRAG. ROSARIO. — En la capital federal no se ha prohibido a las bandas de música ejecutar bailes en los corsos.

PORFIADO DE SUNCHALES. — Por razones de seguridad pública, la Municipalidad tiene derecho a intervenir en el caso que usted cita. No sólo derecho, sino obligación.

PIRUCHA DE TUCUMAN. — No se debe abonar nada por la publicación de esas fotografías. Los originales no se devuelven.

CORRENTINO. — Su soneto, salvo algunas expresiones cuyos términos se contradicen, como eso de "exangüe y redivivo" no está mal. Lamentamos que no pueda ser incluido en nuestras páginas por falta de espacio.

ANUTA. LINGÜENA. — Los cursos para obtener título de farmacéutico o dentista se siguen en la Facultad de Medicina y es requisito indispensable poseer título de bachiller, expedido por un Colegio Nacional del país. Si usted es maestra deberá completar estudios en el Liceo de Señoritas. Puede rendir libre. Para la equivalencia de materias y saber las que debe rendir, diríjase a la secretaría de ese instituto, Santa Fe 2729, o a la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal, Bolívar 65, donde le darán informes.

RITA V. DE CANTARELLI. LA PLATA. — La oficina a que se refiere está librada al público de 1 a 5. 2º y 3º No damos direcciones de casas industriales ni comerciales.

ANGEL PASCUALI. — Un autor teatral puede "explotar", para usar su término, una obra suya, esté o no editada la misma. Puede registrar su propiedad en la calle Méjico 566, Biblioteca Nacional, llevando tres ejemplares escritos a máquina. Segundo. Las colaboraciones espontáneas se publican cuando son buenas, sin compromiso alguno de parte de la revista, que sólo abona los trabajos que la Dirección solicita.

FLORINDA. — 1º Es costumbre en todos los países usar la efígie de sus héroes en cajas de fósforos u otros envases. 2º Añada a esa mezcla negro de humo o algún preparado especial de los que venden en las casas del ramo.

JOSE CASTRO. ADROGUE. — Diríjase al mismo distrito militar que figura en su libreta de enrolamiento.

UN CONCURSO ORIGINAL de "MUNDO ARGENTINO"

¿Cómo termina este cuento?

PRECISAMENTE en uno de los momentos más gratos de su vida le llegó la terrible noticia: "Su mujer lo engaña. Vigílela y lo comprobará." Y esto cuando pensaba en ella, saboreando por anticipado la alegría que iba a darle al decirle esa noche, al regreso de la oficina, que acababa de ser nombrado jefe de una importante sección. Esto representaba un sueldo mejor, con el cual hacer frente más eficazmente a las imposterables necesidades de la vida.

Por un momento, Pedro se preguntó con amargura:

— ¿Por qué me lo han dicho? Si nadie me hubiera escrito estas líneas, yo continuaría viviendo feliz al lado de mi Amalia. Pero ¿cómo hacerlo ahora? ¿Cómo volver a besar esa boca fementida que ya está manchada por el beso de otro hombre? ¿Cómo escucharla reír o cantar ya nunca más en la vida, si esa risa y ese canto me parecerán burlas sangrientas que irán a incrustarse en mi corazón?

Todos sus compañeros de trabajo se habían marchado de la oficina después de felicitarle por el legítimo ascenso, conquistado palmo a palmo. Todos lo creían el más feliz de los hombres. ¡Y en ese momento Pedro Robles se hubiera cambiado por el pobre ordenanza que ganaba ciento sesenta pesos y tenía una mujer que si no lo amaba ya, por lo menos lo respetaba!

Sumido en el dolor de la desilusión, había perdido la noción del tiempo. No se daba cuenta de que ya nadie quedaba en la oficina. El tecleo de las máquinas de escribir hacía más de una hora que había cesado. No vibraban los teléfonos. Todo estaba a su alrededor tan muerto como él mismo.

Se levantó pesadamente, se echó de cualquier manera el sombrero sobre la nuca y erró por las calles como un sonámbulo. No atinaba a dirigirse a su casa.

De pronto, murmuró:

— ¡Imbécil, más que imbécil! ¿Y si ese anónimo no fuera otra cosa que una vulgar calumnia? ¿Acaso todos los anónimos que se reciben dicen la verdad?

Y luego de andar unas cuadras, sintiéndose varias veces atropellado literalmente por los transeúntes apresurados, tornó a monologar:

— Es que yo dejo a mi mujer demasiado sola... Preocupado con mis tareas, hasta de noche vuelvo a la oficina... Soy un desdichado que no ve más que su deber, que el cumplimiento terrible de su deber... ¿Y qué saco con eso? ¡Ah, sí! Ahora por fin soy jefe, ganaré un sueldo magnífico... ¡Pero a qué precio! He dejado escapar la felicidad que tenía en las manos. ¡Idiota!

Y cuando alzó la vista del suelo, se encontró enfrente de su amigo Heriberto, el amigo de su corazón, que le interrogó:

— Pero ¿qué te pasa?

Pedro balbuceó:

— ¿Por qué? ¿Qué ves en mí?

— Tenés la cara más grotesca y a la vez trágica que he visto en mi vida. A vos te acaba de suceder algo extraordinario.

— Sí, es verdad, pero extraordinario me sucede, pero

No se atrevía a decir a su amigo lo que le pasaba. Le parecía que el bromista de Heriberto se iba a reír a carcajadas al conocer la causa de su aspecto ridículo. Él también conocía a su Amalia y siempre se la había ponderado como la mujer más pura que había conocido.

— Vamos a casa — le dijo. — Te invito a cenar.

— ¡Hombre! Pensaba ir esta noche por allá. Así que aprovecho tu invitación.

— Bueno, tomemos un auto. ¡Estoy reventado! Hoy ha sido uno de esos días en que el trabajo es una verdadera maldición.

— Vamos, no te hagás la víctima. Todos sabemos que pronto serás jefe de la casa donde trabajás, y que lo único que harás es poner el visto bueno a lo que los demás hagan...

Pedro sonrió con la sonrisa más dolorida de su vida. ¡Otro que lo creía un hombre feliz!

Ya en el auto, Heriberto comenzó a hablar de algunos proyectos que tenía entre manos. Era el hombre que siempre estaba proyectando algo que nunca realizaba. Pedro lo conocía desde hacía muchos años. Siempre había sido lo mismo. Pero lo estimaba por su optimismo inagotable y su buen corazón. Su mujer tenía verdadero afecto por él, y era, puede decirse, el único de sus amigos que era recibido por ella con evidente agrado, pues a los demás les había encontrado defectos que los convertían en los más antipáticos del mundo.

Heriberto hablaba torrencialmente y Pedro lo escuchaba, aunque haciendo verdaderos esfuerzos para retener lo que oía. Su pensamiento estaba muy distante de allí y le torturaba como una cruel obsesión.

— Aquí tengo, precisamente, un plan del negocio de que te hablo. Mirá: ¡esto va a ser una mina de oro!

Y al decir esto, extrajo del bolsillo un cúmulo de papeles. Como sacado por la mano de la fatalidad, algo se desprendió de ellos que hizo clavar la vista de Pedro en un sobre cuya letra le era muy familiar. Su mano cayó como una garra sobre la carta, pero rápidamente otra mano, acaso más potente que la suya, se crispó atenuándola. Y los dos hombres, mudos, dramáticos, con la respiración entrecortada, se quedaron mirando sin pestañear.

— ¡Dame esa carta, Heriberto!

— ¡Nunca!

— ¡Dame esa carta, te digo, si no querés pagar con tu vida la desobediencia!

— ¡No puede ser! ¡Es una cuestión de honor!

— ¡Esa carta no te pertenece!

— ¡Es de mi mujer y quiero saber lo que ella dice!

— ¡No te la daré por nada del mundo!

— ¡Ah, canalla! Entonces, ¿sos vos, mi amigo, el mejor de mis amigos...?

Una detonación seca hizo detener la marcha al chauffeur, quien, al volverse y mirar en el interior del vehículo, vio que uno de los pasajeros empuñaba un revólver aún humeante, mientras el otro estaba casi caído, convulsionándose en la agonía.

Y antes que se hubiera repuesto de la sorpresa, aquel hombre con cara de loco le apuntaba decididamente, al tiempo que le gritaba con todas sus fuerzas:

— ¡Siga adonde le he dicho, siga!

— Pero, señor, yo no puedo... — tartamudeó el aterrorizado conductor.

— ¡Siga, siga, porque si no, con usted voy a hacer lo mismo que con éste!

Y el chauffeur no tuvo más remedio que seguir...

(Ver las bases de este concurso en la página 60)



Almanaque "Sol y Tierra"

llena la finalidad práctica de la consulta para el agricultor, para el profesional y para el hombre de letras. — Constituye un libro instructivo y útil que sirve de guía para el comerciante, de orientación para las familias y en una palabra:

Se hace necesario en todo hogar

Precio del ejemplar: \$ 1,50,
y remitido por correo certificado, \$ 2.-

Pedidos a:

MERELLO Hnos. & Cía.

LAPRIDA 1129 - Teléf. 4676, Rosario

EN VENTA: Librerías y Vendedores en los trenes.

Apareció la edición para el año 1933

*No pida Rubinat
Exija...*

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural
que surge del manantial
del Doctor Llorach.

**EL PURGANTE-LAXANTE
DEPURATIVO**

Aconsejado por los médicos.

SORTEO EXTRAORDINARIO DEL 31

DE DICIEMBRE

JUEGAN SOLAMENTE 16 MILLARES

ORO URUGUAYO

\$ 600.000

Billete entero: \$ 230 — m/ja. argentina

Víctimo: \$ 12 — m/ja. argentina.

Debe agregarse UN PESO argentino para gastos de envío y extracción. Aceptamos cheques y giros Bancarios y Postales INTERNOS SOBRE BUENOS AIRES.

Giros y órdenes a la acreditada Agencia

ANDRES VIVES 25 DE MAYO 307

Montevideo (R. O. del Uruguay)



SOCORRO!

Victimas del Vello, un Secreto Arabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros avejentados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba Dra. Julietta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas.

Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

RECORTE CUPON

Nombre
Dirección
Localidad

VENTA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiante por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

El origen del juego...

(Continuación de la pág. 10)

los mazos era la más afortunada que existía en el arte de decir la buenaventura.

La teoría del origen oriental, con preferencia sobre la egipcia, es sostenida por H. T. Morley, secretario de la Sociedad Arqueológica de Berks, tal vez el más destacado entre los coleccionistas de naipes antiguos y raros.

Entre los primeros naipes conocidos en Europa figuran los "atouts" italianos. Este mazo contenía veintidós cartas y un as y no tenía "palos" determinados, pero a él se agregaba un mazo adicional de cincuenta y seis cartas, a las cuales se daba el nombre de "tarots", que fueron el modelo primitivo de las barajas francesas que se usan en la actualidad. Los italianos de la Edad Media jugaban con los mazos adicionales, o sea, un total de setenta y ocho cartas. El "tarot", o mazo auxiliar, tenía cuatro palos de catorce cartas cada uno, numeradas del 1 al 10, e incluyendo cuatro figuras en lugar de las tres que se emplean en la actualidad. Los cuatro palos eran copas, espadas, oros y bastos, es decir, los mismos símbolos de la antigua deidad hindú de Ardhanari.

Otra creencia muy arraigada es la de que nuestros naipes actuales son una adaptación del juego del ajedrez, que fué reconocidamente inventado por los hindúes. El ajedrez hindú carecía de reina, puesto que la admisión de mujeres en pasatiempo tan solemne era considerada poco digna. Tampoco la había en los primeros naipes europeos. En los naipes antiguos y en los modernos que aún se utilizan en España y Portugal aún se omite la reina, siendo las figuras: rey, caballo (caballero) y sota o servidor.

La primera mención histórica de los naipes de juego en Europa es de un manuscrito del año 1229. En 1463 el rey Eduardo IV de Inglaterra prohibió la importación de naipes extranjeros, a fin de que no se produjera la competencia con los de fabricación nacional.

Los primeros naipes fueron pintados a mano. Caxton, un impresor londinense, publicó en 1474 un libro intitolado "The Game and Playe of Chess."

UN REY LOCO DE FRANCIA

El tesorero real de Francia asentó en 1392 una partida por "pago a un artista que pintó tres mazos de naipes en dorado y colores y con figuras variadas para ser entregado a dicho señor el rey para su diversión". Esa anotación dió margen a la creencia de que los naipes fueron inventados para entretenimiento de aquel rey, Carlos VI, pero no existen pruebas de que sea así. Carlos VI era medio loco y la historia no dice qué acogida hizo al nuevo juego. Es posible que no le llamara mayormente la atención.

Sea la que fuera la fecha de su introducción en Europa, los naipes no demoraron en caer bajo la sanción de las autoridades como entretenimiento maligno. Tanto en Francia como en Alemania se promulgaron en 1397 resoluciones que prohibían el uso de las cartas excepto en contadas ocasiones, y el Sínodo de Langres, en 1404, lanzó un edicto prohibiendo a los sacerdotes y monjes jugar a las cartas o a los dados. Martín Lutero, el gran reformador protestante, jugaba a la baraja para descansar y bebía buenos litros de cerveza.

Las casas de juego públicas fueron prohibidas en Inglaterra bajo el reinado de Enrique IV, porque todos sus súbditos, desde siete a sesenta años

debían, en sus momentos desocupados, practicar el tiro con arco y flechas.

LOS "CUATRO PALOS" EN LA ANTIGÜEDAD

Los naipes antiguos tenían los mismos "palos" o "figuras" de los actuales, o sea, corazones, tréboles, diamantes y espadas. Deben datar del siglo XV, porque existe un juego francés pintado a mano de 1490. Antes de ese tiempo estaba generalizado el empleo de los cuatro símbolos de las barajas españolas: copas, bastos, oros y espadas.

Cierta leyenda atribuye el origen de los naipes a la esposa de un potentado hindú, que tenía el tic nervioso de arrancarse la barba, pelo a pelo. Su esposa hizo todo lo posible por curarlo de tan molesta costumbre, pero él volvía a sus trece en cuanto se ponía nervioso. Fué entonces que a la afligida mujer se le ocurrió inventar el juego de naipes. Las figuras eran el rey y el visir.

FIN

Aunque parezca mentira

(Continuación de la pág. 39)

— ¡Usted se ahoga en poca agua, capitán! El asunto es de fácil solución. Yo me iré ahora y usted se negará a dar permiso para bajar a tierrar hasta la noche. Volveré antes y entonces le arreglaré todo. Confíe en mí. ¡Hasta luego!

Hacia la entrada del sol, el afligido capitán vió regresar a Peakin. Con amargura constató que volvía solo.

— ¡Y?...

— ¡A su tiempo maduran las peras, capitán!... Espérese, que dentro de diez minutos estará libre de su pesadilla.

Apenas transcurrida la mitad del tiempo indicado, se acercó al "Ashanti" y subió resueltamente la planchada un gigantesco sargento de la policía montada de Sud África. Saludó familiarmente a Peakin y le preguntó:

— ¡Quiere indicármelos, señor?

Dirigiéndose a proa, donde se alojaba el personal, Peakin fué señalando hasta 25 individuos, el elemento realmente peligroso de a bordo. El sargento, después de revisar los bolsillos y la cintura, los alineó sobre cubierta y los marchó hasta el destacamento policial de su mando, condenándolos a diez días de trabajos forzados, y esos días eran, justamente, los que necesitaba el "Ashanti" para hacerse a la mar nuevamente, de modo que los presos sólo recobraron la libertad a bordo otra vez.

En el curso del interrogatorio policial, actuó como intérprete uno de los tripulantes. Era un portugués que hablaba algo de inglés. Uno de los detenidos tenía en el bolsillo una estatuilla niquelada de la Virgen de Luján:

— ¡Qué es eso? — indagó el sargento.

— ¡A saint, sir! (¡Una santa, señor!)

— respondió el leuvaraz.

— ¡Put down a bottle of scent! (¡Anoté un frasco de perfume!) — ordenó el sargento a su amanuense.

Es de advertir que lo primero se pronuncia ¡Ei seint! (¡Una santa!) y lo segundo, ¡Sent! (perfume). Como posiblemente la pronunciación del portugués no era muy académica, el sargento entendió "scent", y llegó a la conclusión de que aquello debía ser un envase de fantasía, y por eso la Virgen de Luján se convirtió en frasco.

El sargento, como Peakin, era irlandés, y no supo negarse a ayudar a su compatriota...

Entre los detenidos no hubo ni un solo napolitano. A decir verdad, continuaron viajando mientras duró el negocio.

FIN



Las manijas
brillarán más con

Brasso

PARA METALES

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
**GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR**

que combata estas enfermedades
con el acreditado producto

Combinación

HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. **CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS** y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Se envía **GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE** el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Drogueria Suizo-Argentina, Ltda.
S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires.

Sirvanse remitirme **GRATIS** el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... P. C.

M. A.

El crimen del puente

(Continuación de la página 46)

cesidad de requerir los servicios del profesor Picard, quien se había ausentado de Viena en dirección a las montañas, para descansar algunos días. Empero, tal era la fe depositada en él que las autoridades decidieron comunicarse utilizando el teléfono a larga distancia. Cuando fué explicado todo lo sucedido, se le preguntó qué era lo que podría hacerse. La respuesta fué que el profesor Picard volvería a hablar al cabo de media hora.

Y así fué. Treinta minutos después el profesor telefonó. Hizo un extraño pedido:

— Necesito — dijo al detective — que vaya usted al sitio exacto donde Vogel fué encontrado y examine cuidadosamente la balastrada, a ver si encuentra alguna huella. En cuanto regrese, telefonéeme y dígame si encontró alguna, por pequeña que sea.

Sumamente intrigados, pero obedientes, los detectives fueron al sitio indicado y allí, en la parte superior de la balastrada, encontraron una pequeña incisión en la piedra, que aparentemente había sido hecha por algún objeto pesado al caer sobre ella.

Telefónicamente comunicaron el descubrimiento al profesor, quien recibió la noticia con grandes muestras de aprobación.

— Mis deducciones y observaciones son perfectas — dijo. — Ahora regresen; consigan algunos botes, una draga y revisen el fondo del Danubio, debajo del puente.

Fuó también seguido por la policía este consejo y la búsqueda se realizó, aunque nadie, en realidad, sabía qué era lo que se buscaba. Sin embargo, al final de una hora de dragado fué sacado a la superficie un revólver calibre 48. Pero esto no era todo. Atada a la culata veíase una cuerda, al final de la cual hallábase también atado un trozo de metal.

— Vogel, como ustedes ven, no fué asesinado — dijo el profesor Picard, cuando tuvo noticias del nuevo hallazgo. — Vogel se suicidó. Informen de esto a la compañía aseguradora.

El profesor Picard decía la verdad. Investigaciones posteriores dieron a entender que Vogel se hallaba en dificultades financieras desde hacía cierto tiempo. Arruinado por el estado del país después de la guerra mundial, había, sin embargo, mantenido cierto aire de prosperidad que sólo fué temporal, ya que llegó un momento en que no podía seguir adelante. Deseando dejar pecuniariamente aliviada a su familia, había decidido suicidarse, haciéndolo de manera que pareciese un crimen, sabiendo de antemano que la compañía no abonaría prima alguna si el deceso se producía por suicidio.

Pocos días antes de su muerte había disparado su revólver calibre 32, procurando otro al que anexó la cuerda y el trozo de metal. Portador de dinero y varios bonos, los había diseminado arrojando al mismo tiempo el revólver calibre 32 a poca distancia del sitio en que su cuerpo debía caer. De esta manera parecería como si el criminal en su huida hubiese dejado caer el arma. En tanto él se había atravesado el corazón con el revólver calibre 48. Arrojando la cuerda y el trozo de metal sobre la balastrada habíase disparado el balazo, seguro como estaba de que el peso del trozo de metal hundiría el revólver en las aguas, arrastrándolo en su caída. Además, contaba con el apoyo de que en esos últimos días varios peatones solitarios habían sido también asesinados por delincuentes.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

IDEALIZAR

Mucho tiene ya logrado la mujer que sabe esperar, que de la espera ha hecho un hábito; seguramente que poniendo en ello fe y confianza, los anhelos y los sueños han de realizarse.

Ocorre que quien habla de fracasos atrae a sí la derrota en sus empresas. Si una mujer está dotada de belleza y de juventud y va por ahí empeñada en decirse vieja y fea, es seguro que convencerá con ello, y así como ella lo dijo la juzgarán los demás.

Pues a la suerte le ocurre lo mismo; si nos empeñamos en llamarnos desdichados, la dicha huirá de nosotros. En cambio, si ponemos fineza en el pensamiento, si mantenemos levantado el ideal, tendremos a nuestro favor un poderoso auxilio para el éxito.

En lo ideal, todo es belleza y juventud.

Mucho tiene ya logrado la mujer que sepa poner ideal en todo, destruyendo lo viejo y lo feo; al fin y al cabo el ideal no es nada más que un hábito del espíritu, una costumbre de la naturaleza; es pensar en las cosas bellas, hacerlas tan bellas como nos sea posible, y es seguro que lograremos ver y encontrar hermoso lo que en realidad no lo sea.

La mente se acostumbra a forjar imágenes bonitas; todo está en enseñar a la mente este ejercicio.

Rechácese toda idea prosaica y dígame que se sabe esperar; que al que sabe esperar se le realizan los más absurdos sueños a condición de que sepa atraerlos, idealizando con fuerza su idea de logro.

Idealizar es una fuerza, es una evidente compañera para la mujer, es la optimista, es la animadora de sus ensueños. Quien idealiza dulcifica su vida y alienta sus esperanzas. Idealizar es poner un velo color rosa a todas las fealdades de la vida.

PARA LA MUJER

Dios dijo al referirse a los hogares "que la alegría y la paz reine en ellos". Y el sacerdote, al bendecir una nueva unión, dice a los esposos: "que la paz y la alegría reine con vosotros". No es, en verdad, una bendición a la que se ajusten los matrimonios, en los que, por lo general, se engendra el desacuerdo y se enciende la guerra.

Siempre en la vida hay que adquirir virtudes, porque la palabra virtud quiere decir fuerza; lo opuesto a la virtud es el vicio, y hay un ciento de pequeños vicios en el carácter que son los que destruyen la paz y la armonía. Esto principalmente en el matrimonio, cuya tabla de salvación es la tolerancia. Para adquirir la virtud de la tolerancia en el matrimonio, puerto de salvación de todos los desastres, fácil es ejercitarse con método. Repito, la virtud es la fuerza; vale decir, la salud del alma. Lo contrario es el vicio, vale decir, la enfermedad del alma.

Todo el mundo se casa, es cierto, pero no todo el mundo es apto moralmente para el matrimonio, ya que la primera exigencia de la vida en común es siempre descuidada por la mujer. Ser tolerante no es nada más que respetar la libertad del marido y ponerse a cubierto de sus pequeñas faltas. Lo que ella excusa hoy, en ella lo excusará mañana el compañero, y es así como se hace la unión de paz y de armonía.

No hay un programa determinado para adquirir virtudes; el único, el mejor es vigilarse, es eliminar defectos y cultivar méritos. Es hacerse costumbre.

Para ser tolerante hay que saber callar el primer día, reprimir la queja y el grito que el mal carácter lanza con toda fuerza.

Sabiendo silenciar la primera vez, el hábito se establece y la virtud se adquiere.

La vida es demasiado corta, alcanza apenas para amarnos y perdonarnos los unos a los otros; ¿por qué, pues, aumentar dolores y amargar las horas en luchas y enconos? Dormirse bajo la tirantez del enojo es dormirse sin la gracia de Dios, ya que el sueño es el que mejor nos acerca a Él. Despertarse con el amargor del enojo en los labios, provocado al dormirse, es desafiarse o perder la buena suerte del día que se inicia.

La virtud posee seis mandamientos, a saber: orden, fuerza, docilidad, honestidad, franqueza y bondad. Ser ordenada es tener las condiciones necesarias para hacer siempre lo que se debe hacer. Ser buena es ejercer la bondad, la dulzura y el amor; todo esto engendra la amabilidad. Ser buena es excluir la crueldad, los celos, la malignidad, la envidia y la falta de consideración y de tolerancia.

Ser franca es amar la sinceridad, la lealtad y la humildad, que es la más grande de las verdades. La sinceridad es contraria a la mentira, al orgullo, a la vanidad y a la coquetería.

Ser honesta es cultivar el respeto al nombre que se lleva; ser honesta es desterrar todas las veleidades, todos los errores peligrosos y malsanos.

Ser dócil no es ser sometida o esclava, es sencillamente ser mujer, ser ángel bueno, eliminar la ironía, la discusión, la réplica que provoca el desacuerdo y la discusión; ser dócil es tener urbanidad, y sin urbanidad no hay comunidad moral posible dentro del matrimonio.

Ser fuerte es tener energía, calma, dominio de sí misma, control de hechos y palabras; valentía, sobriedad. Ser fuerte no es ser batalladora, dominante o peleadora. Ser fuerte es no tener iras ni impaciencias, que no son otra cosa que debilidades de carácter. Ser fuerte es ser parca y moderada, es alejar la dejadez y la pereza del hogar; ser fuerte es ser virtuosa, es tener en sí todos los medios para destruir los vicios del carácter. Adquirir en una sola alma de mujer estas seis virtudes es llegar a ser buena esposa y buena madre; es ser bendición para el hombre y gloria, buen ejemplo y garantía para el porvenir de los hijos; pues no hay duda que del matrimonio bien avenido saldrán hijos sanos de alma y sanos de nervios. Nada provoca más dudas y más pesares en los pequeños cerebros en formación que la discordia de los padres, las desavenencias oídas y no explicadas en su ignorancia, que las lágrimas de las madres, que los pequeños no saben consolar, que los fracasos del padre a quien agota la esposa en el hogar con desacuerdos injustificados, y a cuya responsabilidad corresponde muchas veces la tristeza que llevan los niños en el alma, que los torna en hombres escépticos, cuando no los han condenado a una vida reducida y pobre por haber atado de pies y manos al jefe de la familia, que debió producir con alegría, con libertad de acción, con optimismo, la cosecha que garantice el bienestar y el porvenir de la familia.

Hufeland cree que la vida matrimonial es la más a propósito para vivir muchos años; siempre dice que en el matrimonio debe haber paz y armonía. En cambio Kant sostiene que es el celibato donde más y mejor vive el hombre; él no cree en que sea posible encontrar una mujer para compañera tan bondadosa y perfecta que pueda vivir sin agriar con disputas el ánimo del hombre. Agrega que más que las enfermedades físicas dañan al organismo las contrariedades y los choques diarios de las parejas discordantes.

Desgraciadamente para su plan, súmamente ingenioso, Vogel conocía muy poco las armas de fuego, tanto, que no se dió cuenta de la diferencia que existe entre el calibre 32 y el 48. Y tampoco tuvo en cuenta los medios científicos de que la policía europea actual se vale para atrapar a los que infringen las leyes.

FIN

La mantilla blanca

(Continuación de la pág. 9)

Bud Collier montó a caballo y subiéndolo por el sendero escondió al animal entre las malezas, cerca de la estancia y se escurrió a pie, con su rifle, hasta la sombra de la cabaña. Allí esperó; un rato después vió salir dos figuras de la casa. Una, vestida con ropas de hombre, montó el bien conocido caballo blanco de Ramón y partió, bajando por el sendero, hacia Crossing. En la sombra de la galería parecía brillar con suave resplandor la mantilla blanca.

El sargento decidió terminar la tarea antes de que volviera Panchita. Apuntando con su rifle, apretó el gatillo. ¡Una, dos, tres veces!

— ¡Te agarré! — Su voz era dura, áspera; la figura en la galería se inclinó y cayó al suelo. El abuelo de Panchita, despertado por los tiros, salió de la casa; vió, entonces, al sargento arrodillarse junto a una figura inerte.

Una mancha roja oscura se iba extendiendo sobre la blancura virginal de la mantilla.

Collier levantó de un tirón los pliegues que cubrían el rostro. Entonces...

¡Mi Dios! ¡Retrocedió horrorizado! ¡La persona que él había muerto era Panchita!

Temblando, tropezando, consiguió ponerse de pie y se asió del brazo del otro hombre. Desgarró el bolsillo de su blusa para sacar de un tirón un pedazo de papel arrugado que puso delante de los ojos cansados del pobre anciano.

— Esta nota ¿quién la escribió? — preguntó con palabras entrecortadas. — Me decía que viniera e hiciera fuego. Ramón Romero iba a estar disfrazado con sus ropas... yo...

El anciano se dió vuelta para leer a la luz que pasaba a través de la puerta, el papel que le presentaba el desdichado sargento, y apenas pudo murmurar la respuesta:

— Ramón..., él fué quien escribió esto; — y cabeceando violentamente agregó: — Sí, yo sé que fué él; conozco su letra...

Y Ramón Romero, caballero hasta el fin, elevó su voz en una canción, mientras se perdía en los tinales y sus labios se retorcieron en una cínica y amarga sonrisa:

"Las mariposas se fueron; quedaron en el pasado."

FIN

LANZAS Y DIVISAS

(Continuación de la página 41)

Una negra bandada de cuervos revoloteaba sobre los peñascos, siempre en acecho de la presa.

Más de tres horas transcurrieron desde que el comandante Cabrera se perdió de vista en el callejón largo y polvoroso, detrás de una jibosa lomada. Y cuando ya se impacientaban todos, peones y soldados, por conocer el desenlace de aquel drama lleno de co-

(Continúa en la página 61)



Cuando LLEGA la HORA del AMOR ¿busca UNO su IDEAL? *Un artículo de* SARA REYLES

CAMBIA en las mujeres, con el tiempo, su perfecto ideal de esposo? Naturalmente. El negocio del esposo no se distingue mucho de cualquier otro negocio, porque la que lo hace, sabe de antemano a lo que aspira. Puede que no encuentre el marido que desea, pero, con todo, demuestra que tenía una idea de lo que quería.

Siempre, la joven elegida para esposa, ha tenido que inclinarse a las modalidades del tiempo en que vive, y también a las modalidades de su compañero.

Amor, cantidad de belleza y encanto, ha sido siempre lo que ha atraído más al hombre. Claro que entre los campesinos, la novia debe ser fuerte, para poder soportar los trabajos de campo. Entre los chinos, el valor de la mujer depende del número de varones que puede criar. Poco se ha dicho, sin embargo, de la parte de la mujer en esta cuestión. Se acusa a la mujer de ser más idealista que realista. Se sabe que la mujer, generalmente, se enamora de lo que podíamos llamar su "tipo", lo que demuestra que tiene ideas más estables de lo que puede ser su esposo, que los hombres respecto a la mujer.

¿Qué es lo que considera la joven de 1932, un buen partido? Algunas veces que sea alto, ancho de espaldas, elegante y que tenga dinero...

Las jóvenes de hoy son mucho más observadoras y saben sacar provecho de los errores de los demás. Saben que el dinero desaparece fácilmente, y que el hombre que lo pierde puede cambiar de carácter y resultar difícil vivir con él.

Los últimos casamientos deben atraer nuestra atención. Cuando la hija de un banquero se casa con su ayudante, cuando una joven de la sociedad elige un pobre muchacho que trata de progresar, demuestra con ello que se trata de esquivar algo.

Las jóvenes de hoy día buscan algo más profundo que el dinero, algo más duradero que la elegancia, aunque debemos admitir que hay muchos romances todavía.

Preguntemos a alguna mujer de una generación anterior, cuál era su ideal del perfecto esposo, e invariablemente contestará: "que fuera rico, joven y elegante"; o si no: "elegante, rico y joven". Muchos de esos tipos que se casaron demostraban no tener otras cualidades que las de ser buenos mozos, elegantes y ricos. Decididamente, el tipo de Apolo no es el que más agrada, y a la joven no le interesa tanto como es físicamente, sino las cualidades que tenga. Las jóvenes de hoy día no son las de ayer; tienen capacidad y valores que las jóvenes de 1900 jamás soñaron poseer.

No les importa que tenga nariz imperfecta, si la cabeza es inteligente. Los ojos pueden ser de cualquier color, siempre que expresen entendimiento, coraje, tolerancia y simpatía. 1.85 mts. es una buena altura, pero no quiere decir esto que los altos sean los que triunfen en la vida.

El otro día un soltero me hizo esta observación: — Una joven no se casará siempre con el primero que se le declare, pero no creo que muchas de ellas reciban más de dos proposiciones de matrimonio en toda su vida.

A lo que yo contesté: — Usted es un anticuado; las jóvenes de hoy día hacen la mitad de las declaraciones.

"Sin embargo, ellas no conducen al hombre llevándolo al punto deseado, sistema muy usado en el último siglo.

¿Quiere usted ser mía? Es una frase trivial, que ya no existe. Hoy día el hombre

enamorado dice a la joven, con mucha naturalidad, algo así: "El día que tú y yo nos casemos..."

"Cuando a la joven le interesa, lo demuestra, y cuando no le interesa, también lo demuestra francamente."

Con esto queda demostrado que el asunto del ideal no es tan baladí como parece. Además, desde que las jóvenes están haciéndose cada vez más sensibles, o mejor dicho, más astutas en observar las cualidades del hombre, es necesario que los hombres vayan conociendo su capacidad.

Sólo Dios puede hacer a un hombre buen mozo, y se dice que sólo el diablo puede hacerlo rico, pero sus virtudes, su personalidad, su ambición, son asuntos que debe cuidar por sí mismo.

Tal vez haya que darle a él una explicación sobre el punto de vista del dinero; creo que las jóvenes están todavía demasiado cerca de la "debauché" mercenaria, para que el estigma de casarse por dinero haya desaparecido por completo.

(Continúa en la pág. 60)

LA pérdida del "schooner", "Grafton" en la isla de Auckland, juntamente con su tripulación de cinco hombres, no fué en sí un acontecimiento especialmente dramático, pero los sucesos que subsiguieron a aquel naufragio fueron de carácter tan extraño, que el nombre del "Grafton" probablemente será recordado cuando se haya olvidado el de buques mucho más importantes.

El "Grafton" zarpó del puerto de Sidney, en Australia, rumbo a los mares del Sur. Días, semanas y años transcurrieron sin que se volviera a oír hablar de él o llegara a ningún destino. Por fin se le dió por definitivamente perdido; se pagaron los seguros y su nombre fué borrado del Registro de Navegación. Un buen día, inesperadamente, apareció una parte de su tripulación y circuló por el mundo un relato de misterio.

Alcanzado por sucesivas tormentas rigurosas, el "Grafton" se vió duramente maltratado, arrojado sobre la costa y completamente deshecho sobre los acantilados de la asolada e inhospitalaria isla de Auckland, lugar poco visitado por los buques, que invariablemente procuran pasar a distancia para evitar los arrecifes y restingas que lo rodean.

Los cinco tripulantes del "Grafton" subieron a la chalana y lograron llegar a tierra, donde, bajo la dirección del capitán Musgrave y el primer oficial, señor Ragnal, se pusieron a instalarse con comodidad hasta que pudieran avistar un buque que pasara. La disciplina era excelente y todos

estaban contentos. Se construyeron abrigos, se arreglaron provisiones y se buscó agua. La leña abundaba, y, reuniéndola en grandes cantidades, se encendió en un punto alto de la costa una hoguera que se mantenía ardiendo día y noche.

Como es lógico, en seguida se dieron a descubrir un medio de salir de aquella isla. Tuvieron que abandonar su primera tentativa para colocar en condiciones marinas al "Grafton", debido a que estaba demasiado maltratado para ser reparado. Las únicas herramientas de que disponían, una sierra y un taladro, poco podían servirles, y aunque el señor Ragnal trató de construir un bote, tuvieron que abandonar la tentativa después de duro porfiar. Sin embargo, mantenían su espíritu, esperando que no transcurriera mucho tiempo antes de que sus señales fueran observadas. Pasaban el tiempo en reunir provisiones, mejorar su alojamiento y en atender lecciones de navegación dadas por el capitán y su segundo a los tripulantes.

Así transcurrió el tiempo, y nada ocurrió. Jamás se veía una vela, y lentamente se vieron obligados a comprender que si no escapaban de la isla de Auckland por sus propios medios, tendrían que permanecer

nulas, pues en aquellas latitudes el mar es siempre traidor. Las tormentas se levantaban con extraordinaria rapidez y el bote era pequeño y no muy seguro. A pesar de todo, el primer oficial logró que el capitán Musgrave, le permitiera hacer la tentativa, aunque abrigaba el convencimiento de que Ragnal iba a una muerte segura.

Se invirtió una semana en calafatear y remendar el botecito, dándole toda la seguridad posible. Al cabo de ese tiempo, todo estuvo listo para la peligrosa travesía. El capitán Musgrave resolvió que él y un marinero acompañarían al primer oficial. Los otros dos se conformaron con quedar, sabiendo que si los otros salían con vida, en seguida enviarían un buque a rescatarlos. El botecito fué aprovisionado, la vela izada, y entre los aplausos entusiastas de los dos que quedaban, los atrevidos expedicionarios fueron alejándose de la tierra.

¿Podía terminar favorablemente viaje tan peligroso? Los que quedaron en la isla lo dudaban, y cuando una hora después de la partida comenzó a soplar una galerna, se convencieron de que aquellos tres hombres valientes habían emprendido su último viaje.

en ella por el resto de sus días. Esta certidumbre les causó tanta desazón, que el señor Ragnal resolvió que aún una tentativa desesperada para conseguir ayuda sería mejor que nada. Indicó que se le permitiera llegar hasta la isla Stewart en el botecito. Las probabilidades de éxito eran



Los MISTERIOS del MAR

El EXTRAÑO NAUFRAGO de la ISLA AUCKLAND





Aunque los dos hombres restantes estaban a salvo, su situación no era muy feliz. Los víveres empezaron a escasear y vivieron, al final, puramente de raíces. Terriblemente acosados por la "sabadija", que abundaba en la isla, se aburrían el uno del otro. A decir verdad, el destino pareció mostrarse más benigno con los otros tres que se habían perdido. El viaje hasta la isla Stewart tuvo éxito, a pesar de las tormentas, y pronto llegaron a Australia noticias de que toda la tripulación del "Grafton", casi olvidado ya, se había salvado. Se organizaron subscripciones y se reunió suficiente dinero para enviar un barco a recoger a los dos hombres que habían quedado en la isla de Auckland.

El barco que se fletó fué el "Flying Scud", y el capitán Musgrave insistió en ir en él. A su debido tiempo se divisó la isla de Auckland en el horizonte, pero a medida que el buque se acercaba a ella el capitán Musgrave veía una cosa extraña: se alzaba una columna de humo de un sitio en las sierras de la isla jamás alcanzado por él o por sus hombres. Ellos habían vivido en una bahía arenosa en una punta de la isla y no habían podido explorar todo el interior porque la vegetación era tan tupida y espinosa que sin el auxilio de buenos machetes de monte era imposible avanzar hacia adentro. El capitán no pudo comprender lo que significaba aquel humo, ni imaginarse por qué o cómo habían cambiado de campamento. Resolvió, muy atinadamente, que primero debían explorar la bahía que ocupó con su gente.

Se envió un bote a tierra y allí, esperando

Las peripecias que pasaron los tripulantes del "Grafton", que zarpó de Australia con rumbo a los mares del Sur, se narran en esta nota, al propio tiempo que se habla del misterioso naufrago de la isla de Auckland, que fué hallado por los hombres del "Grafton", sin que nunca se pudiera saber quién era ni cómo había caído en aquella tierra inhospitalaria.

ansiosamente, fueron llamados los dos tripulantes del "Grafton". En cuanto estuvieron a bordo y comieron la primera comida buena que probaron en muchos meses, se les preguntó por el fuego que se distinguía en el interior. Nada sabían, y se mostraron tan sorprendidos como el mismo capitán Musgrave. En vista de ello se tomó la determinación de investigar el asunto antes de que el "Flying Scud" regresara a Sidney. No se descubrió ni comprobó nada; aquel era un misterio impenetrable. Alguien recordó que en el extremo opuesto de la isla había existido tiempo atrás un campamento de balleneros. Allí fueron, y cuando un bote atracó a tierra, sus tripulantes encontraron en seguida la antigua huella que conducía a las chozas de los balleneros.

Ya aquellas rústicas viviendas se estaban cayendo a pedazos. Las maderas se habían podrido con la acción de las lluvias y el tiempo, y entre las viejas vigas había arraigado la vegetación. No lejos de allí, empero, flameaba un fuego recién encendido y se veían muchas señales de que alguien había estado allí hacía poco, aunque no se distinguían señales de vida. Por fin, a poca distancia del terreno limpio, se efectuó un descubrimiento: uno de los hombres lanzó, de repente, un grito. Otros corrieron hacia aquel sitio y encontraron el cuerpo de un hombre muerto. Aquel cadáver estaba aún caliente, y ese hecho y el que el fuego aparecía recién encendido probaba que aquel hombre había fallecido pocos minutos antes de que llegara auxilio; pero... ¿quién

era y como había llegado a la isla de Auckland? He ahí el misterio que aún permanece sin solución. No se encontró ningún bote ni se descubrió ningún dato que permitiera identificar al muerto... ¿Habría sido abandonado mientras sus compañeros buscaban auxilio?... El capitán Musgrave ni siquiera podía estar seguro de que el hombre había visto al "Flying Scud" en los instantes que precedieron a su deceso.

Por muy misterioso que aparezca lo narrado, esta aventura en la isla de Auckland tiene continuación: cuando los últimos sobrevivientes del naufragio del "Grafton" regresaron a Sidney y su aventura volvió a llamar la atención, se supo que durante la prolongada estadía del capitán Musgrave y sus compañeros en la isla, otro buque había naufragado en ella. Los sobrevivientes se habían alojado en otro sitio durante muchos meses, pero habiendo sido percibidos sus fuegos, fueron rescatados, mientras el capitán Musgrave, no lejos del sitio en que se hallaban, padecía con su gente y planeaba su desesperado viaje en procura de auxilio y salvación.

Era, pues, fácil suponer que algunos de los tripulantes de aquel otro barco, o uno solo de ellos había quedado en la isla, perdido tal vez en la selva cuando sus compañeros fueron rescatados. Más adelante habría salido a la costa y perecido por inanición, justamente cuando pudo ser socorrido. Tal fué lo que supuso e informó Musgrave sobre el extraño caso.

FIN

Los dos naufragos acogieron con alegría a sus salvadores.

Cuando llega la hora...

(Continuación de la pág. 57)

Cuando todas nuestras cualidades estaban engarzadas en oro, cuando no pensábamos en nada más que en ganar dinero, las jóvenes tampoco se escaparon del ambiente. Todos pensábamos, comíamos y dormíamos "dinero".

Muchas jóvenes se casaron con hombres ricos, entre los años 1920 a 1930, pero claro está que son más, muchísimas más las que no lo hicieron, y es por esto que todavía se encuentran matrimonios felices, sin ser precisamente ricos.

Se dice que no puede cambiarse la naturaleza humana, pero a veces ocurren cataclismos que hacen sobresalir lo mejor de nosotros, y prosperidades que ponen de relieve lo peor que poseemos.

"Demasiada prosperidad" tiene como símbolo el esposo ideal, puesto en un pedestal de oro y teniendo en su mano una bolsa de dinero. Claro que da pena ver a dos jóvenes ciegos por el amor, que la miseria no les importa. Se necesita una tranquilidad y una gran comprensión para que haya uniones felices. Pero nosotros no constituimos el tipo que se deja llevar por el peso atractivo del matrimonio de conveniencia.

Con todo esto llegamos a la conclusión de que este cambio fundamental en la forma de pensar de las jóvenes con respecto a los hombres, es más profundo que lo que nosotros creemos, y hasta más fundamental para ellas mismas.

La edad del romanticismo, con toda su poesía del siglo pasado, ha desaparecido gracias a Dios.

FIN

Los forwards de ahora...

(Continuación de la página 43)

— Pero, ¿en dónde radica, a su juicio, la admiración que el público aficionado tiene por ese hombre?

— La explicación es sencilla. Nuestro football se había convertido en un juego en el cual los forwards abusaban de las combinaciones. Un día apareció un jugador que, sin gambetas, entra en posesión de la pelota y busca el camino más seguro para convertir el tanto, shotea de lejos y marca más goals que esos otros que pierden tiempo en gambeteos inútiles y no saben tirar al arco. Y claro está, fracasan porque las defensas, que también son rápidas, los anulan. Ferreyra, no. Llega la pelota a sus pies y allá va al arco en busca del goal.

— ¿Vale decir, entonces, que toda la ciencia de ese centro delantero sólo consiste en la codicia que posee para tratar de convertir goals?

— Usted lo ha dicho. Ferreyra es efectivo y útil a su cuadro porque no desmaya ni un momento en su afán de convertir tantos. Ese hombre sabe que en el football quienes dan el triunfo son los goals y no las gambetas ni los arabescos ni las filigranas, y entonces trata de marcar tantos. Porque, aunque parezca una perogrullada, en football se gana con goals. Todo lo demás son tortitas y pan pintado.

— Concretando: ¿el football de ahora es superior o no al que ustedes jugaron?

— Ya lo he dicho: el juego de ahora difiere mucho del de entonces. Pero es preciso reconocer que es más veloz; los jugadores, mejor entrenados, pero carecen de codicia, que en football significa goals. En una palabra, no shotean como debieran hacerlo. En mi época, cuando un forward estaba cerca

del área penal, se desprendía inmediatamente de la pelota shoteando al arco. A los jugadores de ahora, para que fueran eficaces, habría que exigirles que tiraran desde veinte metros. Cuando lo hagan, ya verá usted cómo cambian los scores y aumentan sus cifras, y más ahora, que para hacer goal no es preciso, como entonces, tener tres hombres entre el que juega la pelota y el arco. La ley actual del offside sólo exige dos, y, claro, facilita la conversión de los goals. Pero hay que tirar desde lejos y no a dos pasos del arquero.

— Y los referees que usted vió actuar, ¿qué concepto le merecen, en lo que respecta a interpretación y aplicación de las leyes del juego?

— Creo que las autoridades que dirigen el football se han olvidado de velar por la autoridad de ellos. Los jugadores no los respetan y los insultan soezmente. En tal sentido, entiendo que es preciso rodearlos de mayores garantías, haciendo que su autoridad sea respetada. De lo contrario, el football está llamado a desaparecer, por cuanto se presiona tanto en el ánimo de los árbitros, que llegará el día en que solamente los hombres que deseen suicidarse serán los únicos que abracen tan delicada misión como lo es la de los árbitros. Sin respeto al juez, no hay disciplina.

— ¿Alguna anécdota de su vida deportiva?

— Le relataré una muy reciente. Hace dos años viajaba hacia Misiones. En el tren que me conducía ocupé una mesa del vagón comedor. En ella había tres ciudadanos. Me senté con ellos, en el único asiento que quedaba libre. Poco después esos señores hablaron de football, y, claro está, pronto intervine en la conversación, que giraba en torno de un match internacional. Generalizada la charla sobre el tema, muy pronto se habló del football de la época de oro. Así salieron a relucir los nombres de los que fueron mis camaradas en los cotejos internacionales y filas de Alumni. Uno de ellos, dijo de pronto: — Y de Watson Hutton, ¿ya no se acuerdan? ¡Ese sí que era un gran forward! El más eficaz de cuantos he visto. — Entonces yo, dirigiéndome a quien así se había expresado, le dije: — Si usted va a seguir hablando de Watson Hutton, voy a retirarme de esta mesa, porque Watson Hutton soy yo. — El hombre cambió de expresión, y, extrañado, exclamó: — ¿Usted es Watson Hutton? — Sí — afirmé rotundamente. El hombre no salía de su asombro y sus compañeros me miraban, reflejando en sus ojos la duda de mi afirmación. Entonces volví a repetir: — Sí, yo soy Watson Hutton. — Y para alejar toda duda extendí mi libreta de enrolamiento sobre la mesa. Convencidos y admirados, la conversación siguió con más calor en torno del viejo football, y las reminiscencias y recuerdos de aquella época matizaron el largo viaje, que así resultó menos penoso para ellos, aunque a mí me agobiaron con preguntas.

— ¿Y no tiene algún otro recuerdo?

— Sí. En una ocasión, en Montevideo, antes de entrar en la cancha, se nos acercaron dos señores a Eliseo Brown y a mí. Nos separaron del grupo de jugadores y en un aparte nos ofrecieron una suma bastante apreciable de dinero, para que fingiéndonos enfermos, no integráramos el cuadro argentino. Excuso decirle que rechazamos tal oferta y jugamos como nunca. El partido no terminó, por cuanto debió suspenderse unos minutos antes. Botellas y naranjas fueron arrojadas contra el team argentino, y luego apedreado el tranvía blanco que nos conducía al centro de la ciudad.

FIN

**¿CÓMO
TERMINA
ESTE
CUENTO?**

**\$100\$
PUEDE GANAR
CUALQUIERA de
nuestros lectores**

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y nuestros lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y que tenga alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS, ya que el cuento está hecho y lo único que le falta es el final.

LA DIRECCION ELEGIRA EL
FINAL QUE JUZGUE MAS ADE-
CUADO y ABONARA a su AUTOR

CIEN PESOS

publicando el cuento completo, es
decir, con el desenlace premiado.

HASTA EL 24 DEL MES EN CURSO SE RECIBIRAN LOS FINALES

Pasada esta fecha, todos los desenlaces que recibamos quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 4 de enero próximo. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y debe remitirse así:

DIRECCION DE

Mundo Argentino
CONCURSO

¿Cómo termina este cuento?

RIO DE JANEIRO 300

Pruebe su ingenio

**y GANESE
100\$ Cien
De PREMIO Pesos**



LANZAS Y DIVISAS

(Continuación de la página 56)

lorido medioeval y caballeresco, una especie de juicio de Dios, a la usanza gaucha, apareció un jinete solitario en la brumosa lejanía.

Faltaba todavía una legua, lo menos, de camino, en dirección a las poblaciones de la estancia, y ya la soldadesca había reconocido a su jefe, entre las nubes de polvo que levantaban los cascos del zaino de Cabrera, sobre el suelo reseco del callejón pardusco y tortuoso.

Cuando se aproximó a la tropa el caudillo, pudieron observar sus soldados una roja mancha que le cubría gran parte del pecho, como si fuese la prolongación de su encarnada golilla.

En la dura mirada de Cabrera, se advertía una expresión de pesar, que pocas veces había debilitado el poder magnético de sus ojos dominadores.

Nadie se atrevió a interrogarle; pero todos comprendieron lo que había ocurrido. Aquellos no eran hombres de ceder en sus firmes propósitos.

Comenzaba ya a caer la tarde. El horizonte enrojecía hacia el poniente, a tono con aquella hora trágica. Los pájaros empezaban a recogerse en las ramas del bosque con ese típico canturreo que parece una oración de la selva. El campo estaba triste y silencioso.

— Vayan a buscarlo en un carro. Quedó en la ceba del monte — expresó pausadamente el caudillo, bajando la leonina cabeza. — ¡Malditas guerras civiles!... ¡Pobre mi compadre Maidana!

FIN

Manera de mantener...

(Continuación de la página 12)

durante un segundo, de los vuelta hacia arriba lo más que pueda y manténgalos un segundo, de los vuelta hacia la izquierda en la misma forma, manténgalos durante un segundo y luego mire hacia abajo lo más que pueda.

Haga este ejercicio despacio, y repítalo diez veces.

Ejercicio 2. — Repita el ejercicio anterior, pero rápidamente esta vez, diez veces a la derecha, diez a la izquierda.

Le parecerá ridículo la indicación del movimiento rotativo lento y luego el rápido y también la indicación de comenzar los ejercicios siempre por el lado derecho. Sin embargo, cuando los practique sentirá el juego diferente de los músculos y comprenderá que es necesario equilibrar la acción.

Ejercicio 3. — Enfoque los ojos en algún punto directamente enfrente y mirelo sin pestañear, hasta que sienta un pequeño hormigueo en los ojos. Cierre los párpados durante un segundo y luego repita el ejercicio dos o tres veces.

Ejercicio 4. — Estire el brazo en toda su extensión, directamente en frente suyo, y enfoque los dos ojos en la punta del dedo índice. Manteniéndolos así enfocados, acerque el dedo a unos quince centímetros más o menos de la nariz, luego aleje el dedo, enfocando siempre en él los ojos, hasta volverlo a la posición original.

Cierre los ojos y cuente despacio hasta veinte. Ábralos y repita este ejercicio una sola vez más.

Los baños frecuentes con agua salada son sumamente buenos para aliviar los ojos cuando están cansados, y aun-

La sonrisa de la semana

POR

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino (F. C. C. A.))

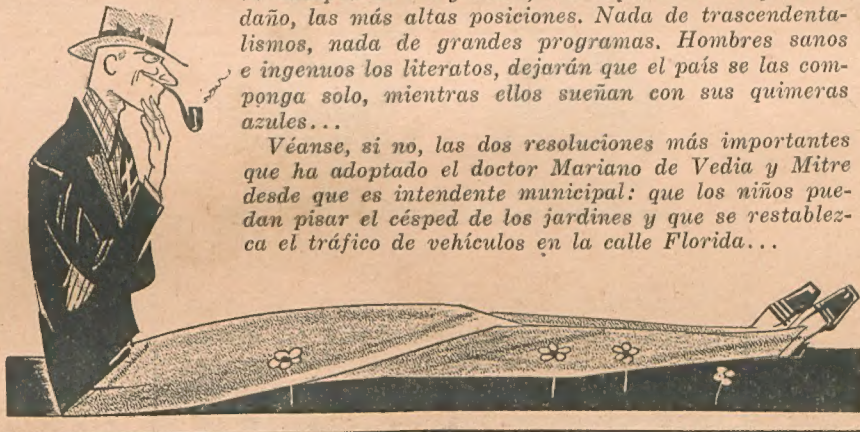
Vivimos un momento excepcional en la existencia atormentada de los pueblos; basta leer los diarios para comprender que estamos en el siglo de las conferencias; es primero la de Ottawa, donde, al parecer, se ha dispuesto dejar a los argentinos más chatos que cinco de queso; viene después la Conferencia del Desarme, y según se ha podido ver, en cada sesión plenaria se ha armado un lío promisor de otros muchos. Yo estoy convencido que de allí saldrá la guerra futura. Viene luego la conferencia de los cambios, de las deudas y de los pagos. Conferencia Hindenburg con Hitler y Roosevelt con Hoover. Nosotros no podíamos quedarnos atrás, y se anuncia una conferencia entre el presidente Justo y el presidente Vargas, que rige por imperio de la fuerza los destinos del Brasil. Todo el mundo habla, conversa, delibera y llena las ondas de palabras que lleva el viento.

Aquí, en Pergamino, también hemos tenido en carne y hueso a un conferencista: el doctor Pedro Miguel Obligado, poeta y literato de alto vuelo. Claro es que cuando un hombre de letras habla, su palabra no tiene la gravedad que ofrece la de aquellos conferencistas universales, que aspiran a salvar al mundo de un caos.

La presencia suave del doctor Obligado en Pergamino me ha sugerido una idea que tal vez contribuya a solucionar el arduo problema que aflige a todos los mandatarios, especialmente al nuestro, donde los financistas han fracasado y los políticos también. Nadie puede negar que el plan Hueyo, es cosa de locos; todos reconocemos que el bueno y sonriente del doctor Melo, es como director político de Estado, un mal discípulo de De Tomaso; Saavedra Lamas, como internacionalista, es más farolero y aparatoso que el doctor Estanislao S. Zeballos, a quien Dios tenga en sus santa diestra. Yriondo, que no ganó ni el pleito de la gobernación de su provincia, no puede regir los destinos de la justicia.

¿Qué hacer, entonces? El presidente Justo ha dado el primer paso. El porvenir del país está en los literatos. ¡Sí, señor! La designación del doctor Mariano de Vedia y Mitre, para intendente municipal, es un indicio de cómo los hombres de letras, románticos y soñadores, a la manera del ex huésped de Pergamino, son capaces de ocupar, sin daño, las más altas posiciones. Nada de trascendentalismos, nada de grandes programas. Hombres sanos e ingenuos los literatos, dejarán que el país se las componga solo, mientras ellos sueñan con sus quimeras azules...

Véanse, si no, las dos resoluciones más importantes que ha adoptado el doctor Mariano de Vedia y Mitre desde que es intendente municipal: que los niños puedan pisar el césped de los jardines y que se restablezca el tráfico de vehículos en la calle Florida...



que los ejercicios recién mencionados son excelentes, encuentro que dos o tres compresas de agua salada es una forma maravillosa de terminarlos.

El ejercicio para los labios es igualmente fácil, y debe hacerse varias veces al día.

Relaje la boca y luego deje caer el mentón hasta que haya un espacio de dos centímetros entre los labios. Empuje hacia afuera lentamente el centro de los labios, achicando las comisuras al mismo tiempo, gradualmente comprimiendo los músculos alrededor de la boca hasta que se forme un frunce apretado. Manténgalos así durante un momento y luego estire las comisuras de los labios hacia las orejas, manteniéndolos fuertemente apretados. Téngalos así mientras que cuenta hasta diez y luego relaje la boca. Repita este ejercicio diez veces.

El segundo ejercicio para la boca es algo parecido al primero. Relaje la boca y luego forme los labios en un óvalo suave, sin llevar las comisuras de los labios hacia el centro. Mantenga esta posición y levante el labio superior hasta que se sienta una tensión de los músculos en el área entre el labio superior y las fosas nasales. Téngalos así durante un segundo, y luego estire las comisuras de los labios todo lo que pueda hacia atrás, sin relajar la tensión de los músculos en el centro del labio superior. Mantenga esta posición

durante un segundo y luego relaje la boca. Repita este ejercicio diez veces.

Una condición fofa alrededor de la boca indica vejez tanto como el adelgazamiento natural de los labios, que toma lugar cuando entramos en años.

Encontrará que después de unas cuantas semanas la boca toma nuevos contornos, firmemente redondeados, pero suaves, que son sumamente juveniles y sentadores.

FIN

La gran Isadora Duncan

(Continuación de la página 45)

Isadora decidió ser la primera mujer que rechazara a D'Annunzio.

Cuando el poeta llegó al departamento de la artista, encontró en la habitación principal preparada una cama. Le dijeron que se acostara mientras Isadora y una amiga le ponían unas flores y rodeaban el lecho con candelabros encendidos. El poeta parecía un muerto esperando la ceremonia final. Isadora comenzó a bailar para él, y cada vez que pasaba cerca suyo apagaba una vela; cuando la última vela fue apagada, D'Annunzio no pudo soportar la situación; se levantó gritando y desapareció del departa-

mento, como asimismo de la vida de Isadora.

Gordon Craig, el famoso pintor escénico británico, fué el gran amor de Isadora; impresionado por su belleza, le pidió que posara en su estudio. Dejó ella su hogar y se fué a vivir con él, siendo muy felices durante varias semanas, aunque pasaron en ellas mucha miseria.

Isadora tuvo dos hijos: una mujer, llamada Dierdre, y un varón, Patrick. En 1913 murieron trágicamente: Iban en un auto en París, por la orilla del Sena. No se sabe a ciencia cierta cómo sucedió, pero el auto se precipitó en el río. Los cristales impidieron que pudieran salvarse.

Esta tragedia fué tan grande para ella que anunció que no volvería a bailar, pero el ocio fué peor; le dejaba demasiado tiempo para pensar; por eso a los pocos meses volvió a las tablas.

Sus amores también volvieron a renacer. Una vez escribió a Bernard Shaw para que la fuera a visitar, brindándose a depararle un hijo que podía heredar su belleza y el talento de él. Pero Shaw declinó la invitación telefógraficamente, diciéndole que temía que la criatura heredara su belleza, y la inteligencia de ella.

Después de la guerra, Isadora se marchó a Rusia, invitada por el gobierno, para que fundara una escuela de baile para mujeres. Le agradaba el trabajo, pero como se encontraba sin un centavo decidió hacer un viaje por América, para recolectar fondos para su obra. A eso se debe su vuelta a los Estados Unidos, en 1922, adonde fué con su esposo, un poeta ruso llamado Serge Essenin.

La elección del esposo no fué muy acertada. Essenin era lunático y se irritaba frecuentemente. Varias veces Isadora apareció con un ojo negro.

Al final se separaron, y él volvió a Moscú, donde se suicidó. Artísticamente, su viaje por los Estados Unidos, fué un gran éxito. Se consideraba a Isadora una gran artista, aunque sus bailes eran un poco demasiado "avanzados" para Boston, donde el nudismo en las tablas era prohibido. Volvió a Europa y se entregó otra vez a su trabajo con nuevo entusiasmo. La muerte de Isadora Duncan tomó al mundo por sorpresa; ella ocurrió en Niza, en 1927.

Isadora había salido con unos amigos para dar un paseo por la orilla del mar. Era un día precioso; llevaba al cuello una écharpe colorada, que era agitada por la brisa. El coche iba a bastante velocidad; el viento hizo que la écharpe se enredara en la rueda, siendo Isadora bruscamente arrancada del coche.

Cuando sus amigos fueron a levantarla estaba muerta. La écharpe la había desnucado.

Aunque su muerte fué trágica, es muy probable que Isadora Duncan la hubiera elegido para ella. Su vida había sido trágica, inesperada y llena de alternativas, y tal vez hubiera deseado que su muerte fuera igual que su vida.

FIN

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0.20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marcas, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

— ¡Estoy a sus órdenes, don Giacomino!...

— Entonces empecemos por un chismecito sin mayor importancia. Usted se enteró del oxigenamiento de Irigoyen. Fué un verdadero revés para el doctor Bonardi. ¿Se acuerda del doctor Silvio Bonardi? Acariciaba la ilusión de exhibirse al lado del Peludo. Hacía días que venía trabajándose la cosa. El paseito se aplazaba de un día para el otro. Y, por fin, la tarde que Irigoyen salió lo hizo diez minutos antes de llegar Bonardi... Las malas lenguas aseguran que fué una resolución deliberada. Aseguran más: y es que el Peludo ya no deposita la misma confianza en sus antiguos amigos. ¡Cosas de viejo!...

DIALOGOS EN



sus amigos con esta consigna: "Dígales nomás que Ferreyra tiene interés. Resueltamente"...

...

Se non é vero...



Alfredo Palacios evocaba los días del viejo Congreso, de la calle Balcarce, cuando recién electo diputado por la Boca, planeaba la impugnación al diploma de Pellegrini, proyecto descabellado este de ponerse a tiro del león, que lo hacía aparecer como un insensato, a los ojos de Manolo Carlés.

Pellegrini estaba en el apogeo de su reputación y de su talento.

Cuando pedía la palabra temblaba el recinto. No era fácil acercársele sin correr el riesgo de verse despedazado al primer zarpazo.

— Yo era un muchacho, entonces... — decía Palacios.

Se discutió el diploma. Lo impugnó brillantemente el leader socialista. Lo defendió más brillantemente el propio Pellegrini: — El voto — dijo — es como la mujer galante, cuando se vende es porque es libre.

Concluyó el debate. Palacios se cruzó con Pellegrini en uno de los pasillos del Congreso, y Pellegrini se adelantó, con gran sorpresa suya, a saludarlo y a felicitarlo. — ¡Yo era un muchacho!...

Entonces Julito Roca, que estaba en la rueda, lo interrumpió:

— No hagamos números, doctor...

Por

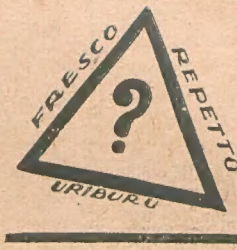
El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

— ¿A que no sabe usted, don Mandinga, cuál es el "triángulo de las broncas" en la Cámara de Diputados?

— Me lo imagino, aunque no lo conocía por ese nombre.

— Es que el nombre es inédito. El autor nacional que me lo cedió gratuitamente me hacía notar hasta la importancia de considerar las iniciales, o como él decía: "los vértices" del triángulo Fresco - Repetto - Uriburu. Resulta que el triángulo es F. R. U. La Furia, la Rabia y la Urbanidad. Usted habrá observado que Fresco se desata siempre contra Repetto, y Repetto contra Uriburu. El triángulo no falla nunca.



...

— Panchito es un cachador porteño, un rico tipo. Me contaban que el otro día Repetto, desaforado, enardecido lo increpaba duramente, diciéndole: — ¡Escuche el señor diputado Uriburu lo que voy a decirle, escuche bien!...

— Y Panchito, adelantándose, con aire de colegial reprendido, a ocupar otra banca para oírlo mejor, le contesta: — ¡Lo escucho, señor diputado!... ¡No se ponga así!...



...

— Parece que el intendente se ha excedido en su afán de remoción, aceptándole su renuncia a Massone. El Banco Municipal estaba en buenas manos.

— Así se aseguraba.

— Es que así lo manifestó Melo hablando con el propio doctor Vedia y Mitre de generalidades antes de llevarlo a la Intendencia.

— ¿Y entonces?

— Entonces..., que el ministro creía que esa manifestación era suficiente...

...

— Concluye el año, don Giacomino.

— Pero no la crisis. Ni los desaciertos para remediarla. Ni los rumores con que nos envenenan la tranquilidad.

— Así es. Pero lo que me interesa es que vaya haciendo memoria para balancear la semana que viene la política de estos doce meses.

— ¡No me animo a tanto!

— Métale, nomás!

— Es que hay un saldo en contra. ¡Un saldo bárbaro!...

— Peor para los responsables. Usted, don Giacomino no hará sino decir la verdad. Trábjela de "experto".

— Por ahí me gusta... A condición de que usted me ayude.



— Se asegura que ya hay "elegido" un vocal de los cuatro que el ingeniero Pico necesita para regentear el Consejo.

— ¿De quién se trata?

— Del que fué subsecretario de Rothe en el gobierno provisional, Próspero Alemandri.

— ¿En firme?

— ¡Epa!... Entiendo que el decreto se prepara para febrero. Se habla también del doctor Rezzano. Y de una dama, además, en reemplazo de la señora Recalt.



...

En la antesala del Ministerio de Instrucción Pública — refiere don Giacomino — se comentaba el otro día el fracaso de los "pedagogos" profesionales, cada vez que han sido llevados al gobierno de la enseñanza primaria. Se citaban nombres y hechos, y se llegó a la conclusión de que los grandes educacionistas del país no los daba la Escuela Normal, precisamente...

...

— ¿Sabe, don Mandinga, que Andresito Ferreyra anda "cuspideando"?

— ¿Cómo así?

— Lo vieron el otro día en la puerta del estudio, en la calle Lavalle, con su panamá primaveral, rodeado de no menos de quince correligionarios como a las siete de la tarde. Sin duda, se prolongaba en la calle la sesión que acababa de verificarse en su estudio. El hombre daba instrucciones minuciosas, hacía el cómputo de los convencionales de cada tendencia. Por fin detuvieron un taxímetro, y subieron seis de





La venganza del elefante

(De "Saturday", Nueva York)

UN CONSEJO

Después de mucho buscarle, una delegación catamarqueña logró dar con Adolfo Alsina.

Había venido a Buenos Aires para exponer al prestigioso caudillo la situación de su provincia.

— En Catamarca — dijo el más orador de los delegados — no se conserva vestigio alguno del régimen constitucional; la administración es un desquicio y un saqueo; el gobierno persigue a muerte a los opositores; la provincia gime bajo las plantas de un bárbaro.

Alsina debía escuchar y meditar hondo, porque estaba como distraído.

— En una palabra, señor, — dijo otro de los viajeros, — la vida se ha hecho de todo punto intolerable.

Hízose en seguida un profundo silencio, lleno de expectativa para los mártires catamarqueños. Hasta que Alsina — en una pregunta admirable, hecha de la manera más sencilla y con la mayor sinceridad del mundo — les dió al fin la solución de tan grave caso:

— ¿Y por qué no se vienen a vivir a Buenos Aires?



Una pieza demasiado pesada

(De "Judge", Nueva York)

SALPICON

GREGUERIAS

Era tan amigo de los plagios, que hasta tenía dos hijos mellizos.

Conocí una señora que se alimentaba por los ojos, para poder, en las visitas del novio de su hija, hacer la vista gorda.

Era tal el entusiasmo de aquel jugador de football, que cuando fué a Francia quiso marcarle un goal al Arco de Triunfo.

ZITARA



— ¡Qué mala suerte! Esta es la única oportunidad de hacer un goal que se me ha presentado durante todo el partido... y no encuentro la pelota.

(De "Judge", Nueva York)

Las principales calles del mundo

De Berlín: Under den Linden.
De Buenos Aires: Avenida de Mayo.

De Chicago: State Street.
De Ciudad de Méjico: Paseo de la Reforma.

De Cleveland: Euclid Avenue.
De Dublín: Sackville Street.

De Edimburgo: Princess Street.
De Londres: Fleet Street y The Strand.

De Madrid: Paseo del Prado.
De Munich: Ludwigstrasse.

De Nueva York: Broadway.
De París: Avenue des Champs Elysees.

De Filadelfia: Chestnut Street.
De Río de Janeiro: Avenida Central.

De Roma: Il Corso.
De San Francisco: Market Street.

De San Petersburgo: Nevski Prospect.
De Viena: Ringstrasse.

De Washington: Pennsylvania Avenue.



Un incendio en casa de la presidenta de la Sociedad Protectora de Animales.

(De "Life", Nueva York)

EL ASTROLOGO Y EL BURGUES

Un buen burgués, rico, crédulo, que se hizo decir su horóscopo, se comió, durante el tiempo que creyó que le quedaba para vivir, todos sus bienes. Pero habiendo fallado el cálculo del astrólogo, se vió obligado a pedir limosna, y lo hacía así, al tender la mano:

— ¡Tened piedad de un hombre que vivió más de lo que se creyó!

ANACONDA RENUNCIA

a las ganancias normales de los libros, ofreciendo todas las obras que valen hasta \$5.- al precio increíble de \$ **0.95**

Esta política nos ha costado la enemistad de muchos colegas, pero ¿qué importa eso mientras el público nos apoye? Lea cuidadosamente esta página, pálida expresión de nuestro surtido totalmente renovado.

\$ 0.95

CADA LIBRO

IMPORTANTE

Todo pedido del Interior debe venir acompañado del importe para el franqueo \$ 0.30 cada libro



EL HOMBRE MEDIOCRE
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MANGANGA
por E. González Arriola
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



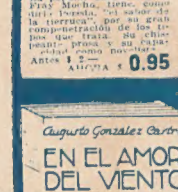
DESOLACION
por Gabriela Mistral
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL VOTO DE LAS MUJERES
por Colette Yver
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



UN VIAJE AL PAIS DE LOS MATREROS
por José S. Alvarez
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



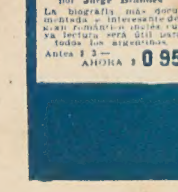
EN EL AMOR DEL VIENTO
por Augusto González Castro
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POEMAS
por Augusto González Castro
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



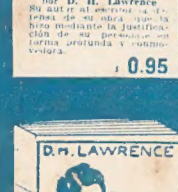
EL RADICALISMO DE HOY
por Roberto Tognoni
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LORD BYRON
por Jorge Brander
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



DEFENSA DE LADY CHATTERLEY
por D. H. Lawrence
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY
por D. H. Lawrence
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY
por D. H. Lawrence
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL VOTO DE LAS MUJERES
por Colette Yver
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA REVOLUCION DEL 34
por José S. Alvarez
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



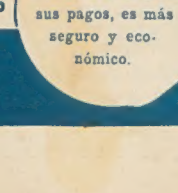
LA REVOLUCION DEL 34
por José S. Alvarez
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL RADICALISMO DE HOY
por Roberto Tognoni
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL RADICALISMO DE HOY
por Roberto Tognoni
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



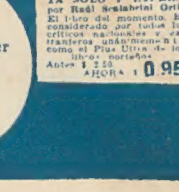
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



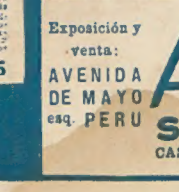
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



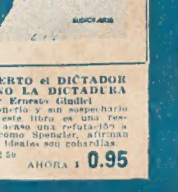
HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



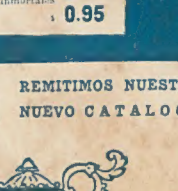
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



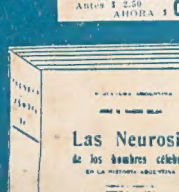
EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



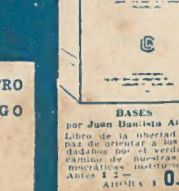
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



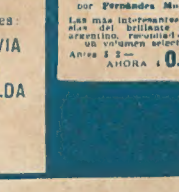
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



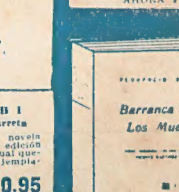
EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



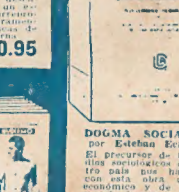
HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL INFERNO VERDE
por Alberto Hanger
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



HISTORIA DE ROSAS
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



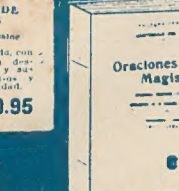
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



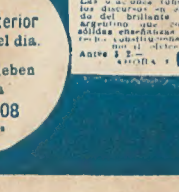
LA ARASA DE VIDRIO
por Manuel Bihain
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



MEA CELPA
por Aníbal Vivanti
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



POR CAMPOS HISTORICOS
por Aldo María Estrella
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



EL HOMBRE QUE ESTABA SOLO Y ESPERA
por Raúl S. Salas
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



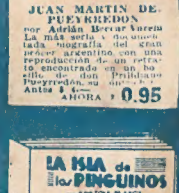
LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95



LAS FUERZAS MORALES
por José Ingenieros
Antes \$ 2.50
AHORA \$ 0.95

UTILICE GIRO POSTAL o Bancario al hacer sus pagos, es más seguro y económico.

Los pedidos del Interior y Exterior se atienden en el día. Los pedidos deben dirigirse a FLORIDA 508 Buenos Aires

GRATIS REMITIMOS NUESTRO NUEVO CATALOGO



LIBRERIAS ANACONDA SANTIAGO GLUSBERG

Exposición y venta: AVENIDA DE MAYO esq. PERU

Sucursales: RIVADAVIA 1533 ESMERALDA 494

CASA CENTRAL: FLORIDA 508 Buenos Aires